

## SOBRE LA TEORÍA DE LOS SISTEMAS ECONÓMICOS NO CAPITALISTAS

En la teoría moderna de la economía se ha hecho costumbre pensar *todos* los fenómenos económicos en relación exclusivamente con la economía capitalista. Todos los principios de nuestra teoría —renta, capital, precio y otras categorías— se han formado dentro del marco de una economía basada en el trabajo asalariado que trata de obtener los máximos beneficios (o sea la cantidad máxima de la parte de los ingresos brutos que queda después de deducir los costos materiales de la producción y los salarios). Todos los demás tipos (no capitalistas) de vida económica se consideran insignificantes o en proceso de extinción; por lo menos se piensa que no tienen influencia en las cuestiones básicas de la economía moderna y por lo tanto no presentan interés teórico.

Tendremos que aceptar esta última tesis en lo que toca al innegable predominio del capital financiero y comercial en el comercio mundial y al innegable papel que desempeña en la actual organización de la economía mundial. Pero de ninguna manera debemos extender su aplicación a todos los fenómenos de nuestra vida económica. En el pensamiento económico no podremos avanzar tan sólo con las categorías capitalistas, porque una región muy vasta de la vida económica (la parte más grande del área de la producción agraria) se basa no en una forma capitalista, sino en la forma completamente diferente de una unidad económica familiar no asalariada.<sup>1</sup> Esta unidad tiene motivos muy especiales para la actividad económica, así como una concepción muy específica de lo que es remunerativo. Sabemos que la mayoría de las explotaciones campesinas de Rusia, China, la India y casi todos los estados no europeos, y aun muchos europeos, ignoran las categorías de trabajo asalariado y salario. Incluso un somero análisis teórico de sus fenómenos económicos específicos no siempre encaja dentro del marco de

<sup>1</sup> Los términos de unidad económica familiar, unidad económica de trabajo, unidad económica de trabajo familiar y unidad económica familiar de trabajo significan en este artículo la explotación económica de una familia campesina o artesana que no ocupa obreros pagados sino que utiliza solamente el trabajo de sus propios miembros, aun allí donde esta característica no se mencione explícitamente.



la economía clásica ni en la teoría moderna de la economía que de ella se deriva. Tenemos que ir más allá de este marco conceptual de la economía si hemos de realizar un análisis teórico de nuestro *pasado* económico.

Los sistemas recientes de servidumbre en Rusia y esclavitud en los Estados Unidos plantean la cuestión de si son aplicables los conceptos del pensamiento económico contemporáneo (capital, interés, renta económica, salarios). Los salarios, categoría económica en el sentido moderno de la palabra, están claramente ausentes de los sistemas arriba mencionados; y junto con esta categoría, el contenido teórico acostumbrado de otras categorías de nuestros sistemas económicos desaparece, porque renta e interés, en tanto que creaciones teóricas, están indisolublemente ligados a la categoría de los salarios. Por otra parte, esa observación nos hace adquirir una nueva categoría, completamente desconocida para la teoría moderna: *el precio de los esclavos*.

Nos hallamos en una posición aun más difícil en lo tocante a los sistemas económicos de los pueblos primitivos. En estos sistemas, una categoría básica como el precio de mercado (fundamental para nuestro pensamiento teórico) a menudo no existe. En esto, la estructura económica, del colonato romano, así como la de la economía natural de los primitivos, quedan cabalmente fuera del marco de la actual teoría económica. Incluso en relación con la Edad Media, nos resultaría difícil analizar la formación de los precios con nuestros conocimientos actuales. Por ejemplo, ¿qué precio le ponemos a los productos que el señor feudal impone como pago en especie y que exporta para su venta en remotos mercados?

La escuela histórica alemana sin duda tiene el gran mérito de haber escrito respecto del pasado económico (sobre todo el germano-romano y el de la Antigüedad) y de haber revelado detalladamente su morfología; pero incluso una descripción completa y precisa como ésa no llega a proporcionarnos una teoría de los hechos económicos descritos. Sin embargo, la economía necesita urgentemente un análisis teórico de nuestro pasado económico; para cada uno de los tipos económicos que en parte ya hemos descrito debe crearse un sistema económico que corresponda a sus rasgos peculiares. Se me antoja que la investigación en este sentido, aunque tal vez parezca colección de antigüedades de un aficionado, podría lograr bastante. Tan sólo como paleontología de la economía no solamente fomentaría el análisis comparativo de las formaciones económicas existentes sino que también sería muy útil para los fines puramente prácticos de la política económica. Pues no sólo el tipo de unidad económica de trabajo familiar (que más adelante definiremos detallada-

mente), sino también otros tipos más antiguos, abundan todavía en los países no europeos en la actualidad. El análisis teórico con categorías verdaderamente adecuadas a sus características contribuiría más a la política colonial que, por ejemplo, la entrada a la fuerza de la economía de Zambesia en el lecho de Procusto de las categorías económicas de la moderna escuela de Manchester.

Sentimos mucho que ni Aristóteles ni otros escritores antiguos nos hayan dejado una *teoría* económica, tal como entenderíamos hoy la palabra, de la realidad económica que los rodeaba. Los Padres de la Iglesia, contemporáneos del régimen feudal, con frecuencia tocaban los problemas económicos en sus tratados; pero como sabemos, dedicaron toda su atención al aspecto ético de la vida económica. La literatura económica rusa de fines del siglo xvii y principios del xviii, representada por Sylvester, Pososhkov y Volinski, trataba principalmente de los asuntos económicos privados o de problemas de la administración estatal. Ni la economía de esclavitud de los Estados Unidos ni la economía del período de los siervos en Rusia nos han dejado una doctrina económica completa correspondiente a sus estructuras especiales. Como tenemos muy poco conocimiento de la literatura japonesa y la china, no podemos juzgar de sus intentos teóricos por explicar formas pasadas de vida económica. Y ya que las épocas pasadas no crearon teorías acerca de sus sistemas económicos, nos vemos obligados a tratar de hacerlo nosotros retrospectivamente.

#### CATEGORÍAS ECONÓMICAS Y ECONOMÍA NATURAL

Sabemos que la clave para entender la vida económica en la sociedad capitalista es la siguiente fórmula para calcular la remuneratividad económica: se considera remunerativa una empresa si su ingreso global,  $IG$ , después de deducido el capital circulante adelantado (o sea el gasto material anual,  $GM$ , y los gastos en los salarios,  $GW$ ) arroja una suma,  $S$ , tan grande o mayor que todo el capital (constante y circulante),  $C$ , de la empresa a un interés calculado según la tasa predominante en ese país en ese momento ( $a$ ).

$$IG - (GM + GW) \geq C a / 100$$

Todos los cálculos de economía teórica empiezan, explícita o tácitamente, con esta fórmula. Sus elementos —el valor de intercambio (precio de mercado) del ingreso global y del gasto material,

los salarios y los intereses sobre el capital— no son en este caso magnitudes accidentales de una economía privada sino fenómenos básicos de un orden social y económico. El contenido y la misión de la economía es la explicación científica de estos fenómenos fundamentales.

La doctrina económica de la sociedad capitalista moderna es un sistema complicado de categorías inseparablemente relacionadas entre sí: el precio, el capital, los salarios, el interés, la renta que se determinan unos a otros, son funcionalmente interdependientes. Si un elemento de construcción de este sistema se cae, el edificio entero se hunde. En ausencia de cualquiera de estas categorías económicas, todas las demás pierden su carácter específico y su contenido conceptual y ni siquiera pueden definirse cuantitativamente.

Así, por ejemplo, no podemos aplicar en su significado habitual cualquiera de las categorías económicas arriba mencionadas a una estructura económica que no tenga la categoría del precio (todo un sistema de unidades sobre una base de economía natural y que sirve exclusivamente para satisfacer las necesidades de las familias o colectivos trabajadores). En una economía natural, a la actividad económica humana la domina la obligación de satisfacer las necesidades de cada unidad de producción, que es al mismo tiempo una unidad de consumo. Por eso, el presupuesto es aquí en alto grado *cualitativo*: para cada necesidad familiar ha de proveerse en cada unidad económica el producto cualitativamente correspondiente *in natura*.

Sólo puede calcularse (medirse) aquí la cantidad considerando la cuantía de cada necesidad: es suficiente, es insuficiente, le falta tanto más tanto; tal es el cálculo a hacer aquí. Debido a la elasticidad de las mismas necesidades, este cálculo no necesita ser muy exacto. De ahí que no plantee la cuestión de la remuneratividad comparada de diversas erogaciones; por ejemplo, si será más provechoso o ventajoso cultivar cáñamo o pasto, pues estos productos vegetales no son intercambiables y no pueden remplazarse el uno por el otro; no hay, entonces, norma común que se les pueda aplicar.

Según esto, toda ciencia de la economía natural, su concepción de lo que es económico y remunerativo, así como las "leyes" extrañas que dominan su vida social, son, como demostraremos más adelante, de índole muy diferente de las ideas y principios básicos de nuestra ciencia económica acostumbrada, tal y como suelen presentarse en los manuales de economía. Solamente con la aparición del cambio y la economía monetaria pierde la administración su carácter cualitativo. Ahora, el interés por la mera cantidad ocupa el primer plano; es la preocupación por *obtener la cantidad máxima*

que pueda adoptar una forma cualitativa mediante el cambio. Al aumentar el cambio y la circulación de dinero (naturaleza mercantil de la economía), la cantidad se va haciendo más y más independiente de la calidad. Empieza a obtener el valor abstracto de ser independiente de la calidad y su significación específica para necesidades dadas. La categoría del precio adquiere más importancia y, junto con otras categorías, si están presentes, forma el sistema económico que es el único tomado en cuenta por la economía.

Un destino semejante amenaza a la economía teórica si cualquier otra categoría sale del sistema: por ejemplo, la de los *salarios*. Incluso si de entre todos los sistemas económicos posibles que no tienen esta categoría escogemos uno en que el cambio y el crédito (y con ellos las categorías de precio y capital) estén presentes (por ejemplo, el sistema de unidades de trabajo familiar, campesino y artesano unidas económicamente por procesos monetarios y de intercambio), todavía hallaremos que la estructura de semejante economía está fuera de los sistemas conceptuales de una economía adaptada a la sociedad capitalista.

En la explotación familiar, la familia, equipada con medios de producción, emplea su capacidad de trabajo en cultivar la tierra y recibe como resultado del trabajo de un año cierta cantidad de bienes. Una sola ojeada a la estructura interna de la unidad de trabajo familiar basta para comprender que es imposible sin la categoría de los salarios imponer en esta otra el beneficio neto, la renta y el interés del capital como categorías económicas reales en el sentido capitalista de la palabra.

Por cierto, el campesino o artesano que lleva su empresa sin pagar mano de obra recibe como resultado de un año de trabajo una cantidad de mercancía que, después de cambiada en el mercado, forma el producto bruto de su unidad económica. De este producto bruto debemos deducir una cantidad para el gasto material requerido en el transcurso del año; nos queda entonces el incremento de valor de los bienes materiales que la familia ha adquirido con su trabajo durante el año, o, para decirlo de otro modo, el *producto de su trabajo*. Este producto del trabajo familiar es la única categoría posible de ingreso para una unidad de trabajo familiar campesino o artesano, porque no hay manera de descomponerlo analítica u objetivamente. Dado que no hay fenómeno social de salarios, el fenómeno social de beneficio neto también falta. Entonces resulta imposible aplicar el cálculo capitalista de la ganancia.

Debe añadirse, naturalmente, que este producto indivisible del trabajo no siempre será el mismo para todas las unidades econó-



micas familiares. Variará según la situación del mercado, la ubicación de la unidad en relación con los mercados, la disponibilidad de los medios de producción, el tamaño y la composición de la familia, la cantidad de tierra y otras condiciones de producción de la unidad económica. Pero, como veremos, el excedente que la unidad económica obtiene por la mejor ubicación o por una disponibilidad relativamente mejor de los medios de producción no es por su índole ni su cuantía idéntico a la renta y el interés del capital de la economía capitalista.

La cuantía del producto del trabajo la determinan principalmente el tamaño y la composición de la familia trabajadora, el número de sus miembros capaces de trabajar y, además, la productividad de la unidad de trabajo y —esto es especialmente importante— el grado de esfuerzo de los trabajadores, el grado de autoexplotación mediante el cual los miembros laborantes efectúan cierta cantidad de unidades de trabajo en el curso del año.

#### GRADO DE EXPLOTACIÓN Y EQUILIBRIO INTERNO

Concienzudos estudios empíricos de las explotaciones campesinas en Rusia y otros países nos han permitido establecer la siguiente tesis: el grado de explotación lo determina un equilibrio peculiar entre satisfacción de la demanda familiar y fatiga del trabajo.

Cada nuevo rublo del creciente producto del trabajo familiar puede considerarse de dos modos: en primer lugar, desde el punto de vista de su importancia para el consumo, para saciar las necesidades de la familia; en segundo lugar, desde el punto de vista del cansancio o la fatiga con que se produjo. Es evidente que con el incremento de producción obtenido por un trabajo arduo, la valoración subjetiva del significado que para el consumo tiene cada nuevo rublo ganado decrece; pero la fatiga de trabajar para ganarlo, que requerirá una cantidad cada vez mayor de autoexplotación, aumentará. Mientras no se alcance el equilibrio entre los dos elementos que se están evaluando (o sea que la fatiga debida al trabajo se estima subjetivamente inferior a la importancia de las necesidades por cuya satisfacción se aguanta el trabajo), la familia, que trabaja sin pagar mano de obra, tiene toda clase de motivos para proseguir su actividad económica. En cuanto se llegue a este punto de equilibrio, en cambio, no tendrá objeto seguir trabajando, ya que todo gasto ulterior de energía de trabajo es más difícil de aguantar para el campesino o artesano de lo que significa renunciar a sus efectos económicos.

Nuestra obra, así como los abundantes estudios de A. N. Chelincev, N. P. Makarov y B. D. Bruckus, demostró que este punto de equilibrio es muy variable. Se alcanza del siguiente modo: por una parte, por las condiciones específicas reales de la producción de la unidad, su situación de mercado, y, por la ubicación de la unidad en relación con los mercados (que determinan el grado de fatiga del trabajo); por otra parte, por el tamaño y composición de la familia y la urgencia de sus necesidades, que determinan la evaluación del consumo. Así, por ejemplo, cada aumento de productividad del trabajo tiene como consecuencia la obtención de la misma cantidad de productos con menos trabajo. Esto permite a la unidad económica aumentar su producción y satisfacer plenamente la demanda familiar. Por otra parte, la importancia de cada rublo de ingreso bruto para el consumo aumenta en una economía familiar gravada con miembros incapaces de trabajar. Esto hace que aumente la autoexplotación de la mano de obra familiar, de modo que el nivel de vida de la familia, amenazado por la mayor demanda, se mantenga en cierto modo igual.

Partiendo de la índole de la consideración fundamental arriba descrita, la explotación familiar tiene que servirse de la situación del mercado y las condiciones naturales de un modo que le permita proporcionar un equilibrio interno a la familia, junto con el nivel más alto posible de bienestar. Esto se logra introduciendo en la estructura orgánica de la granja una inversión de trabajo que prometa el pago de trabajo más elevado posible por unidad de trabajo.

Así, pues, el cálculo aritmético objetivo del beneficio neto más alto posible en la situación de mercado dada no determina si se aceptará o no una acción económica, ni la actividad total de la unidad económica familiar; eso se realiza mediante la confrontación económica interna de evaluaciones subjetivas. Es verdad que se concede cierta consideración a las condiciones objetivas particulares de la unidad económica.

Una unidad económica que labora con los principios arriba esbozados no es necesariamente extravagante en su conducta económica, porque, por lo general, los objetivos que rinden el más alto pago de trabajo por unidad de trabajo invertida y los que garantizan el más alto beneficio neto posible a una unidad capitalista son más o menos los mismos. Pero algunos estudios empíricos demuestran que, en cierto número de casos, las peculiaridades estructurales de la explotación familiar campesina abandonan la conducta dictada por la fórmula acostumbrada en favor del cálculo capitalista de los beneficios.

Estas diferencias se aprecian con mucha claridad, por ejemplo,

en las comarcas densamente pobladas donde la escasez de tierra no permite a la familia campesina desarrollar toda su capacidad de trabajo con formas óptimas de organización, o sea aquellas que rindan el pago de trabajo más elevado posible. Para la unidad económica capitalista, estas formas óptimas de organización económica (el estado óptimo de intensificación comercial se expresa en ella) son una *norma absoluta*. Con cada intensificación adicional, el efecto de la nueva aportación de trabajo decrece continuamente, según la ley del rendimiento decreciente de la tierra; por consiguiente, el beneficio neto también baja. En las explotaciones agrícolas donde escasea mucho la tierra, por otra parte, la preocupación por satisfacer las necesidades anuales obliga a la familia a una intensificación de remuneratividad inferior. Tienen que pagar el aumento del producto total del trabajo anual con una baja en el ingreso por unidad de trabajo.

El profesor E. Laur, por ejemplo, ha estudiado las explotaciones suizas de poca tierra. Estas granjas triplicaban su intensidad. Sufrían una gran pérdida de ingreso por unidad de trabajo, pero ganaban la oportunidad de utilizar plenamente su capacidad de trabajo, incluso en las parcelas pequeñas, y de sustentar a sus familias. Del mismo modo, las granjas pequeñas del norte y el oeste de Rusia incrementaban el cultivo de la papa y el cáñamo, que suelen ser menos remunerativos que la avena pero son de trabajo más intensivo y aumentan así el producto bruto de la familia explotante.

Dicho de otro modo: el negocio de un capitalista sólo puede incrementar su intensidad por encima del límite de su capacidad óptima si la propia situación de mercado modificada fuerza al óptimo en dirección de la mayor intensidad. En la unidad laboral familiar la intensificación puede también efectuarse sin este cambio en la situación de mercado, sencillamente por la presión de las fuerzas internas de la unidad, casi siempre como consecuencia de ser el tamaño de la familia desfavorablemente proporcionado a la extensión de tierra cultivada. Los rasgos peculiares de la unidad laboral familiar campesina, señalados arriba, inevitablemente se hacen sentir en todo el sistema económico si éste está basado de modo exclusivo en la economía familiar y por lo tanto no tiene la categoría de los salarios.

Esta peculiaridad se hace especialmente patente cuando analizamos el elemento de la renta económica en las condiciones de la unidad familiar de trabajo. La renta como categoría objetiva de ingreso económico, obtenida después de deducir los costos materiales de producción, los salarios, y el interés usual sobre el capital procedente del ingreso bruto, no puede existir en la unidad económica

familiar, porque están ausentes los otros factores. No obstante, los factores usuales de formación de renta, como un sueldo mejor y una mejor ubicación respecto del mercado, seguramente existen *también* para las unidades económicas de trabajo familiar que producen artículos de comercio. Su efecto tiene que ser el aumento de la producción y la cantidad de pago por unidad de trabajo.

Un análisis más a fondo indica lo siguiente: el producto del trabajo indivisible de una familia, y por consiguiente la prosperidad de la explotación familiar, no aumentan tan marcadamente como el rendimiento de una unidad económica capitalista en que influyan los mismos factores, porque el campesino trabajador al advertir el aumento de productividad del trabajo inevitablemente equilibrará antes los factores económicos internos de su explotación, o sea con menos autoexplotación de su capacidad de trabajo. Satisface las necesidades de su familia más cabalmente con menos gasto de trabajo, y así reduce la intensidad técnica del conjunto de su actividad económica.

Según los profesores A. N. Chelincev y N. P. Makarov, este factor de renta, que se expresa en un nivel de prosperidad ligeramente más elevado, no puede durar mucho, porque las regiones con tal nivel elevado de prosperidad inevitablemente atraerán población de las regiones menos favorecidas. Esto reducirá las tierras poseídas por las distintas explotaciones, a las que obligará a intensificar los cultivos, y rebajará la prosperidad al nivel tradicional acostumbrado.

#### EL PRECIO DE LA TIERRA

Si en estas circunstancias se desarrollan el arrendamiento de la tierra y un mercado libre de la tierra, los precios de la tierra naturalmente no los puede determinar la capitalización de la renta, ya que la misma categoría de renta (tal y como la entendemos actualmente) no existe. No obstante, en un mercado de tierra monetario, las propiedades no cambian de manos sin pago. Así nos encontramos frente al problema fundamental de la economía de la unidad de trabajo familiar: ¿qué determina el precio de la tierra? ¿Cuánto puede pagar por la tierra la explotación campesina? ¿En cuánto la venderá?

Podemos responder a estas preguntas si las enfocamos con la noción del concepto específico de remuneratividad que definimos para la unidad familiar de trabajo. Esto demuestra que la tenencia o las compras de tierra son claramente ventajosas para la familia campesina sólo si con su ayuda la familia puede alcanzar el equili-



brio de su unidad económica, sea con un nivel superior de vida, sea con un gasto menor de energía de trabajo.

Las explotaciones campesinas que tienen una cantidad considerable de tierra y por eso están en condiciones de utilizar toda la capacidad de trabajo familiar en un grado óptimo de intensidad de cultivo no necesitan arrendar ni comprar tierra. Cualquier gasto en tierra les parece poco razonable, ya que no aumenta la prosperidad de la familia y disminuye sus recursos. Si una familia sólo puede disponer de una parcela pequeña que sólo le permite emplear parte de la capacidad de trabajo dada, la adquisición de una nueva porción con vistas a utilizar la potencia de trabajo no empleada es en extremo importante, porque le permite acercar la intensidad de la unidad al óptimo y utilizar las horas de trabajo anteriormente perdidas en inactividad forzosa. En ambos casos, el aumento de pago por unidad de trabajo con la elevación resultante del nivel de prosperidad puede ser tan importante que permita a la unidad familiar pagar el arriendo o la compra de una buena parte del producto bruto obtenido de la parcela adquirida.

Podemos incluso afirmar, haciendo caso omiso de la aparente paradoja, que cuanto más esté dispuesta a pagar la granja campesina por la tierra, menos posee ya y, por ende, más pobre es. En conclusión, debemos considerar que el precio de la tierra, como categoría objetiva, depende de la situación dada en el mercado de la tierra, o sea de la cuantía y la urgencia de la demanda de tierra entre los campesinos con poca tierra y del número de ofertas de tierra disponible por una u otra razón.

En el sistema de explotación familiar, el nivel del precio de la tierra no depende solamente de la situación de mercado para la producción agrícola y de la remuneratividad del cultivo de la tierra que de ahí se deduce, sino que depende en mayor grado del aumento en la densidad de población rural local. Los estudios sobre movimiento en los precios y arriendos de la tierra en Rusia llevados a cabo por el profesor V. Kosinski y los datos correspondientes en los estudios del profesor Laur sobre las granjas campesinas de Suiza han confirmado que los campesinos con poca tierra pagan por la tierra precios que exceden sustancialmente a la renta capitalizada. Por ello, esos datos pueden servir de verificación empírica de nuestra posición teórica.

#### LA TASA DE INTERÉS EN LA UNIDAD DE TRABAJO FAMILIAR

Es en extremo interesante que otras categorías económicas mutuamente dependientes, como la tasa de interés sobre el capital, se conducen en forma análoga en el sistema de la economía de trabajo familiar. Es evidente que la unidad de trabajo familiar considera provechosa la inversión de capital solamente si proporciona la posibilidad de un nivel de bienestar más elevado; de otro modo, restablece el equilibrio entre cansancio del trabajo y satisfacción de la demanda.

En todos los casos en que la nueva erogación de capital prevista, sea por la mayor productividad del trabajo o por el ensanchamiento de la superficie, promete realizar este aumento de prosperidad, la familia tal vez pague un interés desusadamente elevado por el capital requerido. No obstante, el interés no debe ser tan elevado que anule todos los provechos por lograr con la nueva inversión de capital. Por una parte, la demanda en el momento en que se da esta situación, y por otra parte la aportación de capital entonces disponible determinan el precio de mercado en la forma del interés normal del préstamo en ese momento.

Es decir que de acuerdo con esto debemos suponer que la "circulación del capital" en la unidad de trabajo familiar no tiene como consecuencia un ingreso procedente del capital en forma de una fuente de ingresos especial objetivamente disponible, sino que ejerce una influencia importante en el producto del trabajo y por ende en el nivel del producto del trabajo indivisible y en el momento crítico de equilibrio económico interno. El nivel normal de la tasa de interés del mercado no lo determina la renovación del capital productivo de todo el país (lo que evidentemente no concuerda con la fórmula clásica  $D - M - D'$ ), sino solamente la situación de mercado de la demanda y la oferta en aquella parte del capital de la nación en el sistema de crédito.

Su circulación interna de capital es también muy peculiar para la unidad de trabajo familiar. Si la familia no solicita un préstamo a crédito a una persona del exterior, siempre tendrá que considerar no sólo que cada gasto de capital para la unidad económica, por nueva formación de capital y por renovación de capital, es ventajoso, sino además que la familia tendrá que ser capaz de sacar la cantidad para ese gasto de sus ingresos de trabajo y esto, naturalmente, a costa del consumo inmediato. Claro está que eso sólo será posible si el valor de consumo de la cantidad destinada a la produc-

ción resulta a los ojos de la familia menor que su valor para la producción.<sup>2</sup>

Evidentemente, cuanto mayor sea su producto anual, más fácil es para la familia sacar de él los medios para la formación de capital. En tiempos difíciles, de cosechas malas o de desventajosas situaciones de mercado, a la familia le costará extraer de su pequeño pago una parte destinada al consumo para emplearla en formar nuevo capital o simplemente para el remplazo ordinario del capital circulante.

#### ESTRUCTURA ECONÓMICA DE LOS SISTEMAS CAPITALISTAS

Pueden, pues, definirse las siguientes categorías para el sistema económico de la unidad familiar de trabajo o, dicho de otro modo, para la estructura económica de una sociedad en que la producción tiene la forma de unidades campesinas y de artesanía y donde no existe la institución del trabajo asalariado.

- 1] El ingreso del trabajo, uno e indivisible, de la familia, que reacciona ante los factores formadores de renta.<sup>3</sup>
- 2] Los precios de las mercancías.
- 3] La reproducción de los medios de producción (formación de capital en el sentido más lato de la palabra).
- 4] Los precios del capital en la circulación de crédito.
- 5] Los precios de la tierra.

Obtenemos un cuadro aun más peculiar si complicamos la forma de la unidad económica familiar aquí examinada suponiendo que no existe la categoría de precio de mercado, es decir que no hay factor de intercambio de mercancías. A primera vista parece-

<sup>2</sup> La comparación de las evaluaciones subjetivas del valor de producción y consumo de la enésima unidad del producto de trabajo es uno de los más complicados problemas de la teoría de la unidad de trabajo familiar; está tratada a fondo en el capítulo IV de mi obra *Die Lehre von der bäuerlichen Wirtschaft* (Berlín, P. Parey, 1923). En nuestro análisis tomamos como medida del valor de producción el grado de fatiga del trabajo que ha de soportarse si la enésima unidad de ingreso no se emplea para la renovación o formación de capital.

<sup>3</sup> Ponemos este ingreso único e indivisible del trabajo de la familia entre las categorías económicas porque lo determinan no sólo los factores técnicos sino además toda una serie de factores sociales: el desarrollo de un nivel tradicional habitual de demanda, la densidad de población local y, finalmente, los factores particulares de formación de renta.

ría que la explotación familiar plenamente normal no presentaría fenómenos de tipo económico. Pero una mirada más atenta demuestra que no es así. Parece posible hallar toda una serie de relaciones sociales y económicas en el bloque social y económico compuesto por varias explotaciones integrales de trabajo que satisfacen sus necesidades *in natura*. Éstas controlan la organización de cada una de las distintas unidades agrícolas naturales y normalizan su estructura de producción.

En realidad, la estructura económica privada interna de las distintas explotaciones familiares naturales es la misma que las de las explotaciones con intercambio de bienes, a excepción de algunas peculiaridades en el cálculo de la remuneratividad, que indicamos al comienzo de este artículo. La misma noción de remuneratividad es el factor determinante; aun resulta más claro que es imposible aplicar la fórmula de remuneratividad de una empresa capitalista. El equilibrio económico entre satisfacción de la demanda y fatiga del trabajo se determina también del mismo modo. Otro tanto puede decirse de la formación y el remplazo de los medios de producción. Aun cuando esté ausente aquí el factor formador de renta debido a la ubicación del mercado, las diversas condiciones de la tierra y el clima introducen sin duda en el sistema de la unidad económica natural algo semejante al factor de renta.

Más importante para la estructura de la explotación natural es que la intensidad del cultivo y sus formas organizativas dependen en grandísima medida de la extensión de tierra a emplear, del tamaño de la familia trabajadora y de la amplitud de su demanda, o sea de factores internos (tamaño y composición de la familia y su relación en proporción a la extensión de terreno cultivado). La densidad de población y las formas de utilización de la tierra se convierten así en factores sociales extremadamente importantes que determinan de modo fundamental el sistema económico. Otro factor social menos importante, pero esencial, es el nivel de vida tradicional, impuesto por las costumbres y el hábito, que determina la amplitud de las pretensiones de consumo y, por ende, el empeño de la capacidad de trabajo.

O sea que si pensamos en una región de la economía natural y analizamos ese bloque social y económico, vemos que a pesar de la ausencia de interrelaciones y de la disociación económica de las distintas unidades económicas, en esa región se desarrolla cierto número de complicados procesos económicos, cuyo factor principal es de tipo demográfico (densidad de población y migración). Éstos determinan la utilización de la tierra, el nivel de prosperidad y, con ello, la cantidad siempre variable de acumulación de capital y gra-



vabilidad de la población; esta última forma la base para la organización del estado y la cultura nacionales.

Independientemente de los factores demográficos, regiones muy prósperas destacarán allí donde los factores de formación de renta —calidad superior del suelo, etc.— son especialmente eficaces. Estudios empíricos de países agrarios seminaturales muestran que la coacción *no económica* —a falta de una influencia reguladora debida a la situación del mercado y su constreñimiento económico— se hace muy importante en la forma de control administrativo de la utilización de la tierra y a veces en la forma de “patrón bélico” de migración de la población.

Así, pues, incluso en un país cuya economía tiene una estructura absolutamente natural podemos hallar las siguientes categorías sociales y económicas, que determinan la estructura de las distintas unidades económicas.

1] El producto indivisible del trabajo de la familia, constituido según: a] la densidad de población; b] el nivel habitual, tradicional de la demanda; c] la capacidad de formación de renta del suelo mejor y de condiciones climáticas más favorables.

2] La capacidad que de formar capital tiene la población y su gravabilidad, que dependen del nivel de prosperidad.

3] Las medidas económicas y políticas del poder estatal, que mediante la coacción no económica controla el modo de utilización de la tierra y la migración del pueblo.

#### SISTEMA ESCLAVISTA

En cabal contraste con el sistema económico familiar hay otro tipo de economía que tampoco tiene la categoría de los salarios: el sistema de economía basado en la esclavitud. La diferencia resulta bien clara cuando examinamos las estructuras de las dos unidades económicas en relación con su morfología económica privada. El agricultor y el artesano se administran independientemente; controlan su producción y las demás actividades económicas bajo su propia responsabilidad. Tienen a su disposición todo el resultado de la producción de su trabajo y los impulsan a lograr esta producción de trabajo las necesidades de la familia, cuya satisfacción sólo limita el cansancio del trabajo. Ninguno de estos factores existe en la economía de la esclavitud.

El esclavo trabaja en una producción dominada por la voluntad de un extraño; es sólo un instrumento ciego y no tiene derecho a

disponer del producto de su trabajo. Solamente lo mueve a producir trabajo el miedo al castigo y satisface sus necesidades a discreción del amo sólo hasta donde es necesario para que conserve su capacidad de trabajo.

Para el empresario dueño de esclavos, la esclavitud sólo es racional si le deja un producto excedente después de deducir los gastos y el costo de los esclavos; después de realizado en el mercado, este producto da un ingreso objetivo por la posesión de esclavos. Niebuhr señala que la institución de la esclavitud nació solamente en el momento en que la capacidad productiva del trabajo humano se había desarrollado tanto que podía lograrse este producto excedente.

El costo de mantener esclavos lo determinan normas fisiológicas y las tareas de trabajo asignadas; no puede tomarse como una categoría económica sustentada por complicadas relaciones sociales y económicas análogas a las relacionadas con la categoría de los salarios. Por eso, el esclavo apenas difiere de las bestias de carga en lo tocante a la organización de la empresa, si hacemos caso omiso de las normas éticas que configuran la vida patriarcal, de especial significado, por ejemplo, en la esclavitud musulmana.

Los rasgos peculiares arriba señalados en la organización económica privada de una empresa esclavista afectan a toda una serie de categorías económicas fundamentales. El dueño de esclavos recibe cierta suma de dinero, en calidad de ingreso, después de deducir del producto bruto de su empresa los costos materiales de producción y los gastos que ocasiona el mantenimiento de los esclavos. Cuando se deduce el interés acostumbrado calculado sobre el capital invertido fijo y circulante, pero no sobre el valor de los esclavos, el resto puede atribuirse a la utilización de los esclavos.

En la sociedad capitalista, este resto atribuido al trabajador sería aquella parte de sus salarios que excede al valor de su alimentación, vestido y alojamiento, proporcionados en especie por el empresario. En el sistema de la economía esclavista, la parte del producto atribuida en términos económicos al trabajo de los esclavos no la reciben éstos sino su amo, por ser el propietario de ellos; resulta así un nuevo tipo de ingreso no devengado que es la razón de ser de la esclavitud.

Este ingreso, que no es ya una mera norma técnica, como por ejemplo el costo de mantener esclavos, lo determina una complicada estructura de toda una serie de interrelaciones sociales y económicas. Es una categoría económica y constituye la *renta de los esclavos*, que recibe el dueño en razón de su derecho de propiedad. Si la unidad económica esclava es agraria, el ingreso no devengado

procedente de la posesión de esclavos aumentará junto con la progresión de condiciones menos ventajosas de producción y transporte a otras relativamente más ventajosas. Como el esclavo y su producción de trabajo siguen siendo los mismos y el ingreso del amo no decrecerá por sustituir algunos esclavos por otros, el ingreso extra que estamos examinando aquí no puede estar relacionado con la posesión de esclavos como tal sino que ha de ser atribuido al terreno y es consecuencia de su mejor calidad o la mejor situación del mercado, y hay que considerarlo una renta diferencial ordinaria. En la medida en que es posible lograr los mismos resultados técnicos basados en el trabajo de los esclavos que los basados en el trabajo pagado, esta renta económica corresponderá también cuantitativamente a la de la agricultura capitalista.

Así, pues, todas las categorías sociales y económicas de la economía capitalista pueden conservar su puesto en el sistema teórico de la economía esclavista; sólo es necesario poner la categoría de renta de los esclavos en lugar de la de trabajo pagado. La renta de los esclavos se la apropia el dueño de los esclavos, y su valor capitalizado constituye el precio de los esclavos como fenómeno objetivo de mercado.

La cantidad cuantitativa de la *renta* de los esclavos la determina la productividad de su utilización, cosa análoga a la determinación de los salarios por la productividad del trabajador marginal calculada por los teóricos anglosajones en sus sistemas. La determinación cuantitativa del *precio de mercado* de un esclavo es más complicada. Ya hemos señalado que tiende a ser una cantidad semejante a la renta capitalizada del esclavo marginal. En cierto modo, éste es el precio de la demanda, mientras que por otra parte el costo de producción de la "producción esclavista" forma el precio de la oferta. Dentro de este contexto debemos distinguir entre dos sistemas de economía esclavista:

1] Un sistema en que la oferta de material esclavo se realiza capturando en la guerra esclavos adultos de pueblos extraños. La explotación de su trabajo es total y conduce a su rápido agotamiento; esto evita el costo de criar los hijos (reproducción), así como el mantenimiento prolongado de los adultos.

2] Un sistema en que la oferta se da de un modo natural mediante la reproducción de material esclavo dentro de la misma familia esclava; naturalmente, éste requiere gastos de crianza de la nueva generación, así como los del reducido grado de explotación de la capacidad de trabajo de los esclavos, sobre todo de las hembras.

En el primer caso, el costo de producción de la producción esclavista es el costo de la captura; en el segundo, el costo de criar y educar, que por lo general es mucho mayor. En los períodos históricos que favorecían la captura de material humano en la guerra —como en la Roma antigua, en los estados del medio oriente en la Antigüedad y aun, durante las primeras décadas, en la América hispana—, el costo de producción —el de la producción de esclavos— era muy bajo, y la renta capitalizada usual de los esclavos lo sobrepasaba muchas veces. Buena prueba de ello es el alto precio de mercado de las patentes de esclavitud de la corona española, que daban licencia para la captura e importación de esclavos durante el primer período de importación de negros a América.

El material humano era barato y esto permitía aumentar la extensión de la propiedad y hacía que se emplearan esclavos en el trabajo con una productividad cada vez menor hasta el punto, naturalmente, en que la renta de los esclavos continuamente decreciente se hacía idéntica al costo inicial de su adquisición. Este factor determinaba el precio de mercado del esclavo y la extensión de una economía basada en la esclavitud. Como las fuentes de captura de esclavos en la guerra se agotaban por los frecuentes ataques, el costo inicial de la adquisición de esclavos aumentó; su precio de mercado subió rápidamente, y muchos empleos de esclavos que generaban una pequeña renta del esclavismo ya no eran remunerativos y se fueron abandonando. Como consecuencia disminuyó la extensión de la economía basada en la esclavitud.

Podemos sacar de esto la conclusión de que un factor importante en el declinar del antiguo sistema de la esclavitud fue que para garantizar la oferta de esclavos hubo que renunciar a la guerra y a la captura en favor de la producción pacífica por medio de la reproducción natural. La unidad económica antigua se enfrentaba aquí a costos de producción tan elevados que empezaban a dar alcance a la renta capitalizada del esclavismo.

De cualquier modo, el precio de los esclavos, fenómeno sujeto a las leyes del mercado, es una categoría objetiva que determina la producción de esclavos en un cálculo económico particular. Es evidente que la unidad económica esclava, desde el punto de vista económico privado, puede parecer provechosa sólo mientras la producción de los esclavos rinda un producto neto no inferior a la renta de los esclavos existente en el momento en tanto que factor económico objetivo y que, por medio del mercado, se realiza en el precio de los esclavos.

Debemos también subrayar que la esclavitud, o para decirlo de un modo más general, la servidumbre humana en tanto que fenó-



meno económico, presenta cierto número de variedades muy diferentes unas de otras. Así, por ejemplo, la condición del siervo ruso con su censo difiere mucho del sistema arriba descrito.<sup>4</sup> La forma del censo, peculiar combinación de explotación familiar y explotación de esclavos, presenta extraordinario interés teórico.

#### DIFERENCIAS ENTRE ESCLAVITUD Y SERVIDUMBRE

La granja de un campesino siervo se organizaba en la forma usual de una unidad de trabajo familiar. La familia trabajadora dedicaba toda su capacidad de trabajo a su actividad agrícola u otra actividad económica. Pero una imposición no económica obligaba a esa unidad a entregar al amo de la familia sierva trabajadora una cantidad definida de la producción obtenida por su trabajo. Esta cantidad se llamaba *obrok* y representaba la renta de los siervos.

A pesar de semejanzas en la posición legal del esclavo y el siervo, las estructuras económicas de la unidad económica esclava por una parte y de la unidad económica sierva por la otra son de índole totalmente diferente. El *obrok* no coincide cualitativa ni cuantitativamente con la renta de los esclavos.

En su estructura económica privada interna, la explotación de un campesino siervo no difiere de la forma usual de la unidad de trabajo familiar que ya conocemos. En este régimen, la familia dirige bajo su propia responsabilidad la explotación y dispone de la producción lograda. Las necesidades de la familia la estimulan a aumentar su energía de trabajo, y la cantidad de producto la determina el equilibrio, propio de la explotación familiar, entre la cantidad de esfuerzos de la familia y el grado de satisfacción de sus necesidades. Pero en el sistema *obrok* la familia se ve obligada por factores no económicos a alcanzar su equilibrio de modo que el producto obtenido no sólo satisfaga sus necesidades sino además el *obrok* a pagar al señor.

La demanda de valores materiales es, pues, mucho más elevada

<sup>4</sup> La ley rusa de servidumbre distinguía tres clases de siervos. 1] Podían ser *dvorovie*, o sirvientes residentes, destinados a satisfacer las necesidades de la casa del señor, de este mismo y de su familia mediante el servicio doméstico personal o, sin trabajar sus propias granjas, utilizados en la heredad o tierra solariega [granja de la casa], si la tenía el castillo. 2] Podían pagar renta del trabajo (*barshina*); o sea administrar sus propias explotaciones, pero al mismo tiempo estar obligados a prestar servicios en la propiedad del señor, en el campo o el castillo, cierto número de días laborables. 3] Podían ser campesinos de censo u *obrok*, que hacían su trabajo en su tenencia pero estaban obligados a pagar parte de su producción al señor.

que en la explotación campesina libre. Por consiguiente, el equilibrio entre la cantidad de esfuerzos de la mano de obra y el grado de satisfacción de las necesidades se logra con un grado mucho mayor de autoexplotación de la mano de obra que en la granja campesina libre. Sin embargo, la mayor aplicación de trabajo aquí mencionada no rendirá un producto adicional tan grande como requiere el *obrok*, y una parte de éste ha de cubrirse inevitablemente a costa de la satisfacción de las necesidades de la familia. Por consiguiente, la familia que paga un *obrok* tiene un nivel de bienestar inferior al de la familia campesina libre.

Al pagar *obrok* al señor, parte a costa de un mayor esfuerzo de la mano de obra, parte a costa de un menor grado de satisfacción de las necesidades, la explotación sierva crea otra categoría de ingreso económico: el ingreso no devengado procedente de la posesión de siervos, la renta de los siervos. Aparte de este pago de renta, la granja que paga *obrok* es en todos los demás aspectos una unidad de trabajo familiar ordinaria con todos los rasgos peculiares de organización arriba señalados.

Si queremos examinar el factor que determina la cuantía del *obrok* tenemos que partir de su naturaleza particular. La cantidad de *obrok* producida por medio de la imposición no económica la determina la voluntad del amo. Su interés está en elevarla lo más posible y la única barrera natural es el peligro de que la granja sierva se arruine y quede privada de su capacidad de pagar.

La cuantía del *obrok* puede considerarse normal mientras se pague a costa del mayor empleo de energía (de trabajo) por parte del siervo y de una reducción de su consumo, pero no a costa del mantenimiento ni de la necesaria renovación del capital. Si la presión para pagar el *obrok* estanca la renovación del capital de la explotación, el sistema *obrok* empieza a consumir sus propias raíces.

Las explotaciones sometidas al pago de *obrok* que están en relativamente mejores condiciones para acopiar renta pueden, naturalmente, pagar cantidades relativamente mucho más elevadas a su señor. Este aumento de *obrok* no puede atribuirse a la aplicación de trabajo humano sino al suelo, y constituye una renta diferencial ordinaria.

En un mercado libre de tierra y siervos, la parte del *obrok* atribuida al suelo y la formación de renta derivada del suelo se capitaliza y produce el precio de la tierra; el resto, atribuido a la mano de obra sierva y que forma la renta de los siervos, se capitaliza y produce el precio de mercado del siervo. Parece innecesario demostrar que la renta de los siervos la determina la capacidad del campesino marginal, que produce en condiciones desfavorables para pagar el

*obrok*, mientras que la renta diferencial la determina en esas circunstancias la diferencia entre la capacidad de pago del campesino marginal y la de cualquier otra explotación campesina. Considerando la gran diferencia cualitativa en el modo de formarse y pagarse el *obrok* y la renta de los esclavos, así como la diferencia en la organización de la producción en la unidad económica esclava en gran escala y la unidad sierva en pequeña escala, no podemos esperar que la renta de los siervos y la renta de los esclavos sean cuantitativamente iguales.

Aun son mayores las diferencias en el proceso de formación del precio de los siervos por una parte y de los esclavos por la otra. Hemos señalado ya que el costo inicial de la adquisición de esclavos desempeña un gran papel en la formación del precio de los esclavos. Pero con la unidad económica sierva de *obrok*, el dueño no tiene costos económicos para la reproducción del material humano. Por eso, el número de siervos no lo determina el equilibrio entre el producto marginal de los siervos y el costo inicial marginal, como es el caso en la unidad económica esclava; el incremento de la procreación, y con él el número de siervos, es problema de éstos. Por consiguiente, la capacidad de pagar y por tanto la renta del siervo marginal las determina el número real de siervos existentes en determinado territorio y determinado momento.

Lo que queda dicho es suficiente para una descripción morfológica de la explotación de *obrok*. Comparando este sistema con el tipo económico de la explotación esclava podemos convencernos por ilustración de que ambos sistemas difieren totalmente y que en sus relaciones los determinan elementos objetivos muy distintos, a pesar de algunas semejanzas jurídicas exteriores.

Esta comparación hace ver claramente las diferencias fundamentales en los dos tipos de economía. Ha de notarse que ambos sistemas son también totalmente diferentes en su concepción de la remuneratividad y el cálculo económico.

El empresario, en la unidad económica esclava, se aproxima a una fórmula ligeramente modificada de cálculo de la remuneratividad capitalista en lo que toca al concepto de remuneratividad para su empresa. En la cuenta de egresos, en lugar de los salarios pone el costo técnico y fisiológicamente determinado del mantenimiento de los esclavos. Y divide su producto neto en tres secciones: interés sobre el capital, renta y renta de los esclavos.

En la unidad económica sierva que paga *obrok* es totalmente diferente. Un rasgo muy peculiar de esta unidad es cierta división del sujeto económico en que el concepto de remuneratividad de la familia campesina está en la forma que hallamos en la unidad de

# CATEGORÍAS ECONÓMICAS DEL SISTEMA ESCLAVISTA Y EL DE "OBROK"

## Sistema económico esclavista

## Sistema económico siervo de "obrok"

- |   |  |
|---|--|
| 1] Precios de las mercancías.   | 1] Precio de las mercancías.   |
| 2] Capital, adelantado por el amo y que circula en la forma capitalista del proceso de producción (D-M-D'). Parte de este capital es el costo de mantener esclavos. | 2] [Bienes de capital en posesión de los siervos (la producción se efectúa en la manera de la unidad económica de familia trabajadora, no es categoría económica sino puramente natural.)] |
| 3] [Costo de mantenimiento de los esclavos —no es categoría económica sino puramente natural.]  | 3] Producto indivisible del trabajo de la familia.   |
| 4] Beneficio del capital (interés).   | 4] Interés del capital prestado.   |
| 5] Renta de los esclavos.   | 5] Renta de los siervos ( <i>obrok</i> ).  |
| 6] Precio de los esclavos.  | 6] Precio de los siervos.  |
| 7] Renta diferencial.   | 7] Ingreso semejante a renta que el señor recibe por efecto de factores generadores de renta sobre la cantidad del <i>obrok</i> .  |
| 8] Precio de la tierra.   | 8] Precio de la tierra.  |

trabajo familiar; aparte de esto, el cálculo del que posee siervos y tierra es el de un rentista típico y expresa la búsqueda de una inversión de capital lo más remunerativa posible.

La diferencia de naturaleza entre el *obrok* y las unidades económicas esclavas arriba señalada nos lleva a dos consecuencias económicas muy peculiares. El amo de campesinos que pagan *obrok* tiene derechos de propiedad y de recibir la renta, pero al mismo tiempo, a diferencia del empresario de la unidad económica esclava, no tiene unidad de producción propia. Este hecho se manifiesta claramente en el interesante y peculiar modo en que el *obrok* está en gran parte sometido a la influencia de factores demográficos, mientras que la renta de la unidad económica esclava es independiente de ellos.

Además, en la organización de la unidad económica esclava, el



número de esclavos puede adaptarse, y se adapta, a la necesidad óptima de mano de obra de la unidad, o sea el grado óptimo de intensidad que promete la máxima renta de los esclavos. Pero en la unidad económica sierva, la relación entre capacidad de trabajo disponible y cantidad de tierra cultivada no es tan fácil de llevar a un óptimo para el dueño de la tierra y el campesino porque, aparte de raras excepciones, el movimiento demográfico en este régimen es de índole puramente natural y elemental. Por eso tenemos aquí la posibilidad de un exceso relativo de población que, como ya señalamos en nuestro análisis de la unidad económica de trabajo familiar, hace que la intensificación vaya más allá del óptimo y rebaje el nivel de vida de la población así como su capacidad de pagar impuestos.

La consecuencia es que tenemos el fenómeno peculiar de la renta negativa de la sobrepoblación, que consume una buena parte del *obrok*. El único modo de salir de este estado de cosas es trasladar parte de la población sierva de la tierra sobrepoblada y llevarla a colonizar regiones escasamente pobladas. En este caso, naturalmente, obtenemos un acentuado incremento en la renta servil pagada por la población trasladada, que ahora ha logrado una relación óptima con la tierra. Con la renta aumenta el precio de los siervos resultante de la capitalización de la renta. Esto hace muy beneficioso todo movimiento de población y colonización, tanto para el dueño de una zona económica de *obrok* como para los campesinos a quienes atañe.

Concluyendo nuestra comparación de las unidades económicas esclava y sierva, quisiéramos hacer el mayor hincapié en que dadas la misma situación de mercado y las mismas condiciones naturales e históricas, las rentas obtenidas en ambos casos (la de los esclavos y la de los siervos) no siempre son de la misma magnitud; antes bien, pueden diferir considerablemente en su cuantía. Entrar en todos los detalles de este problema, en extremo interesante, requeriría ante todo el análisis empírico de un material extenso. Por lo tanto, nos limitaremos a mencionar de acuerdo con esa diferencia que en la Rusia antigua de la época de los siervos podemos reconocer regiones con una forma de economía predominantemente de *obrok* y otras donde predominaba la *renta del trabajo*, que económicamente significaba cierta tendencia a la organización esclavista de la economía. Con el tiempo, esas regiones cambiaron de configuración geográfica debido a la presión de diversos factores. Acá unas veces, allá otras, la renta de los esclavos quedaba respectivamente por encima o por debajo del *obrok* de los siervos; adaptándose a estos cambios, los terratenientes trasladaban a sus campesinos, de acuerdo con la "situación de mercado", de la renta del trabajo al *obrok* y viceversa.

La imposición de un sistema de feudos en una región de economía natural agraria, caso frecuente en la historia, es de gran interés para el análisis teórico. Es una forma especial de economía feudal en que el estrato básico de los productores primarios —los campesinos tributarios— sigue en una economía totalmente natural y paga tributos al señor feudal en especie, mientras que los perceptores de los tributos —duques, condes, monasterios, etc.— "realizan" en mercados lejanos en forma de artículos de comercio la renta económica y las rentas de los siervos sacadas en especies.

En este sistema, con una estructura económica general correspondiente al tipo de economía sierva de *obrok* que acabamos de ver, la formación del precio para los productos recogidos por el señor feudal en forma de pago en especie y realizados en mercados lejanos es especialmente interesante. Evidentemente, el elemento costo de producción no puede desempeñar un papel en esto, a menos que consideremos como costo de producción el mantenimiento de un aparato de coerción (extraeconómica) para recoger los tributos y reprimir las rebeliones.

Sabemos que el dueño de un siervo que paga *obrok* y de una tenencia feudal interviene muy poco en la organización real de la producción. La cantidad de producto que forma la renta feudal es para él una cantidad dada en especies, limitada por la capacidad de tributación de la población dependiente del dominio, que no puede forzarse impunemente. Pero el señor feudal puede, hasta cierto punto, iniciar cambios en la composición de los productos entregados por la población tributaria como pago en especie y tratará de adaptarla a la situación del mercado. Mas considerando la limitada flexibilidad de las explotaciones campesinas, hay también barreras importantes que se oponen a esta forma de las actividades económicas del señor feudal. Por lo tanto, las actividades económicas del señor feudal y su intervención en el mercado están casi siempre condenadas a ser pasivas. Los precios de sus mercancías no tienen relación con su producción y los determina cabalmente la receptividad del mercado; son precios de realización de una cantidad dada de ciertas mercancías.

Dada esta orientación particular de intercambio y monetaria, la *renta* que recibe el señor feudal en virtud de su tenencia feudal depende no sólo de la cantidad del pago en especie sino también de la situación de mercado para la venta de los productos recibidos. Las fluctuaciones en la situación de mercado pueden, a pesar de la cantidad constante de pago en especie, influir favorable o desfavorablemente en la renta y, por ende, en el precio de la tenencia. La única actividad económica posible del señor feudal tiene, pues, que limi-

tarse a ciertas medidas de tipo económico y político que le parecen apropiadas para aumentar la prosperidad de sus residentes y, con ella, su capacidad de pagar impuestos.

Aparte de estos cinco tipos de economía organizada de un modo no capitalista hemos tenido en nuestro pasado económico, y todavía tenemos, toda una serie de otras formas, transitorias e independientes. En el vasto grupo de la agricultura campesina podemos por ejemplo distinguir entre el tipo de explotación familiar y la explotación semifamiliar (explotación agrícola), que utiliza mano de obra pagada además del potencial de trabajo familiar, pero no hasta el punto de que la explotación adquiera un carácter capitalista. El estudio teórico de este caso demuestra que la presencia de la categoría de los salarios modifica algo el contenido de las categorías usuales de la explotación familiar pero no llega a remplazarlas por las categorías de una explotación capitalista.

Sin duda debe reconocerse también que el trabajo en la época de los siervos en Rusia no significaba esclavitud en el sentido de la esclavitud de los negros en América, ni siquiera la de la Antigüedad, aunque se le asemejara, y a pesar de que las leyes económicas que regulan la renta del trabajo no coinciden ya con las que señalamos para la granja sierva de *obrok*. Y tampoco podemos hacer entrar la economía doméstica de la Antigüedad [*oikos*] en el marco de ninguno de los tipos económicos puros que hemos estudiado.

La trustificación de la industria capitalista que ahora avanza y se desarrolla, así como las formas de capitalismo estatal y municipal apreciables al empezar el siglo xx, es casi seguro que no encajan en el esquema de la teoría clásica de la economía y que exigirán una revisión de doctrinas. Complicaciones muy interesantes planteará para la teoría económica el sistema de cooperativas agrícolas que se está desarrollando rápidamente ante nuestros ojos. Pero preferimos limitarnos a lo que llevamos dicho; el análisis de los cinco tipos económicos es suficiente para esclarecer la inaplicabilidad de las categorías usuales de economía a todos los casos de la vida económica. No puede ser misión de este breve artículo dar toda una teoría de las formas económicas no capitalistas.

#### ECONOMÍA SOCIALISTA

Tenemos que hacer una sola excepción para un sistema económico que todavía no ha tenido su cabal realización pero que ha atraído en gran medida la atención de nuestros teóricos contemporáneos. Nos referimos al sistema de colectivismo estatal o comunismo en lo

tocante al modo en que han evolucionado sus bases en los tratados de sus teóricos y a los intentos de hacerlo realidad que se han efectuado en diversas épocas en el curso de la historia de la humanidad.

Por desgracia, en ninguna parte de su crítica de la sociedad capitalista desarrollaron plenamente Marx y los más importantes de sus partidarios los fundamentos positivos de la estructura orgánica de una economía socialista. Por eso tendremos que intentar nosotros la construcción de una teoría de esa estructura tomando como punto de partida algunas observaciones de Marx en *Miseria de la filosofía*, así como algunos estudios de N. Bujarin y E. Varga y, sobre todo, las ideas que resultaron eficaces en los intentos prácticos de creación de una sociedad comunista en diversos estados europeos en 1918-1920.

Según estos intentos, el comunismo es un sistema económico en el cual todos los fundamentos económicos de la sociedad capitalista —capital, interés del capital, salarios, renta— se eliminan por completo mientras que se conserva y aun perfecciona todo el aparato tecnológico actual de la economía.

En el orden económico comunista que debe realizar esta misión, se concibe la economía nacional como una sola y enorme unidad económica de todo el pueblo. La voluntad del pueblo dirige por medio de los órganos estatales —sus instrumentos—, y el estado administra la unidad económica de acuerdo con un plan económico unificado que utiliza plenamente todas las posibilidades técnicas y todas las condiciones naturales favorables. Al concebirse la economía como una sola unidad, el cambio y el precio quedan fuera del sistema como fenómenos sociales objetivos.<sup>5</sup> Los productos manufacturados dejan de ser valores con significado en un sentido de dinero o cambio y sólo son bienes distribuidos de acuerdo con un plan estatal de consumo. Toda la peculiar economía de este régimen se reduce a trazar planes estatales para el consumo y la producción y a establecer un equilibrio entre ambos.

La aplicación de la capacidad social de trabajo se lleva aquí, evidentemente, como en la explotación familiar, al punto en que se logra el equilibrio entre la fatiga del trabajo y la satisfacción de las necesidades sociales. Claro está que ese punto lo fijan los órganos estatales que elaboran los planes de producción y consumo del estado, mismos que deben equilibrar a ambos. Como el nivel de vida de cada obrero, determinado por el estado, no tiene relación entre

<sup>5</sup> Los impuestos no son precios en el sentido de fenómeno económico sujeto a leyes propias.



sí con el rendimiento de su trabajo (la cantidad de producción que logra), tienen que moverlo a trabajar su conciencia social y las sanciones del estado, y tal vez además un sistema de premios o recompensas.

En contraste con todos los sistemas económicos hasta ahora examinados, que pueden existir en forma puramente automática y elemental, un orden económico comunista requiere para mantenerse y continuar de acuerdo con el plan estatal un ejercicio social continuo y, para impedir la aparición de alguna actividad económica no prevista en el plan estatal, cierto número de sanciones económicas y no económicas. Según esto, no tenemos en el sistema del comunismo estatal ni una sola de las categorías económicas expuestas en el análisis de los sistemas económicos que antes vimos. Constituye una excepción el proceso puramente técnico de producción y reproducción de los medios de producción.

Nuestro modo de presentación, que revela la morfología del sistema, contribuye poco al entendimiento de su dinámica, pero probablemente sea esto imposible antes de observar el régimen y ver cómo funciona, y antes de que sus ideólogos y teóricos hayan expuesto una teoría de la organización cabalmente desarrollada.<sup>6</sup>

Resumiendo los resultados de nuestro análisis llegamos a la siguiente tabla, que nos dice para cada uno de los diversos sistemas económicos estudiados qué categorías están presentes y cuáles faltan.

Luego de resumir en esta tabla los sistemas de categorías económicas que hemos presentado, estamos en condiciones de sacar de nuestro análisis ciertas conclusiones teóricas.

<sup>6</sup> Me parece que debemos esperar a que la teoría de la organización dé respuesta a las tres cuestiones siguientes, cuyas soluciones podrían hacer más específicas las nociones del mecanismo de la economía socialista:

1] ¿Con ayuda de qué método y en virtud de qué principios se determinarán el grado de aplicación del trabajo social y la cantidad requerida de satisfacción de la demanda, así como el necesario equilibrio entre ambos, cuando se tracen los planes estatales de producción y consumo?

2] ¿Por qué medios se hará trabajar al obrero para que no considere un pesado esfuerzo la aplicación de energía que el plan de producción espera de él y para que lo ponga en práctica verdaderamente?

3] ¿Qué medidas hacen posible en la sociedad socialista impedir, basándose en las nuevas relaciones de producción, el peligro de que se forme una nueva estratificación de clases que podría dar inicio a formas de distribuir el producto nacional que privaran a todo el régimen de sus altos ideales originales?

Si resolver estos problemas, el régimen de economía socialista sólo puede esbozarse en su aspecto morfológico más general.

## SISTEMAS ECONÓMICOS

## Categorías económicas

	Economía familiar			Sistema feudal*			Comu- nismo
	Econo- mía mer- cantil	Econo- mía na- tural	Econo- mía escl- avista	Econo- mía sier- va de "obrok"	Econo- mía se- ñorial	Econo- mía cam- pesina	
Precio de las mercancías	++	+	+	+	+	+	+
Producto único e indivisible del trabajo familiar	+	+	+	+	+	+	+
Proceso técnico de producción o reproducción de los medios de producción	+	+	+	+	+	+	+
Capital adelantado por el empresario y que circula en la producción según la fórmula D—M—D'	+	+	+	+	+	+	+
Interés del capital en forma de ingreso del rentista	+	+	+	+	+	+	+
Salarios	+	+	+	+	+	+	+
Renta de los esclavos o de los siervos	+	+	+	+	+	+	+
Precio de los esclavos o de los siervos	+	+	+	+	+	+	+
Renta diferencial	+	+	+	+	+	+	+
Precio de la tierra	+	+	+	+	+	+	+
Plan estatal de producción	+	+	+	+	+	+	+
Regulación no económica necesaria mediante consentimiento para mantener el régimen	+	+	+	+	+	+	+

\* La economía feudal es una simbiosis de la economía natural de trabajo de campesinos tributarios y la orientación económica monetaria y de intercambio de los señores feudales que comercian con mercancías. Por eso tiene dos objetos económicos de distinto género y dos sistemas de categorías económicas, cuyos elementos no coinciden. Esta circunstancia nos lleva a asignarle dos columnas en nuestra tabla.

\*\* Aquí no hay renta como categoría de ingreso independiente especial; no obstante, los factores generadores de renta afectan la cantidad del producto del trabajo e indivisible de la familia.

\*\*\* Aquí hay renta como categoría de ingreso económico, pero su génesis es diferente de la del sistema capitalista.

## ¿HACIA UNA TEORÍA ECONÓMICA UNIVERSAL?

Ante todo, debemos tomar como un hecho incuestionable el que la forma actual de nuestra economía capitalista representa sólo un caso de vida económica y que la validez de la disciplina científica de la economía tal y como hoy la entendemos, basada en la forma capitalista y destinada a la investigación científica de la misma, no puede ni debe extenderse a otras formas de organización de la vida económica. Semejante generalización de la teoría económica moderna, practicada por algunos autores contemporáneos, crea ficciones y dificulta el entendimiento de la índole de las formaciones no capitalistas y la vida económica del pasado.

Evidentemente, algunos círculos científicos han comprendido estos hechos, y últimamente se ha dicho con frecuencia que es necesario establecer una teoría económica universal, cuyos conceptos y leyes abarquen todas las formaciones posibles de la vida económica humana. Trataremos de aclarar la cuestión de si es posible edificar tal teoría universal y si es necesaria como instrumento para el entendimiento científico.

Primeramente, compararemos los diversos tipos de formación económica que hemos investigado anteriormente y entresacaremos los principios y fenómenos comunes a todos ellos. Obtenemos cinco:

1] La necesidad de dotar a la fuerza de trabajo humana con diversos medios de producción con objeto de organizar la producción y de dedicar parte del producto realizado anualmente a la formación y el remplazo de los medios de producción.

2] La posibilidad de aumentar considerablemente la productividad de la mano de obra aplicando el principio de la división del trabajo tanto en lo relativo a la técnica de la producción como en el sentido social de la palabra.

3] La posibilidad de ejercer la agricultura con diferentes grados de esfuerzo de la mano de obra y diferentes grados de concentración en lo tocante a los medios de producción por unidad de superficie del terreno y de aumentar, intensificando la actividad agrícola, la cantidad de producción por unidad de superficie del terreno y por unidad de trabajo. Debe tomarse en cuenta que el producto no aumenta tan rápidamente como los insumos en trabajo y en medios de producción.

4] El incremento en la productividad del trabajo y en la cantidad producida por unidad de superficie del terreno debidas a una mejor calidad del suelo, a una configuración más favorable de la superficie y a mejores condiciones climáticas.

5] La oportunidad, que el nivel relativamente elevado de productividad del trabajo humano brinda al que trabaja, de producir en el año agrícola una cantidad de productos mayor que la necesaria para mantener su capacidad de trabajo y para asegurar a su familia la oportunidad de vivir y reproducirse. Esta circunstancia presupone la posibilidad de todo desarrollo social y estatal.

Considerando atentamente estos cinco principios universales de la actividad económica humana advertimos sin dificultad que todos son fenómenos de orden natural y técnico. Es la economía de las cosas en especie (*in natura*).

Aunque los economistas suelen pasarlos por alto y considerarlos interesantes solamente desde el punto de vista de la técnica de la producción, estos fenómenos son en extremo importantes. Su cabal significado se observa ahora con especial claridad, en el caos de la posguerra, con la complicada estructura del aparato económico destruida y la moneda privada de su cualidad de expresión abstracta y estable del valor.

Los cinco principios que hemos expuesto no contienen un elemento para tal avalúo de las cosas. Si esta valuación apareciera y el fenómeno social y económico del valor objetivo se creara sobre su base, todas las cosas adquirirían, por decirlo así, un segundo modo de existencia. Se convertirían en valores, y el proceso de producción, además de la expresión *in natura*, tendría una nueva expresión: *in valore*.

Solamente entonces aparecerían todas las categorías económicas arriba expuestas, que se unirían, de acuerdo con la estructura social y legal de la sociedad, en uno de los diversos sistemas económicos que hemos analizado. El sistema "valorístico" con sus categorías se apodera del anterior y natural proceso de producción y lo somete todo a su característico cálculo económico en función del valor.

Cada uno de estos sistemas es de índole muy individual. Los intentos de abarcarlos todos con una teoría universal generalizadora sólo pudieron producir doctrinas de tipo muy general, vacías de contenido, por ejemplo el tipo ideal, el modo "exagerado" de decir que en todos los sistemas la unidad económica se afana por producir el mayor efecto posible con la menor aplicación de energía, y frases por el estilo.

Por eso parece mucho más práctico para la economía teórica crear para cada régimen económico una teoría económica particular. La única dificultad para la aplicación de estas ideas es que sólo muy raramente en la vida económica hallamos un orden económico en estado de cultivo puro, para emplear una expresión tomada de



la biología. Por lo general, los sistemas económicos coexisten unos con otros y forman conglomerados muy complicados.

Todavía hoy, en la economía del mundo capitalista, existen importantes bloques de unidades de trabajo familiar campesino. En las colonias y los estados asiáticos se hallan todavía acá y allá formaciones económicas semejantes a los tipos económicos de la esclavitud o el feudalismo. Analizando el pasado económico nos tomamos con mayor frecuencia, y yo diría que constantemente, con el hecho de esa coexistencia, a veces de los comienzos del capitalismo junto con el sistema feudal o la servidumbre, y a veces de la economía de la esclavitud junto a la servidumbre y a la economía del trabajo familiar libre, etcétera.

En estos casos, como cada sistema era cerrado, sólo podía comunicarse uno con los otros por aquellos elementos económicos objetivos que tenían en común, como los que se ven en nuestra tabla de los sistemas económicos. Este contacto solía ocurrir en el plano de los precios de mercado de las mercancías y de la tierra. Así, por ejemplo, desde la emancipación de los campesinos (1861) hasta la revolución de 1917, la explotación familiar campesina existió en la agricultura campesina junto con la empresa capitalista en gran escala. Esto condujo a la destrucción del capitalismo porque los campesinos, relativamente escasos de tierra, pagaban más por la tierra que la renta capitalizada en la agricultura capitalista. Esto, inevitablemente, condujo a la venta de grandes predios a los campesinos. Y a la inversa, las altas rentas de la tierra alcanzadas por las grandes granjas ovinas capitalistas en la Inglaterra del siglo XVIII expolió las tenencias campesinas, que no podían pagar la misma elevada renta a los terratenientes.

Igualmente característica es la sustitución de la renta del trabajo por el *obrok* y viceversa en algunos períodos del sistema de servidumbre en Rusia, que se debía a la elevación de la renta de los esclavos respecto del *obrok* y viceversa. Y quizá la causa económica de la abolición de la esclavitud deba buscarse en el hecho de que la renta de la empresa económica capitalista basada en el trabajo asalariado superaba tanto a la renta como a la renta de los esclavos. Estos y otros muchos ejemplos análogos podrían despejar toda duda acerca de la primordial importancia del problema de la coexistencia entre diferentes sistemas económicos. Actualmente, nuestro mundo está dejando de ser tan sólo un mundo europeo. A medida que Asia y África penetran en nuestras vidas y nuestra cultura más y más frecuentemente con sus formas económicas especiales, nos vemos obligados a dirigir nuestro interés una y otra vez a los problemas de los sistemas económicos no capitalistas.

Por eso no dudamos de que el futuro de la doctrina económica no está en crear una sola teoría universal de la vida económica sino en concebir cierto número de sistemas teóricos que se adapten a los distintos órdenes económicos actuales o antiguos y revelen las formas de su coexistencia y evolución.

Por lo tanto, no debemos de que el futuro de la doctrina económica no esté en crear una teoría universal de la vida económica sino en reconocer los diferentes tipos de sistemas económicos que se adaptan a los diferentes órdenes económicos, sociales y políticos y revelar los factores que los condicionan y evolucionan. Esta tarea es y será siempre la más difícil y la más importante. Los sistemas económicos son el resultado de la acción conjunta de los factores naturales y sociales. El hecho de que los sistemas económicos cambien y se desarrollen con el tiempo, no es una novedad. Lo que es nuevo es el hecho de que los sistemas económicos cambien y se desarrollen con el tiempo, no es una novedad. Lo que es nuevo es el hecho de que los sistemas económicos cambien y se desarrollen con el tiempo, no es una novedad.

En este caso, como en todos los casos, el sistema económico cambia y se desarrolla con el tiempo, no es una novedad. Lo que es nuevo es el hecho de que los sistemas económicos cambien y se desarrollen con el tiempo, no es una novedad. Lo que es nuevo es el hecho de que los sistemas económicos cambien y se desarrollen con el tiempo, no es una novedad.

Igualmente catastrófica es la evolución de la renta del trabajo por el obrero y, a veces, en algunos casos, del sistema de servidumbre en Rusia, que se debió a la evolución de la renta de los esclavos respecto del propietario y al propietario. Y aquí la causa económica de la abolición de la esclavitud se basaba en el hecho de que la renta de la empresa económica capitalista basada en el trabajo asalariado superaba tanto a la renta como a la cuota de los esclavos. Estos y otros muchos ejemplos análogos podrían respaldar toda duda acerca de la primordial importancia del problema de la coexistencia entre diferentes sistemas económicos. Finalmente, nuestro mundo está dejando de ser tan sólo un mundo europeo. A medida que Asia y África penetran en nuestros ojos y nuestra cultura, más y más frecuentemente con sus formas económicas especiales, nos vemos obligados a dirigir nuestra mirada una y otra vez a los problemas de los sistemas económicos no capitalistas.

## CHAYANOV Y LA TEORÍA DE LA ECONOMÍA CAMPESINA

### V. CHAYANOV Y SU VIDA, CARRERA Y TRABAJOS

Leónid Vasilyevich Chayanov es un nombre que una vez más una generación de economistas y de economistas, o mejor, desde la Revolución de Octubre hasta la colectivización, tuvieron la suerte de conocer y admirar. Su obra es una de las más importantes de la teoría económica campesina tradicional por sus métodos y formas de análisis de los problemas de la agricultura moderna. Sin embargo, Chayanov es, actualmente, un nombre casi olvidado tanto en Rusia como en Occidente.

Si hemos creído que consagrar estas páginas a su memoria, no es solamente porque la obra de Chayanov —representada por sesenta libros y folletos, que constituyen un grupo de obras de análisis de los problemas económicos y políticos de varias decenas de investigaciones y documentos sobre las cuestiones agrarias en Rusia en la época de la Revolución, sino que, como lo ha mostrado Daniel Horner, los problemas planteados hace más de treinta años

El autor agradece al profesor Daniel Horner la inspiración de este estudio y a su colaboración para ser llevado a cabo. El profesor Daniel Horner y el doctor Schlenker tuvieron la amabilidad de poner a nuestra disposición ciertos libros de Chayanov pertenecientes a sus bibliotecas personales.

Entre los autores de los trabajos de Chayanov, V. M. Chayanov (en la obra *La economía campesina tradicional y la revolución agrícola*, Moscú, 1961, p. 177) se refiere a él como el mismo hombre que el autor de *La economía campesina* (Moscú, 1961, p. 177) y *La economía campesina* (Moscú, 1961, p. 177). Entre los autores de los trabajos de Chayanov, V. M. Chayanov (en la obra *La economía campesina tradicional y la revolución agrícola*, Moscú, 1961, p. 177) se refiere a él como el mismo hombre que el autor de *La economía campesina* (Moscú, 1961, p. 177) y *La economía campesina* (Moscú, 1961, p. 177).



A. V. CHAYANOV: SU VIDA, CARRERA Y TRABAJOS<sup>1</sup>

Alexandr Vasilievich Chayanov es un nombre familiar para toda una generación de agrónomos y de economistas, quienes, desde la Reforma de Stolipin hasta la colectivización, tuvieron la fuerte responsabilidad de orientar la economía campesina tradicional por nuevos senderos y formar los cuadros técnicos de esta agricultura moderna. Sin embargo, Chayanov es, actualmente, un nombre casi olvidado tanto en Rusia como en Occidente.<sup>2</sup>

Si hemos creído útil consagrar estas páginas a su memoria, no es solamente porque la obra de Chayanov —representada por sesenta obras y folletos, sin contar un gran número de artículos de revistas— constituye el resultado teórico y práctico de varias decenas de investigaciones y discusiones sobre las cuestiones agrarias en Rusia en la época de la Revolución, sino que, como lo ha mostrado Daniel Thorner, los problemas planteados hace más de treinta años

<sup>1</sup> El autor agradece al profesor Daniel Thorner la inspiración de este estudio y gracias a cuya colaboración pudo ser llevado a cabo. El profesor Simon Kuznets y el doctor Schlömer tuvieron la amabilidad de poner a nuestra disposición ciertas obras de Chayanov pertenecientes a sus bibliotecas personales.

<sup>2</sup> Entre los autores soviéticos contemporáneos, S. M. Dubrovski (en *Voprosi istorii selskogo hoziaistva krastianstva i revoliucionnogo dvizheniia v Rossii*, Moscú, 1961, p. 358) se limita a citar el nombre al mismo tiempo que el artículo de *Bolshevik* (núms. 3-4, 1924) condenatorio de las teorías de Chayanov; N. A. Vainshtein (en *Narodnoe bogatstvo i narodno-hoziaistvennoe nakoplenie poredrevoliucionnoi rossii*, Moscú, 1960, p. 469) y N. A. Svavisiwii (en *Zemskie podvornye perepisi*, Moscú, 1961, redición de la obra de 1926, p. 352), constituyen dos excepciones por sus referencias a las obras de Chayanov. En Occidente, C. von Dietze (en el artículo "Peasantry", en *Encyclopedia of social science*, t. 12, p. 52); N. Georgescu-Roegen (en *Economic theory and agrarian economics, Oxford economic papers*, vol. xii, pp. 1-40, febrero de 1960); A. Gerschenkron (en *Bread and democracy in Germany*, Berkeley, 1943, p. 192); Naum Jasny (en *The socialized agriculture of the URSS*, Stanford, 1949, pp. 27-242-246, 429); M. M. Postan (en "The famulus, the estate labourer in the twelfth and thirteenth centuries", suplemento núm. 2 de *The economic history review*); L. Volin (en *The Russian peasant from emancipation to kolkhoz*, incorporado a *The transformation of russian society*, Harvard, 1960, pp. 292-310), han destacado la significación de los trabajos de Chayanov.

por nuestro autor conservan ahora toda su actualidad en los países en vías de desarrollo donde la economía campesina es todavía un sector predominante.<sup>3</sup> Incluso en la Unión Soviética, como lo veremos en la conclusión, la discusión iniciada por él no ha concluido. Así, el pensamiento de Chayanov es una encrucijada donde bien pueden coincidir los historiadores y los especialistas en la cuestión eslava, interesados en la evolución de las doctrinas agrarias en Rusia a principios del siglo xx, así como los economistas y los sociólogos deseosos de encontrar en la experiencia rusa, al mismo tiempo que los elementos de una teoría de la economía campesina, una respuesta a preocupaciones más concretas.

## I. EL HOMBRE

La información disponible acerca de la vida de Chayanov es demasiado fragmentaria y ambigua como para intentar reconstruir su *curriculum vitae*. Sabemos que nació en 1888, pero se ignoran las circunstancias y el año de su muerte.<sup>4</sup>

Sin embargo, la cuantía de los escritos que Chayanov nos ha legado es suficiente para permitirnos trazar la génesis de las grandes orientaciones de su pensamiento y, a través de él, percibir la personalidad del autor. Como hombre culto se interesa no solamente en los múltiples aspectos de la economía, la sociología y la política agrarias; su curiosidad se extiende al arte, la literatura y la historia. Compondrá, bajo varios seudónimos,<sup>5</sup> piezas teatrales y tres novelas de ficción. Espíritu abierto frente al mundo que lo rodea: sus escritos, enriquecidos por frecuentes estancias en el extranjero,<sup>6</sup> revelan

<sup>3</sup> Daniel Thorner, "L'économie paysanne, concept pour l'histoire économique?", *Annales*, París, núm. 3 (mayo-junio de 1964, pp. 417-432).

<sup>4</sup> En la última edición de la *Gran enciclopedia soviética* se deja en blanco la fecha de la muerte rogando a los lectores que tuvieran alguna información al respecto lo hicieran saber a la redacción. El doctor Schlömer, que ha sido el traductor alemán de varias obras de Chayanov, nos ha informado que la última carta que recibió del autor se remonta a 1932 y está fechada en Alma Ata (Kazajstan). El profesor Albert Vainshtein tuvo la amabilidad de informarnos por carta que Chayanov murió en 1939.

<sup>5</sup> H. Botanik, "Moskovskii Botanik X", Ivan A. Kremnev.

<sup>6</sup> Sus primeros viajes realizados en 1908 lo condujeron a Lombardía para estudiar la irrigación y a Bélgica para familiarizarse con la organización de las cooperativas; su último viaje al extranjero lo hizo en 1928 a Berlín con motivo de la edición alemana de su estudio sobre la dimensión de las empresas agrícolas (*Die optimalen Betriebsgrößen in der Landwirtschaft*, Berlín, 1930). La obra de B. Seeböhm Rowntree, *Land and labour: lessons from Belgium*, MacMillan, Londres, 1910, muestra la importancia

una gran familiaridad con el pensamiento occidental. Estas características son comunes a una gran parte de la *intelligentsia* de su generación, lo que permite pensar que su origen no es campesino. Con todo, a diferencia de los aristócratas diletantes o de los estetas que se evaden de la realidad rusa de la época, Chayanov aplica toda su inteligencia y generosidad al servicio del campesinado. Ya no es el idealismo romántico del movimiento "vuelta al pueblo", sino una inquietud de análisis objetivo, de eficacia inmediata lo que guiará sus investigaciones y su actividad.

Espíritu brillante y fecundo; cuando es nombrado en 1913 profesor asistente en el Instituto de agricultura de Petrovskoe Razumovskoe (actualmente la Academia agrícola Timiriazev) cerca de Moscú, tiene solamente 25 años y ya ha publicado 13 estudios. Desde 1910 sus informes fueron discutidos en diversos congresos sobre agricultura y cooperativas. En 1919 será nombrado para presidir el seminario sobre economía rural de la Academia Timiriazev, que más tarde se convertirá en el Instituto de economía rural.<sup>7</sup> Permanecerá en la dirección de dicho instituto hasta 1930. Dotado de una inteligencia penetrante, pasa con una facilidad poco común de los hechos observados a la teoría y de la teoría a la verificación empírica.

## II. EL PAPEL DE LA ESCUELA "ORGANIZACIONAL" EN LA EVOLUCIÓN DE LAS DOCTRINAS AGRARIAS EN RUSIA

Para alimentar este diálogo entre la realidad y la investigación teórica, la evolución rápida y, en ciertos momentos, dramática de la Rusia de 1908 a 1930 va a ofrecer a Chayanov un campo de reflexiones y de experiencias excepcionales. Los años que preceden a la Primera guerra mundial, el período de la guerra y de la Revolución, los años de la NEP y, posteriormente, los comienzos de la colectivización constituyen indicaciones preliminares convenientes para rastrear la formación de la corriente de pensamiento a la que se adhiere Chayanov y particularmente su teoría de la economía campesina.

Mientras que a lo largo del siglo xviii y hasta 1880, aproximadamente, el agrónomo ruso estaba exclusivamente al servicio de las de las cooperativas en Bélgica (pp. 225-254) en la época en que Chayanov se interesó por su desarrollo.

<sup>7</sup> En la actualidad separado de la Academia Timiriaev: *Vsesoiuznii nauchnoissledovatel'skii ekonomiki selskogo hoziaistva*, dependiente del Ministerio de agricultura de la URSS.



grandes propiedades mobiliarias,<sup>8</sup> a partir de principios de siglo su interés se remite a las explotaciones campesinas. La crisis de los años de 1880 a 1890 asestó un duro golpe a todas las haciendas que aún practicaban una agricultura extensiva basada en el empleo de una mano de obra barata e inició en Rusia el debate entre los populistas, marxistas legales y marxistas revolucionarios sobre las ventajas comparadas de la pequeña y la gran explotación.

Por otra parte, el desarrollo de las escuelas superiores de agricultura había aumentado el número de agrónomos.<sup>9</sup> Al no poder emplearse fácilmente en el pequeño número de haciendas, no tenían otras alternativas más que las que les ofrecía la administración de los zemstvos. Esto explica por qué la atención de los agrónomos se dirigió de buenas a primeras a la economía campesina, que constituía el motivo principal de las preocupaciones de los zemstvos. Después de 1905 esta nueva generación de agrónomos llegó a ser lo suficientemente poderosa como para conquistar la mayoría y la dirección de las principales sociedades agrónomas del país. Las sociedades agrícolas de Moscú, San Petersburgo y Jarkov y, en gran parte, la Sociedad libre de economía ya no serían dirigidas por los nobles, sino por una *intelligentsia* de izquierda, cuyo papel será decisivo en la orientación del pensamiento agrario poco antes de la Primera guerra mundial.

Durante los años que precedieron al desencadenamiento de las hostilidades en 1914, la Reforma de Stolipin no había sido suficiente para apaciguar a la *intelligentsia* dividida por la cuestión agraria, ni para satisfacer a las parcelas más pobres del campesinado. La creación de los *hutors* (explotaciones campesinas desligadas de la comunidad rural) reforzó la división en el seno de los pueblos. Mientras que los socialdemócratas y los socialrevolucionarios consideraban que la cuestión agraria sólo podría ser resuelta por

<sup>8</sup> Las primeras obras agronómicas rusas son los *Domostroi*, que debían servir de diario del jefe de la familia para la gestión de su hacienda. Uno de los más antiguos fue traducido al francés: *La Domostroj, Ménagier russe du XVI<sup>e</sup> siècle*, Picard, 1901. Sobre las mentalidades económicas de los señores rusos a fines del siglo XVIII, la obra de M. Confino, *Domaines et Seigneurs en Russie*, Institut d'études slaves, París, 1963, aporta una contribución magistral.

<sup>9</sup> El número de establecimientos de enseñanza superior agrícola crece de dos en 1895 con 75 estudiantes a ocho en 1912, con 3 922; el de los agrónomos empleados por los zemstvos aumenta de 124 a 2 701 en el curso del mismo período, lo cual permite disponer de un agrónomo por *uchastok* (departamento) y no solamente por *uezd* (distrito), y aproximar, por lo tanto, el agrónomo al campesino (cf. V. V. Morashevski, *Agronomicheskaja pomoshch v Rossii*, Ministerio de Agricultura, San Petersburgo, 1914).

una nacionalización o socialización de las tierras, es decir mediante una revolución política, la corriente de pensamiento llamada "organizacional",<sup>10</sup> conformada principalmente por el personal de la administración de los zemstvos —por los agrónomos y los docentes—, sostenían que la distribución de la tierra sería un paliativo insuficiente para resolver la cuestión agraria y que, por otra parte, esta solución implicaría un trastorno social imprevisible a mediano plazo. Este grupo preconizaba un conjunto de medidas agronómicas y económicas, con el fin de intensificar la producción de las explotaciones campesinas. Su meta era la de transformar antes que nada la *organización* de la economía campesina sin esperar cambios políticos; de ahí que el nombre de escuela "organizacional" se vincule a esta tendencia.

Ya no se trata de saber, como en tiempos de Herzen y de Chernishevski, si Rusia puede adoptar el socialismo sin pasar por el capitalismo. El problema que preocupa a estos administradores, entusiasmados por las innovaciones de la agricultura occidental (ganado de raza, máquinas, abono, cooperación), es el de la aplicabilidad del progreso técnico y económico y no sólo social o fiscal, como en la época del IX Congreso de médicos rusos en 1894,<sup>11</sup> centrado principalmente en el nivel de vida de la familia campesina. ¿Cómo adaptar ciertas conquistas de la agricultura y la economía occidental (teorías de la localización, cálculo marginal) a las explotaciones campesinas aún débilmente monetarizadas y basadas solamente en el trabajo familiar?

El curso de A. I. Chuprov, impartido en París en 1904 en la Escuela superior rusa de ciencias sociales, sobre las ventajas de la pequeña explotación y los métodos que permitirían modernizarla es probablemente una de las primeras manifestaciones de esta corriente de pensamiento.<sup>12</sup> Pero V. A. Kosinski va mucho más lejos al plantear el problema de las distinciones entre la economía campesina y la economía capitalista en términos que hicieron rechazar

<sup>10</sup> En ruso, *Organizacionno-proizvodstvennoe napravlenie*, o sea corriente "organizacional y productiva". Para una exposición detallada de esta tendencia, véase N. Makarov, *Krestianskoe joziaistvo i ego evoliutsia*, t. I, Moscú, 1920, primera parte, pp. 1-160. Para una exposición sumaria, S. V. Utechin, *Russian political thought, a concise history*, Praeger, 1963, pp. 138-139 [hay edición en español].

<sup>11</sup> Este Congreso señala una fecha importante en la evolución de la encuesta social en Rusia, porque los problemas de metodología fueron discutidos por una comisión formada por los mejores estadígrafos de la época (A. I. Chuprov, Shcherbina, Kablukov, L. N. Maress).

<sup>12</sup> *Melkoe zemledelie i ego osnovnyia nuzhedy*, San Petersburgo, 1907, reeditado en Berlín en 1921.

el debate con los marxistas en el terreno de la teoría económica, y no sólo en el plano político. Es por esta razón que Chayanov lo considera como el padre espiritual de la escuela de la economía campesina.<sup>13</sup>

Para V. A. Kosinski "no puede haber cuestión de renta ni de ganancia en la economía campesina[...]" el campesino, representando a la vez la tierra, el capital y el trabajo, no divide los valores creados en el proceso de producción en costos necesarios y plusvalor. Todo el valor creado regresa a él para ser utilizado de una forma indivisible y es igual al plusvalor del capitalista y al salario. Es por eso que la idea del plusvalor y el interés sobre el capital le resulta extraño. Él considera la renta neta obtenida por medio de recursos materiales que le pertenecen como producto de su trabajo.<sup>14</sup> Esto explica, según Kosinski, que la economía campesina puede pagar alquileres elevados con respecto a la renta neta, ya que ella trata de emplear al máximo su potencial de trabajo intensificando la producción, cuando está limitada por la insuficiencia de las tierras. Así se desprende, desde 1906, una noción esencial, a saber: que los conceptos de renta y de plusvalor, que justifican para los marxistas la asimilación de la economía campesina al esquema clásico, no son aplicables en los mismos términos a ésta.<sup>15</sup>

Chayanov se une a esta escuela. Como algunos de sus colegas —Chelincev, Bruckus,<sup>16</sup> Makarov, etc.—, tomó conciencia rápidamente de dos hechos fundamentales: 1] La esterilidad del inmenso trabajo estadístico reunido por la administración de los zemstvos, a falta de un método apropiado de análisis económico de la agricultura campesina; 2] La inaplicabilidad de los conceptos económicos de la economía clásica basados en el modo de producción capitalista. Pero de estas dificultades Chayanov va a derivar, y aquí reside su genio, por una parte un método de encuesta adaptado a la solución de los problemas de organización que investiga; por otra

<sup>13</sup> Chayanov, "Gegenwärtiger Stand der Landwirtschaftlichen Ökonomie in Russland", *Schmollers Jahrbuch*, 1929, p. 731.

<sup>14</sup> V. Kosinski, *K agrarnomu voprosu*, t. 1, Odesa, 1906, pp 165-167.

<sup>15</sup> N. Kablukov, *Ob usloviiakh razvitiia krestianskogo joziaistva v Rosii*, 1908 (pp. 377-384) analiza, en la misma línea, las particularidades del empleo de capital y de la formación de las ganancias en la economía campesina.

<sup>16</sup> Bruckus, en los *Ocherki krestianskogo joziaistva v zapadnoi Evrope*, 1913, opone la economía campesina y la economía capitalista (la primera basada en los valores apreciados subjetivamente; la segunda basada sobre los costos que son mensurables objetivamente) y señala en los mismos términos que Chayanov el carácter arbitrario de los métodos contables del suizo E. Laur.

parte, una teoría de la economía campesina capaz de explicar la especificidad de ese modo de producción *sui generis*, a fin de orientar el trabajo concreto del agrónomo en sus contactos cotidianos con el campesinado.

### III. LOS PRIMEROS TRABAJOS DE CHAYANOV Y LA GÉNESIS DE SU TEORÍA DE LA ECONOMÍA CAMPESINA

En esta toma de conciencia de las particularidades de la economía campesina, dos congresos jugaron el papel de catalizadores para los agrónomos de esta generación: El Congreso agronómico de 1901 y el Congreso de cooperativas de 1908.<sup>17</sup> Chayanov es demasiado joven para hacerse notar en ese entonces, pero dos años más tarde, cuando se efectúa en Moscú el primer congreso de la Unión panrusa de productores de lino, es a él a quien se decide confiar la encuesta sobre el papel del lino en las rentas de los campesinos de la provincia de Moscú (distrito de Volokolamsk).

En el mismo año de 1911, las ideas de la escuela organizacional acaban por imponerse al congreso de los agrónomos de la provincia de Moscú. Pervushin se abocó al método de encuesta de los presupuestos campesinos hasta ese entonces utilizado por los zemstvos. Los cuestionarios periódicos contenían un número considerable de preguntas con frecuencia muy sofisticadas para ser comprendidas y que sobre todo se fiaban demasiado de la memoria del campesino.<sup>18</sup> Si uno quiere que estas encuestas sean utilizadas para fines económicos se requiere, declara el orador, de contabilidades simplificadas para que puedan ser llevadas por el mismo campesino. Chayanov participa con un informe sobre "el agrónomo de distrito y el plan de organización de la economía campesina" donde subraya la utilidad del análisis del presupuesto de la explotación campesina —y no sólo del presupuesto de consumo de la familia— bajo una óptica contable, susceptible de proveer al agrónomo de indicaciones sobre la organización de las explotaciones de las que él es respon-

<sup>17</sup> Es preciso indicar el papel desempeñado por ciertas revistas agronómicas como *Zemskii agronom* (de Saratov), *Moskovskii vestnik selskogo joziaistva*, dirigida por A. G. Doiarenko, y sobre todo *Agronomicheskii jurnal* (de Jarkov), en cuyos comités de redacción estuvieron incorporados los principales voceros del movimiento.

<sup>18</sup> El modelo tipo de Shcherbina adoptado en 1900 por la encuesta hecha en la provincia de Voronezh consistía en 677 preguntas, que, para ser llenadas, requería del encuestador de un día y medio a dos días de trabajo por familia.



sable. Bruckus aprueba declarando que "Chayanov ha sabido formular lo que todos los agrícolas piensan".<sup>19</sup>

Las primeras encuestas de Chayanov sobre la tierra vinieron a afianzar sus tesis en el congreso. La encuesta sobre las rentas del cultivo del lino que había dirigido en el distrito de Volokolamsk<sup>20</sup> (y con la ayuda de A. N. Grigoriev en la provincia de Smolensk, en junio-julio de 1911, para extender el muestreo a una región más pobre) lo llevó a descubrir la imposibilidad de aplicar los métodos de contabilidad utilizados en esa época en Europa occidental. El método de E. Laur en particular, estudiado por Chayanov,<sup>21</sup> tenía por objeto determinar una renta bruta de la explotación; después, al deducir los cargos de la explotación y los de la familia, la remuneración del trabajo y del capital, se obtenía una ganancia o una pérdida neta. En las economías poco monetarizadas, como la de Rusia, destaca Chayanov, tales cálculos económicos serían arbitrarios; las apreciaciones son aquí esencialmente cualitativas: un producto existe en cantidad suficiente o insuficiente con respecto a las necesidades; pero esos productos no son intercambiables como en una economía de mercado.<sup>22</sup>

Comprueba también que la teoría marginalista que explica el comportamiento del empresario capitalista según sus elecciones no es transferible a la economía campesina de trabajo, porque en este tipo de explotación el rendimiento decreciente del valor útil del trabajo marginal no bloquea la actividad de la explotación cuando las necesidades de la familia no han sido satisfechas. "Los rendi-

<sup>19</sup> *Trudy sezda*, Moskovskii oblastnoi sezd deiatelei agronomicheskoi pomoshchi naseleniiu, 1911.

<sup>20</sup> *Len i drugie kultury v organizacionnom plane krestiansko-joziaistva necherno-zemnoi Rosii*, t. 1 (Volokolamsk uezd), Moscú, 1912; t. 2 (provincia de Smolensk), Moscú, 1913.

<sup>21</sup> A. Chayanov, *Krestianskoe joziaistvo v Schveicarii*, Moscú, 1913. El profesor Ernst Laur, secretario de la Unión de campesinos suizos, había puesto en funcionamiento un sistema de contabilidad (*Landwirtschaftliche Buchhaltung für bauerliche Verhältnisse*, 1904, 5ª edición en 1913) complicado que exigía llevar cinco libros distintos (cuenta de la empresa, de la casa familiar, del trabajo, de los ingresos accesorios y del propietario) con la finalidad de registrar los flujos monetarios y financieros de una cuenta a la otra. El trabajo de los miembros de la familia era evaluado aproximadamente según las tarifas salariales. Por lo demás, E. Laur era el animador de un movimiento campesino cuyos ideales eran bastante próximos a los de los populistas rusos. Laur los expuso en su *Politique agraire*, Payot, 1919.

<sup>22</sup> A. Chayanov, *Opyt razrabotki biudzhethnyj dannyj po sto odnomu joziaistvu Starobelskago uезда Jarkovskoi qub.*, t. 1, *Istoriia biudzhethnyh issledovanie*, Moscú, 1915, cap. vi.

mientos decrecientes no detienen el trabajo en tanto que el equilibrio entre las necesidades y la dificultad del esfuerzo no se haya alcanzado";<sup>23</sup> por esto, lo óptimo se define en la economía campesina de trabajo<sup>24</sup> en términos diferentes de la economía capitalista. Las premisas de lo que será la teoría de la economía campesina se encuentran así formuladas desde 1911.

En este mismo año de 1911, el Comité moscovita de las sociedades mutualistas de crédito y ahorro encarga a una comisión, de la que forma parte Chayanov, levantar una encuesta sobre los elementos monetarios de la economía campesina de la provincia de Moscú, para establecer los planes de crédito en función de las entradas y salidas de dinero por parte de los explotadores de la región. En 1912 la Comisión elabora un primer sistema de contabilidad simplificada para el uso de los agrónomos<sup>25</sup> y adaptada a las condiciones de Rusia. La obra de Chayanov *Opyt anketnago issledovaniia deneznyh elementov krest'janskago hoz'jajstva Moskovskoj gubernii* (1912) describe las dificultades de esta primera experiencia. De 7 000 cartas-cuestionarios enviadas, fueron recibidas 300 respuestas de las cuales 164 pudieron ser utilizadas; cómo agruparlas, cómo establecer los promedios, cómo controlar la veracidad de los resultados. El sello de Chayanov aparecía en la prioridad dada al análisis de los gastos de la familia como expresión de las necesidades monetarias por satisfacer, porque es en función de estas necesidades que se organiza la actividad de la familia, tanto en el interior de la explotación agrícola como en el exterior (salarios exteriores).

Estas dos experiencias incitaron a Chayanov a intentar un primer ensayo de elaboración teórica.<sup>26</sup> En *Ocherki* (1913), comienza por analizar por un lado las relaciones entre la producción y el consumo en la economía campesina; por otro lado, los diferentes componentes de los presupuestos de consumo campesino y su elasticidad en oposición a la de los presupuestos obreros.<sup>27</sup> Pero esta

<sup>23</sup> *Len i drugie kultury*, op. cit.

<sup>24</sup> Tipo de explotación familiar que no recurre a mano de obra externa.

<sup>25</sup> En 1914, A. Chelincev publicó su *Uchastkovaia agronomiia*, que representa el primer ensayo de manual práctico de encuesta y de contabilidad agrícolas simplificadas en el espíritu de la escuela organizacional. Este mismo autor intentó elaborar en un curso dictado en 1912 a los agrónomos de Kiev la "teoría y la práctica de la economía campesina". Se encuentran las mismas ambiciones que en Chayanov y con frecuencia hasta las mismas formulaciones.

<sup>26</sup> *Ocherki po teorii trudovogo joziaistva*, Moscú, 1912-1913, 2 fascículos.

<sup>27</sup> Este ensayo constituirá más tarde el primer capítulo de *Die Lehre* (1923) y de *Organizaciia* (1925).

primera tentativa deja al autor insatisfecho; tenía conciencia de que sus primeras observaciones estaban basadas, en su mayoría, en grupos de campesinos poco afortunados y que era necesario estudiar igualmente el comportamiento de los grupos campesinos situados en la cúspide de la pirámide. Sobre todo, quería llegar a analizar las relaciones que se establecían en la economía campesina entre los gastos de consumo de la familia y los destinados a la explotación, ya que el aspecto "organizacional y productivo" de la explotación es una constante que sustenta su investigación.

Sus amigos agrónomos del zemstvo de Jarkov lo ayudarán en esta empresa, poniendo a su disposición los materiales en bruto de una encuesta detallada efectuada en 1910 en el distrito de Starobel'sk de esta provincia.

Chayanov analizará estos datos tratando de verificar si las relaciones que uno puede verificar en la realidad observada entre las dimensiones de la familia (y especialmente la relación entre el número de personas activas y el de bocas que alimentar, en el curso del ciclo de formación y de reproducción de la familia) y la importancia de la explotación confirman las hipótesis teóricas según las cuales las necesidades de la familia en los diferentes estadios de su evolución en el tiempo constituyen el motor de la actividad campesina. Las estadísticas de Starobel'sk corroboran su primer ensayo teórico. Ellas confirman que la dimensión de la explotación es el indicador de la actividad campesina, más que un factor determinante de dicha actividad. Por otra parte, el análisis es más amplio y se extiende no sólo a los elementos monetarios de la explotación sino aun a los productos naturales, a fin de exponer los flujos monetarios y reales que aseguran a la familia el volumen de recursos para satisfacer sus necesidades. Una vez más, pero con mayor aplomo, Chayanov enfatiza su desacuerdo con Laur. Él no tiene, como este último, la pretensión de distinguir de entre la masa de riquezas producidas por la explotación, después de la deducción de los costos de producción, lo que podría ser considerado como la remuneración del capital, del trabajo o de la tierra. Para la familia campesina el trabajo no tiene un valor preciso; el método que consiste en querer evaluarlo con la tarifa de salarios agrícolas es arbitrario, y lo mismo sucede con el cálculo de la renta de la tierra sobre la base de tasas de actualización válidas para las explotaciones capitalistas.<sup>28</sup> Los resultados de este estudio fundamental en la obra de Chayanov serán publicados en 1915, reeditados en 1922, y posteriormente integrados parcialmente a los diferentes capítulos de *Die Lehre* (1923) y de *Organizaciia* (1925).

<sup>28</sup> *Biudzhetny krestian starobleskogo uezda*, Jarkov, 1915, pp. 116-121.

#### IV. LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL Y LA ACCIÓN DE CHAYANOV EN LA COOPERACIÓN

La entrada de Rusia a la guerra orientará la actividad de Chayanov hacia tareas concretas de organización del mercado del lino. Esta experiencia será decisiva para la elaboración de sus teorías cooperativistas.

Recordemos que Rusia en 1914 era el primer exportador de lino del mercado mundial y que este cultivo proveía una parte esencial de los ingresos agrícolas de ciertas provincias del norte y del centro. Pero esta conquista del mercado mundial del lino por Rusia, que se apoyaba sobre el bajo nivel de vida del campesino ruso, no era definitiva; estaba constantemente amenazada por la competencia del algodón de ultramar (éste ya había asestado duros golpes al cultivo de lino en Bélgica y en Francia) y por las exigencias de "calidad" de los fabricantes extranjeros. De aquí que, desde su primer congreso en 1911, los productores rusos de lino se habían preocupado no solamente por la estabilidad del cultivo del lino en Rusia bajo la hipótesis de una posible vuelta de la coyuntura,<sup>29</sup> sino también por la posible organización de cooperativas para mejorar la calidad del lino en sus primeras transformaciones. Esta primera transformación constituía la principal ocupación de los campesinos de ciertas regiones durante el invierno.

En el segundo congreso de productores de lino (4 a 7 de abril de 1913 en Moscú) Chayanov, a quien ya se le había confiado la encuesta de 1911 sobre la estabilidad de la economía de la producción campesina de lino, muestra las dificultades para organizar *ex nihilo* un sistema de cooperación. No es posible interesar a los campesinos en la cooperación a menos que ésta ofrezca precios más elevados de compra de la producción; lo que implica desde el punto de partida una organización lo suficientemente poderosa como para vencer a los comerciantes capitalistas acaparadores; pero ¿cómo podría ser poderosa la organización sin una adhesión masiva de los campesinos? Para vencer este círculo vicioso, Chayanov propone organizar la cooperación "en aval", es decir comenzando no por una red de cooperativas *locales* de productores, sino por una cooperativa *central* de exportación. La crisis de ventas, que la interrupción de las comunicaciones con el extranjero debida a la guerra provoca en

<sup>29</sup> El *pud* (16.38 kg) de lino, que en Volokolamsk costaba 234 kopeks en 1894, aumentó a 493 kopeks en 1913.



el comercio de lino, permitirá a Chayanov poner sus ideas en práctica.<sup>30</sup>

La cosecha rusa de lino de 1914, que asciende a 16 millones de toneladas, luego de la deducción de las necesidades del mercado interno, deja un excedente de 6 millones de toneladas que amenazan con provocar el abatimiento de los precios si no es reabsorbido. Chayanov va a utilizar las estructuras cooperativas existentes<sup>31</sup> en la época, es decir las cajas de crédito rural y la poderosa Unión de cooperativas mantequilleras de Siberia para exportar este lino hacia Inglaterra, vía Arkángel o vía Noruega por Torneo. Obtiene la ayuda del Banco del estado para financiar la operación; las cajas de crédito cooperativo serán los agentes de pago y cobro a nivel de la producción, mientras que la Unión mantequillera que dispone de un representante en Londres (Banco popular de Moscú) se encargará de la venta al extranjero. La operación es, en el primer año, un fracaso a medias. El lino llega a su destino después de un periplo de doce meses, en condiciones tales que el 75% del cargamento no puede venderse. El único beneficio de la experiencia es que el campesino ruso adquirió el hábito de vender el lino a la cooperativa. Esto fue un estímulo para fundar el siguiente año la Asociación central cooperativa de productores de lino, de la cual Chayanov fue uno de los miembros directivos. La Asociación se aboca a organizar la comercialización del lino tanto en el interior —ofreciendo a los fabricantes rusos una garantía de calidad— como en el exterior hacia Francia, Inglaterra y Japón. Bajo la dirección de Anisimov, de Chayanov, de S. Maslov y de A. Rybnikov, la asociación alcanza a agrupar 150 000 productores en 350 sociedades cooperativas y 11 uniones que controlan, dependiendo de las regiones, del 12 al 85% del lino comercializado. Un acuerdo firmado en 1916-1917 con la firma capitalista Ralo le concede el monopolio de la explotación rusa de lino.

#### V. LAS REVOLUCIONES DE FEBRERO-OCTUBRE DE 1917. CHAYANOV Y LA "CUESTIÓN AGRARIA"<sup>32</sup>

La Revolución de febrero-marzo de 1917 provoca en estos medios de agrónomos y de economistas de izquierda una fermentación de

<sup>30</sup> Esta experiencia está descrita en detalle en la obra de Chayanov, *Russkoe l'novodstvo, l'nianoi rynok i l'nianaia kooperaciia*, Moscú, 1918.

<sup>31</sup> Kayden y Antsiferov, *The cooperative movement in Russia during the war*, New Haven, 1929.

<sup>32</sup> Chayanov desempeñó un papel importante en la organización del

ideas al mismo tiempo que un reagrupamiento de tendencias sobre la cuestión agraria. Hasta ese momento la escuela "organizacional" había intentado adaptarse a la evolución engendrada por el decreto de Stolipin; de ahí en adelante el terreno le parece propicio para adoptar medidas más radicales. Las reformas propuestas son variadas. Unos, más a la izquierda, preconizan la socialización o la nacionalización de las tierras (confiadas a las sociedades campesinas por los socialrevolucionarios y remitidas al estado por los bolcheviques); los otros, más a la derecha, estiman que al absorber la renta un impuesto agrícola único sobre la tierra, haría inútil la expropiación de los capitalistas, porque la confiscación de la renta suprimiría su razón de ser.

A pesar de estas divergencias, la Sociedad libre de economía, la Sociedad de agricultura de Moscú, la Sociedad de agricultura de Jarkov, la Unión pan-rusa (*Vserossijskij zemskij sojuz*) agruparon agrónomos y economistas de tendencias tan diferentes como al marxista P. P. Maslov, el socialista revolucionario Oganovski, los populistas S. Maslov y N. Makarov, el conservador A. Stebut, que se pusieron de acuerdo en ciertos principios fundamentales, creando en abril de 1917 la *Liga de las reformas agrarias*.<sup>33</sup> Chayanov formará parte del comité directivo.<sup>34</sup>

Mientras que las Tesis de abril de Lenin exigen la confiscación inmediata de las haciendas —ellas deberán servir para crear grandes explotaciones modelos— y la nacionalización de las tierras incluyendo las de los campesinos, la "Liga" se limita a pedir la transferencia de todas las tierras a las explotaciones campesinas de trabajo (como el programa de los SR) pero en el marco de un plan central de estado (a diferencia de los SR, que preconizaban un sistema de administración descentralizada). Más aun, y en eso la Liga se aparta de las fórmulas generales adoptadas por los grandes partidos políticos, ella considera que las reformas deberán tener en cuenta las particularidades regionales. Además, la reforma agraria

abastecimiento de alimentos durante la guerra y la revolución en el marco de la Unión pan-rusa de los zemstvos. Su competencia en las cuestiones referidas al consumo campesino fue indispensable para determinar las normas de racionamiento posibles tanto en las ciudades como en el campo. Véase el libro de A. Chayanov, *Normy potrebleniia selskogo naseleniia*, Moscú, 1916, seguido en 1919 por un estudio sobre el consumo en Moscú.

<sup>33</sup> Bruckus había preparado el terreno al presentar en 1916 y 1917 a la Sociedad libre de economía una serie de informes sobre la cuestión agraria que fueron publicados en Petrogrado en 1922 bajo el título de *Agrarnyi vopros i agrarnaia politika*.

<sup>34</sup> Durante el año 1917 dos miembros del comité ocuparon el puesto de subsecretario de estado en el Ministerio de agricultura.

(la modificación del régimen de propiedad) no es, según los principios adoptados por la Liga, más que un elemento de la cuestión. La solución del problema agrario exige una nueva "organización" de la economía campesina para adaptarla mejor a las condiciones del mercado mundial. El objeto de la Liga es precisamente definir, para cada región, el tipo de reformas apropiadas a su estructura económica y social y de difundir estos estudios a través de una serie de folletos.

El primer estudio publicado por Chayanov, titulado *¿Qué es la reforma agraria?*,<sup>35</sup> es un comentario de los principios arriba enunciados, lo que nos permite pensar que nuestro autor jugó un papel determinante en la redacción del programa de la Liga. ¿En qué términos concebía Chayanov en 1917 la solución del problema agrario?

En el plano político, la tarea le parece simple, ya que se trata de votar leyes en conformidad con los ideales sociales que se propone realizar. Pero la vida económica obedece a leyes propias que no dependen únicamente de la voluntad del individuo; es por tanto necesario tener en cuenta estas leyes de evolución, y en especial las particularidades de la agricultura si se quiere que las soluciones propuestas no se encarnen en un cuerpo muerto.

Ahora bien, la primera verificación que nos impone la realidad rusa, enfatiza Chayanov, es la diversidad de las situaciones regionales. Las tendencias del desarrollo agrícola no son las mismas en Asia central y en el sur de Rusia, donde la economía de trashumación con barbechos es el rasgo dominante; en Siberia, donde la tierra es abundante y donde el derecho de propiedad como tal no existe y en las regiones centrales, donde la densidad de población impone formas de explotación intensivas y un régimen de tierra particular: la *obschina*, propiedad común destinada a mantener el equilibrio entre la tierra y la población mediante un reparto periódico de aquélla. La solución del problema agrario no puede por lo tanto ser la misma en todas las regiones.

Pero las soluciones en materia de reforma no deberán dejarse a la competencia de las autoridades regionales de los *uezd* o de los *volost*,<sup>36</sup> sino inspirarse en los intereses de la economía nacional tomada en su conjunto; de lo contrario podría temerse, por ejemplo, que los campesinos cosacos de la provincia de Orenburg o de Samara, que poseen ya cerca de 10 desiatinas de tierra por familia,

<sup>35</sup> *Chto takoe agrarnyi vopros?*, Moscú, 1917.

<sup>36</sup> Para responder a estas preocupaciones la Liga publica un atlas redactado por S. A. Klepikov, bajo la dirección de Chayanov, *Atlas diagramm i kartogramm po agrarnomu voprosu*, Moscú, 1917.

no decidieran compartir entre ellos los grandes dominios privados; de este modo, sería deseable, desde el punto de vista nacional, trasladar a esta región el excedente de población agrícola de las provincias de Kiev, de Podolie, etc., más que fomentar la agricultura extensiva de los que ya están establecidos en esa región.

La segunda realidad que se impone, declara Chayanov, es el predominio de la economía campesina basada en el trabajo de la familia. El campesinado había evolucionado mucho en el curso de los últimos decenios. La agricultura se monetarizó; el campesinado compró 27 millones de ha de tierra en propiedad personal, frecuentemente a precio de un arduo trabajo, y las cooperativas se desarrollaron sobre bases comerciales. Aun cuando la propiedad privada no corresponda al ideal, es una situación adquirida que sería peligroso contrariar en la medida en que las concepciones del campesinado no fueran modificadas.

Chayanov no piensa que el viejo lema populista "Tierra y libertad" sea suficiente para reglamentar la cuestión agraria. Ciertamente la entrega de "la tierra a los que la trabajan" es una exigencia moral, pero la socialización o la nacionalización del suelo no provocaría más que un incremento insignificante desde el punto de vista cuantitativo para las tierras campesinas (de 100 millones de ha sembradas en 1916, 89 pertenecen al campesinado y 11 a la nobleza). Esta premisa moralmente necesaria no es pues suficiente,<sup>37</sup> ya que ningún poder político está en condiciones de forzar al campesino a modificar la naturaleza de su explotación. Ahora bien, es esencialmente en este trabajo paciente de reorganización de la economía campesina donde reside, según él, la solución del problema agrario. Se trata de encontrar las fórmulas de organización que aumenten la *productividad del trabajo* agrícola, salvaguardando siempre el principio de un reparto más *equitativo* del ingreso nacional sobre todos los que participan en su formación.<sup>38</sup>

En esta vía, la reconstitución de las tierras campesinas (*zemleustrojstvo*) y los trabajos de mejoras territoriales deberán jugar

<sup>37</sup> Chayanov se pronunció en favor de la nacionalización de las grandes propiedades privadas, que desempeñaban un papel decisivo en la selección de plantas y de animales y que tenían una parte importante de la cosecha comercializada, de manera de evitar a causa del reparto la destrucción de un capital irrecuperable y la caída de los excedentes disponibles para el mercado interior y la exportación.

<sup>38</sup> El autor reconoce que estos principios no son fáciles de conciliar, como lo mostrará la experiencia de las "comunidades" agrícolas después de 1917 (cf. Robert G. Wesson, *Soviet communes*, Rutgers University, New Jersey, 1963).



un papel esencial. Los resultados que se pueden esperar de una concentración de las unidades de producción no son los mismos en la agricultura que en la industria. Esto explica que la superioridad de la gran explotación sobre la pequeña no se asiente de la misma manera en todos los sectores de la agricultura. Las dimensiones óptimas de las unidades de producción no serán las mismas en una región de agricultura extensiva, donde pueden admitirse explotaciones de 2 000 a 3 000 ha de siembra de cereales con el uso de máquinas, que en una región de cultivos escardados, donde el uso más intensivo del material hace crecer, de una manera poco económica, las tarifas de transporte al sobrepasarse el óptimo de 200 a 250 ha por explotación.

En otros términos, la naturaleza asigna ciertos límites a las posibilidades que ofrece la sola concentración horizontal de la producción agrícola. En cambio, en el plano de la integración vertical estas dificultades desaparecen. Es posible que la pequeña explotación participe de todas las ventajas de la grande gracias a la fórmula de las cooperativas. La economía campesina conserva así la posibilidad de organizarse en uniones para obtener en el mercado las mismas condiciones —de precio, crédito, etc.— que el gran negociante o el gran productor.

Falta definir los medios que se emplearán para obtener estas transformaciones. Chayanov no cree en las virtudes de la coacción. Los métodos impositivos practicados por Catalina II en la época del absolutismo ilustrado no deben ser imitados ahora. Es necesario encontrar un sistema de regulación estatal que influya sobre las condiciones en las que la agricultura se desarrollará, más que imponer estructuras *apriori*. Los instrumentos de esta acción serán: 1] una legislación que, sin abolir la propiedad privada, suprima la posibilidad de toda transacción sobre la tierra. Sólo el estado podrá adquirir tierras si algunos la quieren enajenar; 2] un sistema fiscal de imposición discriminatoria de contribuciones (el impuesto será fijado a un nivel más alto que la renta de la tierra para las grandes propiedades de tipo capitalista, y a un nivel inferior para las explotaciones campesinas), que tendrá como fin el de favorecer y acelerar el movimiento de enajenación de la tierra en beneficio del estado; 3] cuando el interés nacional lo exija, la expropiación de ciertos dominios podrá ser decidida por el estado. En tales casos el ex propietario será indemnizado por medio de títulos de propiedad sobre el estado, amortizables en un período de 50 a 100 años; 4] las tierras así expropiadas o compradas por el estado constituirán una reserva territorial que se utilizará para efectuar las reformas de estructura que se juzguen útiles. Las

tierras de esta reserva serán alquiladas a los campesinos, de suerte que las rentas de estos alquileres financien la amortización de las indemnizaciones de expropiación.

Las medidas consideradas deberían integrarse en un plan financiero para evitar la inflación y extenderse durante un período lo suficientemente largo, ya que para llegar a buen término las reformas estructurales necesitan un período de transición. El estado podrá utilizar este período para crear las condiciones para una transición gradual, ya sea hacia la socialización o hacia la nacionalización, pero le hará falta luchar contra la impaciencia de las masas democráticas y de todos los que querrán coaccionar al poder para acelerar el ritmo de las transformaciones. Para Chayanov la reforma territorial no es una distribución de la riqueza entre diferentes grupos de población, sino una unificación de toda la estructura económica del país. En este trabajo de renovación el agrónomo deberá jugar un papel motor para captar y orientar las fuerzas vivas del campesinado.

#### VI. EL PAPEL SOCIAL DEL AGRÓNOMO EN LA TRANSFORMACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS AGRARIAS (1918)

Ya en 1913, Chayanov había organizado un seminario en Petrovskoe Razumovskoe sobre el tema "La agronomía social y la cooperación", que permitió una amplia confrontación de ideas con los grandes agrónomos rusos de la época: Vladimirski, Mackevic, Levitski y su maestro Fortunatov. De suerte que la obra sobre *Los principios fundamentales de la agronomía social*,<sup>39</sup> que aparece en 1918 en las Ediciones cooperativas, hace el balance de toda la experiencia agrónoma rusa de la preguerra al mismo tiempo que propone nuevas ideas.

Chayanov define esta agronomía social como "el conjunto de medidas sociales que tienen por objeto orientar la agricultura de un país hacia formas más racionales, teniendo en cuenta las condiciones de tiempo y de lugar". Es en cierta forma la aplicación de los principios expuestos en *¿Qué es la cuestión agraria?* en la elaboración de un programa concreto de acción en una región dada para elevar el nivel de la productividad agrícola.

El paso de un tipo de agricultura a otro es generalmente espontáneo, no planificado; los campesinos imitan a aquellos que

<sup>39</sup> *Osnovniia idei i metody raboty obshchestvennoi agronomii*, Moscú, 1918, reedición de 1922 (traducido al alemán por el Dr. Fr. Schlömer y publicado con el título *Die Sozialagronomie*, Berlín, 1924).

han encontrado, por medio de una serie de intentos, las fórmulas que mejor se adaptan a la región. Así por ejemplo, en Siberia, comprobamos que los colonos intentaron practicar primero el mismo sistema de agricultura que habían conocido en su provincia de origen; posteriormente, al cabo de 10 o 20 años de adaptación, la variedad de fórmulas había dado lugar a un tipo único.

Por lo tanto, el agrónomo debe estar muy atento para analizar las formas de organización de la agricultura local, ya que ellas son el fruto de varios decenios de experiencias, y todo el *arte de la agricultura* consiste en encontrar las mejores combinaciones que se adecuen a las *particularidades* de una tierra. De ahí que no se pueden prever desde Moscú fórmulas generales válidas para Voronezh Chernigov. Por otra parte, el agrónomo de un distrito no está a la cabeza de una explotación; él es responsable de un vasto sector en el que habitan miles de agricultores independientes. Su campo de acción no son pues las máquinas y los campos, sino los individuos. Por consiguiente, la acción del agrónomo es ante todo social. Él debe despertar en los espíritus y las voluntades una conciencia nueva: de esta toma de conciencia podrá nacer una agricultura moderna.

Sin embargo, dicha acción no será eficaz a menos que el efecto psicológico llegue a la gran masa de campesinos y no sólo a algunas explotaciones. Será preciso, por lo tanto, diagnosticar en la región dos o tres necesidades fundamentales que interesan al conjunto de los campesinos y que son fácilmente satisfechas por innovaciones simples y poco costosas como, por ejemplo, el remplazo del arado sin juego delantero por el que sí lo tiene o la lucha contra las plagas. El éxito obtenido en esta primera etapa, después de varios años de trabajo en la región, brinda confianza a los campesinos; ahora ellos vienen por sí mismos a pedir consejo al agrónomo. Se tratará esta vez de ponerse en el lugar del agricultor, porque las medidas preconizadas ya no deberán ser masivas en esta segunda etapa de la acción agronómica; serán diferenciadas, es decir, deberán tener en cuenta los diferentes tipos de explotaciones que el agrónomo habrá podido detectar poco a poco, gracias a su familiaridad con la región.<sup>40</sup> En suma, para Chayanov hay primeramente una po-

<sup>40</sup> La experiencia adquirida en el curso de los numerosos años de investigación de campo inspiró el método de análisis de la región; dicho método puede ser aún hoy utilizado con provecho por los expertos de ayuda técnica que trabajan en las nuevas regiones para establecer un programa concreto de acción agronómica. A. Chelincev ha relatado la experiencia concreta intentada por la Unión de las cooperativas de Jarkov de 1918 a 1919 en esta región ("Opyt postroeniia mestnoi sel'skojziasvennoi politiki", *Krestianskaia Rossiia*, Praga, núm. VII, 1924, p. 55).

blación y luego una agricultura; el papel del agrónomo es el de promover las fuerzas vivas que podrán dar lugar a una nueva cultura rural.

#### VII. EL INSTITUTO DE ECONOMÍA RURAL DE PETROVSKOE RAZUMOVSKOE EN LA ÉPOCA DEL COMUNISMO DE GUERRA (1919)

Estos primeros intentos convencen a un grupo de jóvenes economistas y agrónomos que se reúnen bajo la dirección de Chayanov en su seminario de la Academia de Petrovskoe Razumovskoe. A partir de la primavera de 1919 este seminario tiende a tomar rápidamente la forma de una institución autónoma que se convertirá al poco tiempo en el Instituto de estudios de economía y política agraria. Reúne al principio 18 docentes, 30 investigadores<sup>41</sup> y la colaboración de un cierto número de personalidades de diferentes tendencias.<sup>42</sup> El departamento de investigaciones hereda varias bibliotecas privadas, incluida la biblioteca del Instituto cooperativo, lo mismo que en 1920 la biblioteca del Instituto de economía rural, con sus 140 000 volúmenes, considerada como la más importante de Moscú para las cuestiones económicas.

En la misma época, en el marco de los seminarios de Chayanov y bajo su autoridad, se crea una Oficina de estudios de coyuntura de Rusia y del extranjero de acuerdo al modelo de los institutos de coyuntura de Harvard y de Berlín. N. D. Kondratiev es encargado de este servicio.<sup>43</sup> La colaboración de Kondratiev y de Chayanov será muy estrecha hasta 1930, fecha en que ambos fueron víctimas de las purgas del régimen de Stalin.

La orientación de los trabajos del instituto fue desde su origen a la vez teórica y práctica. En el plano teórico, el interés se centra en el desarrollo de la teoría de la economía campesina, así como en la elaboración de una teoría de la localización en agricultura que pueda corresponder a la elaborada por Weber para la industria, teniendo en cuenta las condiciones de Rusia. En el plano práctico, los problemas son los que el Comisariado de agricultura somete al instituto, que se vuelve en cierta forma el centro de investigaciones

<sup>41</sup> Es decir, N. P. Nikitin, F. I. Semenov, S. A. Klepikov, A. L. Vainshstein, V. N. Knipovich, N. I. Kurochkin, A. N. Grigoriev, G. Studenski.

<sup>42</sup> S. N. Prokopovich, A. Rybnikov, Bruckus, Gatovski, Pervushin, Litoshenko.

<sup>43</sup> Comienzo de los trabajos de Pervushin, Lubimov y Kondratiev sobre las crisis agrícolas en Europa y en Rusia.



del comisariado: estudio del consumo, del crédito, del riego, de la dimensión óptima de las empresas agrícolas.

Chayanov se ve absorbido particularmente por las tareas concretas; se trata de saber cómo el cálculo económico que está en la base de todas las decisiones tomadas en el campo de la agricultura puede mantener su valor en las condiciones de inflación galopante de la época. ¿Cómo establecer una contabilidad cuando un caballo comprado a 30 000 rublos en enero vale diez veces más en diciembre? Para dar una respuesta a este problema, Chayanov termina en octubre de 1920 *Los elementos de un método de cálculo no monetario*, que será publicado por el Comisariado del pueblo de la agricultura de la RSFSR.<sup>44</sup> La utilidad práctica de este método parece ahora limitada porque el cálculo preconizado por el autor es inaplicable a nivel de la explotación. Él postula la existencia de un plan central y de una pirámide administrativa con un conjunto de oficinas encargadas de calcular las pautas de "input-output" en cantidades físicas para cada tipo de producción agrícola, después de establecer el balance de cada empresa ponderando los resultados obtenidos por cada rama de producción en función de sus normas preestablecidas.

En cambio, desde el punto de vista histórico la obra de Chayanov es fundamental, no sólo porque en ella encontramos, en potencia, aplicado a la agricultura todo el esquema de planificación "en nature" que permanece aún actualmente como una de las características de la economía planificada de tipo soviético, sino también por los problemas teóricos y políticos destacados por el autor y que es necesario reubicar en las discusiones de la época.

Estas discusiones están relacionadas en particular con la posibilidad de sustituir el patrón monetario por un "equivalente trabajo". Es el título del muy conocido artículo de V. G. Strumilin<sup>45</sup> donde insta a generalizar la experiencia de ciertas fábricas de Moscú que instituyen una "unidad de trabajo no calificado" que puede servir de base para la elaboración de un sistema de precios en equivalente trabajo. En la misma obra, Vainshtein, que forma parte del equipo de Chayanov, muestra que esto supone estudios previos de cronometraje de cada ciclo de producción que necesitarán de tiempo y que serán frecuentemente falseados porque las condiciones del comunismo de guerra no son las mismas que las del tiempo de paz. Por otra parte, las unidades de trabajo no son intercambiables como los valores monetarios; en términos reales, el

<sup>44</sup> *Trudy vysshego semiraia selsko-joz, ekonomiki i politiki*, vypusk núm. 2, Moscú, 1921.

<sup>45</sup> "Trudovoi ekvivalent", *Ekonomicheskaja Zhizn*, núm. 167, 1920.

trabajo del ingeniero es cualitativamente diferente a varias unidades de trabajo no calificadas. Por lo tanto, un balance en unidades de trabajo no exceptúa la necesidad de conservar balances de materias en términos físicos. Chayanov va más lejos en esta crítica: si cada producto es medido por un valor constante de unidades de trabajo, ya no hay productos deficitarios, y no es posible el análisis de la racionalidad de una decisión; además, en la agricultura para el campesino que razona en términos concretos —tanto producto por hectárea o por animal— la unidad de trabajo es una abstracción mal adaptada a las exigencias de una explotación.

En el plano teórico, este estudio de Chayanov toma posiciones con respecto a la especificidad de las leyes económicas en el régimen socialista, que son la prolongación de sus tesis anteriores sobre la inaplicabilidad de los conceptos capitalistas a la economía campesina. El criterio de la rentabilidad medida en términos de mercado no tiene sentido en una economía natural (una vaca no puede ser deficitaria ni beneficiaria); es necesario sustituir los criterios técnicos. El autor considera que al ser reglamentada por una voluntad única, la del estado, la economía socialista es como la economía natural dominada por el requerimiento de satisfacer las necesidades de la sociedad con los recursos disponibles. Además, la organización descansa sobre un manantial de células de trabajo en las que la racionalidad no puede ser apreciada a nivel de las unidades económicas según los criterios del mercado capitalista, sino a nivel de la macroeconomía considerando la mejor utilización de las fuerzas de trabajo para acrecentar el ingreso nacional. La economía política clásica ya no es aplicable en el régimen socialista.

No podemos dejar de notar la filiación de estas afirmaciones con las tesis de Bujarin en *La economía del período de transición*, que apareció ese mismo año de 1920. Sin embargo, puesta a un lado esta condena a la economía política, el radicalismo del *ABC del comunismo* se contrapone a la prudencia del agrónomo. Chayanov pone cuidado en destacar que no se puede edificar el socialismo de una manera duradera haciendo caso solamente del entusiasmo. La sociedad socialista, según nuestro autor, aún no ha encontrado los estímulos que conduzcan a las unidades de producción a encontrar su organización óptima. Mientras esta clave no sea descubierta, la economía está condenada a ser la víctima de una gigantesca burocracia, porque la intensificación del trabajo no puede surgir más que de un estímulo interior. Uno no puede violar, sin peligro, el principio de la equivalencia necesaria entre la intensidad del trabajo y la satisfacción de las necesidades. La economía socialista no debe ser espartana. En términos apenas esbozados, Chayanov parece

condenar aquí la política del comunismo de guerra en el campo, la que, debido al curso de las requisiciones, ha mermado los recursos de la actividad personal.

#### VIII. UN REFUGIO EN LA UTOPIA CAMPESINA: MOSCÚ 1984

En este período difícil donde el mercado negro de Sujarevka es en Moscú la fuente principal del abastecimiento, Chayanov se complace en soñar, como los rústicos en el célebre cuadro de Brueghel el Viejo, en un país de jauja. Bajo el seudónimo de Ivan Kremnev, nos invita al *Viaje de mi hermano Alexis al país de la utopía campesina*.<sup>46</sup> Este libro, editado en 1920 por los editores del estado con un prefacio de Orlovski, se convirtió rápidamente en una rareza bibliográfica. Bajo la ficción literaria, expresa a toda una escuela de pensamiento político, con tendencia populista o anarquista, al mismo tiempo que nos da ciertas apreciaciones sobre las inclinaciones artísticas y las tendencias filosóficas de nuestro autor.

El ciudadano Kremnev despierta en Moscú en 1984. Pero el mundo que lo rodea es muy diferente del que imaginará George Orwell; es la Arcadia. "La era de la cultura urbana ya pasó"; las grandes ciudades han desaparecido. Incluso Moscú no tiene más de 100 000 habitantes; las grandes manzanas de casas han sido arrasadas; los monumentos antiguos no se han conservado, salvo excepciones. Las fábricas han sido transferidas al campo. Esto parece un vasto tablero de campos cultivados por las familias campesinas agrupadas en cooperativas. Los centros urbanos no sobrepasan los 10 000 habitantes.

Este universo bucólico imaginado por Chayanov es el resultado de la revolución que llevó en 1934 al partido campesino del trabajo al poder, después de la caída de los bolcheviques. "La generación de los débiles ha sido cubierta por lava [...] una nueva generación de bárbaros ha arrastrado al socialismo hasta los límites de lo absurdo" pero los comunistas fracasaron porque pretendieron imponer la nacionalización de las tierras en un país donde la masa campesina era dominante. En el plano internacional el movimiento comunista se dividió bajo la acción de fuerzas centrífugas. De todos los grupos de estados, Alemania es el único que en 1984 conservó el régimen de los años veinte, porque es en el ámbito de la fábrica capitalista alemana donde el socialismo ha nacido como antítesis del capitalismo.

<sup>46</sup> *Puteshestvie moego brata Alekseia v stranu krestianskoi utopii*, 1920.

En un capítulo que Chayanov-Kremnev destina "a la atención de los miembros del partido comunista", reprocha a los ideólogos de la clase obrera por pretender monopolizar las iniciativas creativas, por considerar a la economía campesina como un estadio inferior y por "tratar de aplicar sus ideales a través de los métodos del absolutismo ilustrado, lo que ha conducido a la sociedad rusa a una reacción anarquista". La utopía no es pues aquí más que una fábula para denunciar los errores del presente y en particular las tentativas dirigidas a destruir la familia (considerada como una supervivencia del capitalismo) y a sustituir a la familia campesina por unidades de grandes dimensiones. La idea de la fábrica (de pan y carne) "es una monstruosidad para los ideólogos socialistas campesinos" porque ella vuelve pasivo al campesino en lugar de convertirlo en motor de un progreso cultural y espiritual. El autor se declara por el pluralismo, que permite a la vida manifestar todas sus virtudes, y por un sistema de economía planificada que conserva los principales estímulos individuales<sup>47</sup> (premios, salarios): "el arte de la planificación no está en la elaboración del plan, ella es esencialmente un arte de estimular".

Este ensayo político-literario pretende entre otras cosas servir a la definición de una ideología que podría oponerse al comunismo y que arraigaría en la tradición cultural campesina. En realidad, por su contenido, la ideología propuesta por Chayanov transmite toda una corriente de pensamiento tomada de Kropotkin, con sus ideales de descentralización urbana, de autonomía local, de alternancia de actividades, así como la teosofía y la antroposofía de moda en la época. Ella reúne las experiencias instrumentadas entonces en Rusia por las comunas de inspiración anarquista o teósofa, y de las que Kremnev nos da una imagen idealizada como consecuencia de su visita a la "Fraternidad" de Arcangelsko en 1984.

En otros términos, sus aspiraciones son las de una cierta *intelligentsia* rusa, cosmopolita, mucho más que las manifestaciones de una tradición campesina. Su manera de concebir la cultura campesina del futuro es también muy conservadora: las ferias, los platillos, las canciones, las costumbres tradicionales no habrán desaparecido después de ochenta años. Las exposiciones de pintura —encontramos aquí el ideal de la escuela de los *peredvizniki*—,<sup>48</sup> las

<sup>47</sup> Pero Kremnev preveía un sistema impositivo que absorbiera todos los ingresos que no derivaran del trabajo (renta de la tierra, dividendos).

<sup>48</sup> Alain Besançon ha mostrado en "La dissidence de la peinture russe 1860-1922" (*Annales*, París, marzo-abril de 1962, pp. 259-265) las vinculaciones que existían entre los populistas y los representantes de esta escuela de las "exposiciones ambulantes" (*peredvizniki*).



representaciones de Hamlet, los libros de arte y las frutas exóticas al alcance de los campesinos en las futuras agrociudades constituirán los únicos signos de cambio. De esta forma, la cultura campesina es aquí la transposición de los ideales de una verdadera burguesía.

Orlovskii, encargado de escribir el prefacio del panfleto, subrayó este carácter "pequeñoburgués" del libro, mezclado con pretensiones artísticas y un viejo conservatismo campesino, al mismo tiempo que una visión retrógrada del progreso técnico. Kremnev se apegó a preconizar fórmulas de microexplotación campesina y de una agricultura cada vez más intensiva, ya que la máquina debe liberar al hombre de la esclavitud de la gleba. Orlovski reconoce permanentemente que Kremnev es un hombre culto y de buena fe. No dirige por tanto contra él las profecías sobre el triunfo del partido campesino —un desplante sin duda— que serán fatales para Chayanov en 1930.

#### IX. EL MODELO DEL ESTADO AISLADO

El camino que une esta utopía campesina al modelo económico del estado aislado,<sup>49</sup> aparecido al año siguiente y que inaugura la serie de "trabajos del seminario superior de economía y de política rurales", es estrecho. La visión del futuro bucólico de Rusia descrito por Kremnev se funda implícitamente sobre un cierto equilibrio óptimo entre ciudad y campo y sobre un sistema de intensificación agrícola en el que "el estado aislado" nos da la clave teórica.

¿Por qué este título? Sin duda el estado aislado es la imagen que refleja mejor la situación de Rusia en esa época, pero es sobre todo, como se puede entrever, para señalar su deuda con von Thünen.<sup>50</sup> Pero a diferencia de von Thünen, cuyas investigaciones tratan sobre la renta de la tierra y la influencia de los precios en la localidad, Chayanov se interesa por las relaciones entre la agricultura y las actividades no agrícolas. Mientras que hasta aquí los estudios de Chayanov consideraban la explotación campesina desligada del resto de la economía, se trata esta vez de situarla en un conjunto y principalmente en el contexto de las futuras relaciones

<sup>49</sup> "Opyty izucheniia izolirovannogo gosudarstva", en *Trudy*, cit., Moscú, 1921, de la que algunos fragmentos habían ya aparecido en *Agronomicheskii jurnal* (núm. 2, 1915) con el título de "El problema de la población en el estado aislado".

<sup>50</sup> *Der isolierte Staat in Beziehung auf Landwirtschaft und Nationalökonomie*, Berlín, 1875.

de Rusia con el mercado mundial. Además, el "modelo" propuesto debía ayudar a definir los grados de intensificación óptima para el estudio de la regionalización agrícola en la que trabajaban ciertos colaboradores de Chayanov.<sup>51</sup>

El modelo se funda sobre un cierto número de hipótesis básicas: la propiedad de la tierra no existe; el territorio es dividido en cinco zonas agrícolas concéntricas alrededor de una sola ciudad; cada una de estas zonas es susceptible de seis grados de intensificación de la producción (es decir, la cantidad de input-trabajo por hectárea doble, triple, etc.; pero considerando la ley de los rendimientos decrecientes la producción no aumenta con la misma progresión); los intercambios entre la ciudad y el campo se limitan a un solo producto de una y otra parte; el producto del campo A es alimentario y su demanda no es elástica, mientras que el producto de la ciudad B, de demanda elástica, no está sometido a la ley de los rendimientos decrecientes (el producto aumenta en proporción al trabajo); por último, las tarifas de transporte del producto A aumentan a medida que uno se aleja de la ciudad; en el caso del producto B son consideradas como inexistentes.

Partiendo de ahí, el autor estudia el orden cronológico (en veintidós etapas) del inicio del cultivo en diferentes zonas y de sus grados de intensificación en la medida del crecimiento de la población agrícola y urbana, tomando en cuenta el excedente (producto neto) del producto A disponible para la ciudad. De ahí se deduce que la intensificación permite la subsistencia de una población cada vez más grande, pero que, pasado cierto umbral óptimo, éste tiende a ser absorbido cada vez más por la agricultura, de suerte que las posibilidades de expansión urbana y de industrialización bajan en proporción a la disminución del producto neto en las últimas fases de la intensificación. Chayanov muestra qué relativo es el nivel a que se fija la relación entre los precios A y B y los movimientos de la población que éstos provocan entre el campo y la ciudad o inversamente en tanto que el equilibrio de los niveles de vida de las poblaciones rural y urbana no haya sido alcanzado.

En un segundo nivel de análisis, el autor se cuestiona acerca de las modificaciones aportadas al modelo en la hipótesis de una pro-

<sup>51</sup> Knipovich, "K metodologii raionirovaniia", *Trudy*, vypusk 5, Moscú, 1921, y Nikitin, "Sel. joz. raionirovanie Moskovskoi gubernii", *Trudy*, vypusk 6, Moscú, 1922, publicaron en los trabajos del Instituto de economía rural dos cuadernos sobre la regionalización de la agricultura que continuaron una serie de importantes estudios en este campo efectuados por la escuela organizacional: Chelincev (provincia de Tambov), Bruckus y Kotov (provincia de Voronezh), Makarov (Siberia).

piedad privada de la tierra desde un punto de vista capitalista. La motivación dominante no es ya la población óptima sino la obtención de la renta neta más elevada por hectárea, utilizando la mano de obra asalariada. Se admite que para cada fase de la siembra los salarios de esta última se fijan a un nivel que corresponda a la renta marginal que obtendría el trabajador si en lugar de rentar sus servicios aplicase su fuerza de trabajo a la siembra de nuevas tierras. Así se puede dividir la renta neta en renta absoluta y diferencial, acaparada por el propietario capitalista en las diferentes fases de la intensificación. Esta renta es tan elevada que los salarios son más bajos, de manera tal que descienden los ingresos del trabajo campesino proporcionalmente a la intensificación. Por el contrario, un sistema basado en la explotación familiar campesina de trabajo, sin alquilar mano de obra, debería permitir un óptimo de intensificación agrícola más favorable desde el punto de vista de la densidad de la población y del crecimiento del ingreso nacional global.<sup>52</sup>

¿Quiere decir esto que la renta de la tierra no existe en el caso de una explotación campesina de trabajo? Algunos economistas como Chelincev y Makarov, que pertenecen a la misma escuela "organizacional", sostuvieron esta tesis traspasando a la economía campesina el análisis del mínimo de subsistencia desarrollado por Ricardo para la familia obrera. Así, estimaron que los ingresos de la familia campesina y el número de explotaciones se fijan en cada lugar en dependencia del nivel mínimo como consecuencia del crecimiento de la densidad de población; los restantes ingresos permanecen proporcionales a los gastos de la familia. Por lo tanto, sería necesario admitir que la explotación campesina escapa a las reglas de la economía de mercado y principalmente al mecanismo de formación de la renta. De ahí a impulsar la tesis hasta hacer de la economía campesina un sistema *sui generis* (un modo de producción en el sentido marxista del término) no hay más que un paso. ¿Chayanov tuvo realmente éxito?

<sup>52</sup> El estudio de Chayanov sobre los fundamentos económicos del cultivo de la papa, "Ekonomiceskie osnovy kultury kartofelia", *Trudy, op. cit.*, v. 4, Moscú, 1921, es una verificación del modelo teórico en la práctica. El cultivo de la papa es el tipo de cultivo intensivo que se desarrolla en las regiones con gran densidad de población. El autor trata de analizar los factores que determinan la evolución de esta producción y, particularmente, el desarrollo de los cultivos de papa para usos industriales.

# X. LA TEORÍA DE LA ORGANIZACIÓN DE LA EXPLOTACIÓN CAMPESINA DE TRABAJO

Para responder a la pregunta anterior, es necesario examinar ahora cómo Chayanov retomó sus primeros trabajos sobre la economía campesina primeramente bajo la forma de una lección, *Die Lehre* (1923), luego de un ensayo, *Ocherki* (1924), para llegar a una teoría general del sistema económico campesino: *Zur Frage* (1924) y de su modo de organización específica: *Organizaciia* (1925).<sup>53</sup>

Mientras continúa en 1923 la elaboración de su teoría iniciada en 1913 a partir de la encuesta de Starobelisk, Chayanov debe tener en cuenta los trabajos más recientes que han sido publicados en los primeros años después de la Revolución de octubre.<sup>54</sup> Pero estos estudios no invalidan las primeras hipótesis según las cuales los conceptos básicos de la economía clásica se comportan de una manera diferente en la economía campesina. Así el debate, comenzado a fines del siglo XIX, acerca de las ventajas recíprocas de la pequeña y la gran explotación adquiere otro sentido: ya no podemos contraponer formas de organización que son por naturaleza diferentes. E. Laur había tratado ya de demostrarlo analizando las relaciones entre el movimiento de los precios, los salarios, los alquileres de la tierra y las dimensiones de la explotación. Chayanov profundizó el tema al destacar en *Die Lehre* que la economía campesina obedece a las concepciones de la rentabilidad que le son propias: el grado de intensificación de la agricultura o de la autoexplotación del trabajo familiar no está determinado por la obtención de la ganancia neta más elevada sino por las necesidades de la familia. También define la función particular del trabajo, el capital y la tierra en la economía campesina; de ahí deriva un tipo específico de organización y de relaciones sociales.

En *Ocherki*,<sup>55</sup> dos capítulos llaman la atención:<sup>56</sup> aquél sobre

<sup>53</sup> *Die Lehre von der bäuerlichen Wirtschaft, Versuch einer Theorie der Familienwirtschaft in Landbau*, Berlín, 1923, 132 p.; *Ocherki po ekonomike trudovogo sel'skogo hoziaistva*, Moscú, 1924, 152 p.; "Zur Frage einer theorie der nichtkapitalistischen Wirtschaftssysteme", *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, vol. 51, 1924, pp. 577-613; *Organizaciia krestianskogo hoziaistva*, Moscú, 1925, 215 p.

<sup>54</sup> En particular la obra de A. Chelincev, *Opyt izuceniia organizacii Krestianskogo selsk. hoz.* [Estudio de la organización de la economía campesina agrícola], Járkov, 1919, basado en una encuesta realizada en la provincia de Tambov.

<sup>55</sup> La publicación de *Ocherki* fue retrasada hasta 1924; su redacción fue anterior a *Die Lehre*, publicada en 1923. El título (*Ocherki po eko-*



el papel de la máquina en la economía campesina y el de las mejoras de la tierra. El autor se esfuerza en calcular en qué condiciones el trabajo de la máquina aventaja al trabajo manual para la economía campesina y subraya que el método y los criterios utilizados por la economía capitalista son inaplicables en este caso, ya que es necesario tener en cuenta las desigualdades de empleo de la fuerza de trabajo disponible en el curso del año. Así la superficie que dos personas activas pueden cosechar en diez días constituye un límite que la mecanización (la segadora) permitirá franquear, mientras que al contrario en período de estación muerta la máquina (trilladora) será inapropiada porque hay subempleo de la mano de obra.<sup>57</sup> Igualmente bajo la perspectiva de una agricultura que debe intensificarse, las mejoras de la tierra tendrán un papel creciente, en particular el riego en las regiones donde el agua, y no la tierra, constituye el factor limitante.

Chayanov analiza detalladamente el mecanismo de esta renta particular que es el agua en contraposición a la renta de la tierra. La renta del agua no es marginal porque no está ligada a la situación de la tierra; por un lado, mientras que la renta del agua se eleva —porque el agua es escasa— la renta de la tierra disminuye porque ya no se cultivan las malas tierras. De ahí obtiene enseñanzas prácticas para el agrónomo encargado de fijar los tipos de rotación de cultivos en las regiones de riego, de repartir el agua a lo largo del año y de fijar la tarifa del agua de riego. Pero sobre todo insiste en el hecho de que los cálculos de los límites de las posibilidades de mejoras de la tierra para la economía campesina deben tomar en consideración el precio de la tierra y no el aumento previsible de la renta; porque en la economía campesina los precios aceptados para la compra de la tierra o para las mejoras de la tierra no se fijan al nivel que representaría la capitalización de la renta como en la economía capitalista. Es por lo que nuestro autor concluye que el margen de utilidad de las mejoras de la tierra es mayor para la economía campesina que para la economía capitalista.

*Die Lehre* trata de sintetizar las observaciones sobre el papel de los mecanismos factoriales (trabajo, tierra, capital) en un sistema de organización de la economía familiar. En la economía capi-

*nomike selskogo joziaistva*) fue modificado, y se agregó a la versión original un prefacio de Krichman.

<sup>56</sup> Los otros capítulos no son nuevos; pueden encontrarse en las obras o artículos publicados anteriormente por Chayanov.

<sup>57</sup> Este fenómeno ya había sido observado en Rusia por D. I. Kirsanov en 1900 en la provincia de Perm.

talista son la tierra y el capital los factores variables que el empresario trata de combinar con el fin de obtener la mayor ganancia del capital (factor fijo); en la economía campesina, el trabajo, proporcional a la dimensión de la familia, es el elemento estable que impone la evolución del volumen de capital y de la superficie de las tierras. Para apuntalar esta tesis el autor demuestra a) que no es la insuficiencia de la tierra y del capital lo que incita al campesino a emplearse fuera de su explotación; b) que el capital no tiene el mismo papel en la economía campesina que en la economía capitalista. La aportación de la familia a la producción no está constituida solamente por el capital, sino también y sobre todo por el trabajo. De aquí resulta que lo que en la economía capitalista puede aislarse como ganancia de capital es aquí utilizado para el consumo de la familia. La frontera entre salario y ganancia de capital que se determina objetivamente en la explotación de tipo capitalista —esta ganancia disminuye conforme los salarios se elevan— no tiene más que un valor subjetivo en la explotación campesina, donde no hay oposición entre las ganancias de capital y el consumo.

Las implicaciones sociales de las especificidades organizativas de la economía campesina son analizadas más particularmente en *Zur Frage* y en *Organizaciia*. El primero las examina desde el ángulo de la macroeconomía, mientras que el segundo lo hace desde el punto de vista de la microeconomía. Pero tanto en uno como en otro caso el concepto de la renta es el hilo conductor.

La escuela histórica había tenido el mérito de relativizar en el tiempo la validez de los conceptos de la economía clásica fundados sobre la dependencia funcional de las categorías precio, renta de la tierra, tasas de interés, pero no había intentado elaborar una teoría de los sistemas no capitalistas. *Zur Frage* trata de desarrollar esta teoría utilizando los métodos de análisis que resultaron tan fecundos para la economía familiar. ¿Es posible elaborar una teoría económica universal sobre la base de factores comunes a todos los sistemas históricamente conocidos? ¿Esta economía “generalizada”, para retomar la acertada expresión del profesor F. Perroux, no implica estudios teóricos previos para describir cada uno de los tipos puros: economía natural, economía esclavista, economía feudal, economía colectivista? ¿En qué medida y bajo qué forma las categorías de salario, renta y ganancia se expresan en cada uno de los modos de producción, y cuál es el papel de los estímulos económicos y extraeconómicos en cada uno de ellos?

Así, por ejemplo, si la renta no se expresa siempre como un ingreso particular y autónomo, los factores que la integran ejercen

una influencia innegable sobre el nivel del producto obtenido por la familia (economía familiar), por el amo (economía esclavista), o por el señor (economía feudal). En la economía campesina el interés pagado por el alquiler de la tierra no obedece a las reglas de la productividad marginal del capital, y el precio de la tierra no es la expresión de la capitalización de la renta sino de la fuerza de trabajo empleada para cubrir las necesidades de la familia. Esto explica que los alquileres son más elevados cuanto más pobre y más poblada sea la región. En la economía fundada en la esclavitud, la renta de los esclavos está representada por la ganancia obtenida por el dueño de los esclavos sobre la diferencia entre el precio del esclavo y el costo del mantenimiento de este último; por lo tanto, ella resultará mayor conforme la captura reduce el precio de la adquisición a cero y conforme la fertilidad mayor o menor de la tierra reduce el costo del mantenimiento. El equilibrio se establece entre el producto marginal obtenido y el costo marginal del esclavo. En la economía de *obrok* (feudal), el señor ya no tiene que sufragar el costo de mantenimiento y de reproducción del capital humano; pero tampoco está en condiciones de influir sobre el número de siervos como ocurre en el caso de la economía esclavista; la sobrepoblación tiende a disminuir el nivel de vida del siervo y el nivel de imposición al que es sometido; la renta puede ser negativa a menos que haya un éxodo de la población para colonizar nuevas tierras. Chayanov subraya en estos diferentes ejemplos, igual que en la economía colectivista, la importancia de los efectos de la coacción para fijar según el caso el uso de las tierras, el riego, la imposición en materia o en trabajo.

Para responder a las críticas que suscitaron sus dos ensayos en alemán,<sup>58</sup> Chayanov juzgó útil publicar bajo el título de *Organi-*

<sup>58</sup> Chayanov fue muy sensible a los reproches de A. Weber, que lamentaba en una conversación personal relatada por nuestro autor (*Organizaciia*, cit., p. 10) que se destruyera por la introducción de categorías superfluas el monismo de la teoría económica; y sobre todo a las críticas del profesor August Skalweit (Kiel) que hacía notar que las observaciones de Chayanov podían ser válidas para describir la realidad campesina de Rusia, pero que no se verificaban en el caso de Alemania. Como consecuencia, ellas no tenían un significado universal. La economía campesina no era un tipo de *Reinkultur*. La economía campesina para Skalweit no era sino una variante de la economía capitalista pues estaba en estrecha relación con el mercado y sufría todos sus efectos de concurrencia (precios, tasas de interés que se forman en esos mercados). "Die Familienwirtschaft als Grundlage für ein System der Socialökonomik" en *Weltwirtschaftliches Archiv*, vol. 20 (1920), pp. 231-246. Más adelante nos referiremos a las principales críticas dirigidas a Chayanov del lado ruso.

*zaciia Krestianskogo joziaistva* una nueva versión de su teoría. Ella no difiere de las versiones anteriores, si se exceptúan algunas adiciones que, en los últimos capítulos, hacen referencia a las implicaciones de la organización campesina en el plano social. En su prefacio Chayanov precisa —alejándose de su posición anterior— que su teoría se coloca a nivel de la organización de la empresa; intenta escribir un capítulo de la *Betriebslehre* y no un sistema o un tipo de economía nacional. En resumen, no niega que tanto la explotación campesina como la explotación capitalista se incluyan en un medio macroeconómico, que el autor está a punto de calificar de capitalista en razón del papel privilegiado de la economía dominante (p. 172). No obstante, estando dadas las diferencias entre la explotación capitalista y la explotación campesina en los tipos de organización, no está de más saber cuál es el equilibrio respectivo de estos dos sectores en la realidad. Por otra parte, si se admiten las particularidades *sui generis* de la explotación campesina desde el punto de vista de la organización, ¿no sería necesario deducir de ahí una manera adecuada de relaciones sociales? Una vez más, es abordado el problema de la renta y de las diferencias sociales que de ahí se derivan.

Chayanov no niega la existencia de la renta en la economía campesina. Como Ricardo, no toma en cuenta más que la renta diferencial<sup>59</sup> y admite un orden histórico en el cultivo de las tierras;<sup>60</sup> pero siguiendo a Fr. Aeroboe<sup>61</sup> destaca la dificultad de calcular una ganancia neta en la agricultura, especialmente la de aislar la renta en la economía campesina donde sólo las siguientes categorías pueden ser aisladas: la renta bruta, los gastos para la reproducción del capital y para el mantenimiento de la familia, el ahorro. Ciertamente, la mayor o menor fertilidad de la tierra o su localización más o menos favorable con respecto al mercado traen como consecuencia reducir o aumentar el trabajo necesario, pero la renta no trae consigo una ganancia o un déficit como para el capitalista. El resultado no se expresa necesariamente en una ganancia monetaria, sino *in natura* por un consumo más o menos grande de la familia o una aplicación más o menos grande del trabajo. La renta es aquí por lo tanto independiente de las otras ca-

<sup>59</sup> No habla de la renta absoluta o renta de escasez que se manifiesta cuando todas las tierras son ocupadas y hasta las tierras marginales se convierten en productoras de renta.

<sup>60</sup> Los trabajos de Carey han mostrado que esta ley no se verifica en la historia agraria de los Estados Unidos.

<sup>61</sup> Fr. Aeroboe, *Die Beurteilung von Landgütern und Grundstücken*, Berlín, 1921.



tegorías económicas, mientras que la renta de la tierra capitalista no se da aislada del mercado.

Además, el nivel de la renta se aprecia en forma diferente. Para la economía campesina las apreciaciones para fijar el nivel del consumo y del trabajo son subjetivas y ampliamente determinadas por la densidad de la población. Es por lo que los alquileres de la tierra o el precio de la tierra (renta capitalizada) resultan más elevados cuanto más poblada sea la región. En resumen, la coyuntura de mercado no es aquí el factor determinante como en el caso de la renta capitalista. Esto explica cómo la economía campesina ha podido vencer la explotación de tipo capitalista en cultivos intensivos como el del lino en período de caída de los precios y que en un momento poco propicio se haya operado una intensificación del trabajo campesino, mientras que al contrario el explotador capitalista reduce su producción cuando el mercado es desfavorable. La economía campesina no toma en cuenta las tasas de interés para fijar su elección de inversión, mejorar las tierras o utilizar máquinas. Es por esto que, según Chayanov, las potencialidades de intensificación del capital serían más grandes en la economía campesina que en la economía capitalista.

#### XI. LA DINÁMICA DE LA ECONOMÍA CAMPESINA Y LA DIFERENCIACIÓN SOCIAL EN EL CAMPO

Para responder a los reproches que se le hicieron en el sentido de considerar a la economía campesina de una manera estática sin tener en cuenta la dinámica de la diferenciación social,<sup>62</sup> Chayanov cree necesario precisar su manera de pensar sobre este punto. Jamás ha pretendido, nos dice, que las diferenciaciones demográficas<sup>63</sup> sean las únicas existentes, pero desde su punto de vista ellas son determinantes. La coyuntura de mercado tiene como resultado el acelerar o retardar los efectos de polarización social que nacen de las diferencias demográficas. Para apoyar su demostración se basa en las estadísticas regionales de la evolución de la propiedad campesina y de las familias entre 1882 y 1911 (*Organizaciia*, p. 194). Por esta razón, en su opinión la dinámica de los cambios en la superficie de las tierras no es un criterio suficiente para detectar el proceso de

<sup>62</sup> Para los marxistas, que deriva esencialmente del mecanismo de la renta del suelo.

<sup>63</sup> Es decir, que las diferencias de situación de una familia campesina derivan ante todo de las dimensiones de la familia: aquellas más numerosas ponen en cultivo más tierras que las otras.

proletarización o de infiltración del capitalismo en el campo. Es en el análisis de los tipos de organización donde estos cambios se manifiestan (por ejemplo en el porcentaje de mano de obra asalariada que se emplea). Por otra parte, este proceso se da en forma muy lenta en la URSS desde que la nacionalización de la tierra y la repartición de grandes haciendas han puesto un obstáculo al movimiento espontáneo de concentración de la propiedad de la tierra.

Las encuestas sobre el presupuesto de la tierra que estuvieron en el origen de las elaboraciones teóricas de Chayanov continuarán bajo su dirección luego de la estabilización del rublo.<sup>64</sup> La orientación de los trabajos ya no es sólo organizativa; se trata de estudiar el balance cerealista y forrajero de las explotaciones,<sup>65</sup> el grado de comercialización de la economía campesina, y sobre todo la diferenciación social en los pueblos. Bajo el auspicio del Instituto de economía rural se creará un consejo presidido por A. N. Chelincev para elaborar la metodología de estas encuestas. Chayanov relata la historia de estos métodos de encuesta en una obra que aparecerá en 1929 y constituirá el volumen núm. 47 de los trabajos de su instituto.<sup>66</sup>

Las encuestas oficiales efectuadas entre 1920 y 1924 —como la de Litoshenko— habían adoptado los criterios de diferenciación social establecidos por G. I. Baskin en su estudio de la provincia de Stravropol en 1913. Éste distinguió 17 grupos sociales según la parte del presupuesto de las rentas exteriores, de los salarios y del alquiler de la mano de obra. El joven marxista V. S. Nemchinov, que colabora con el instituto de Chayanov, intentará, sobre la base de una encuesta efectuada en los Urales en 1925, una reagrupación diferente. Su meta es llegar a una evaluación cuantitativa del plusvalor en cada grupo —distingue una treintena contando los subgrupos— a partir del grado de independencia o de dependencia del explotador con respecto a la tierra, del capital fijo, del capital circulante y de la fuerza de trabajo.<sup>67</sup>

Otros jóvenes colaboradores, igualmente marxistas, tratarán de llevar este análisis más lejos calculando la relación en cifras que vinculan la fuerza de trabajo y los medios de producción en cada

<sup>64</sup> Éste fue el punto de partida de una serie de encuestas en 1925 en la provincia de Penza, de Durykins, de Volokolamsk; en 1926 en las provincias remolacheras; en 1927 en la provincia de Jaroslav.

<sup>65</sup> A. E. Lositski, que dirige la sección de consumo en la Oficina central de estadística, es el responsable de esta encuesta que se asemeja bastante al análisis de los presupuestos de consumo.

<sup>66</sup> *Biudzhetye issledovanie, istoriia i metody*, Moscú, 1929.

<sup>67</sup> Los trabajos de V. Nemchinov fueron criticados por Krichman en *Na agrarnom fronte*, núm. 2, 1926.

grupo. Esta encuesta será realizada en la región de Volokolamsk por Anisimov, Vermenichev y Naumov,<sup>68</sup> inspirándose en las proposiciones teóricas de Krichman. Pero Chayanov, con afán de objetividad y de pluralismo, quiso llevar hasta el final los consejos y estímulos que dio a estos jóvenes colaboradores. Creemos que estos últimos se encuentran apenados de tener que reconocer la ayuda y la autoridad de su director y de verse en la obligación de contribuir a alimentar la crítica de las posiciones de Chayanov, que tiende a ser cada vez más intensa. Veremos que los marxistas lo critican por considerar la economía campesina sin tener en cuenta el ambiente social.<sup>69</sup> Chayanov reacciona elaborando un método de encuesta contable que muestre los diferentes nexos exteriores de la economía campesina (la importancia de la renta de las tierras, del crédito) y escogerá para aplicarla las regiones de cultivo de remolacha, esto es las zonas más afectadas por la economía de mercado.<sup>70</sup>

Estas tomas de posición teóricas tuvieron consecuencias políticas debido a las discusiones en torno al problema de la evolución social del campo soviético en el seno del partido. Después de los sobresaltos del comunismo de guerra y de la "crisis de las tijeras" en los primeros años de la NEP, a fines de 1924 la economía soviética volvió a lograr un equilibrio de precios semejante al de 1914. Podría esperarse que los mecanismos fiscales y financieros tradicionales reencontrarían su estímulo en la actividad campesina. En diciembre de 1924 el precio del trigo volvió a subir para acelerar la comercialización. Por otra parte, los artículos de Lenin sobre la cooperación (enero de 1923) marcaron una especie de tregua con el movimiento cooperativo juzgado hasta ese entonces con desconfianza por los bolcheviques.

Estas diferentes concesiones del campesinado fueron juzgadas por los elementos radicales del partido como una vuelta a la política de apoyo a los campesinos "fuertes"; las alzas de precios agrícolas solamente beneficiaban a los campesinos ricos y eran también

<sup>68</sup> Publicados bajo el título *Proizvodstvennaia i krestianskij joziaistv razlichnyj socialnyj grupp* (Characteristics from the Production Standpoint of the various groups of peasant farms in the Flax districts of USSR), 1927, con un prefacio de Chayanov y una traducción del sumario en inglés por V. V. Williams (quien debía dar su nombre al sistema de rotación de cultivos recientemente criticado en la URSS).

<sup>69</sup> Éste fue el reproche de Kautsky a la escuela histórica.

<sup>70</sup> Anisimov se refiere al manuscrito de esta encuesta en un artículo del *Biulleten nauchno-issledovatel'skogo Instituta sel'skojhoz*, núm. 1, pp. 4 y 105. Es probable que una parte de esa sirvió de base a la obra de Chayanov sobre los costos de producción de la remolacha: *Sebestoimost sajarnoi sverkly*, Moscú, 1928.

estos últimos quienes dominaban las cooperativas. Al contrario, Zinoviev y Bujarin preconizaban una política más flexible desde su punto de vista, y es bajo su inspiración que en mayo de 1925 se aprobó el decreto que permite a los campesinos alquilar las tierras. La controversia sobre la diferenciación social en los pueblos y la actitud que adoptará el partido con la acentuación de la agitación en los campos (homicidios de *sel'kor*, revuelta en Georgia) y las dificultades de la colecta 1925-1926, adquirió un nuevo giro. A partir de abril de 1926, terminó la política de indulgencia para los kulaks.

La evolución de la coyuntura política explica a la vez el éxito de la escuela de Chayanov al principio de la NEP y sus dificultades a partir de 1926. El combate que tendrá que sostener en la última década de su carrera científica se centra entonces, con respecto al tamaño óptimo de la empresa agrícola, en los métodos de integración de la agricultura más propicios para acelerar su transformación técnica.

## XII. EL PROBLEMA DEL TAMAÑO ÓPTIMO DE LA EMPRESA AGRÍCOLA

El problema del tamaño óptimo de la empresa agrícola figuró desde el principio en el programa de los trabajos del Instituto de economía rural. En 1922, Chayanov publica su primer ensayo sobre este tema en la colección *Problemy zemleustroistva* (Trudy, vypusk 7); otras dos ediciones de *Optimalnye razmery zemledelcheskikh joziaistv* aparecerán posteriormente con algunas modificaciones notables. La última edición, en 1928, aparece en un momento en que las autoridades soviéticas están más convencidas que nunca de los beneficios de las grandes unidades en la agricultura. Las posiciones de Chayanov son mucho más prudentes a este respecto y se contraponen a las de aquellos que preconizan las grandes fábricas de trigo.

A propósito de lo óptimo de la empresa recordemos el viejo debate que sostuvieron los defensores de la pequeña y de la gran empresa. Pero esta vez el problema es examinado desde el punto de vista cuantitativo. Chayanov tiene cuidado en señalar que sus cálculos se refieren solamente a la empresa de tipo capitalista y no a la economía campesina. Parte de los trabajos de la escuela alemana (Thünen, Werner, Dr. V. Stebel),<sup>71</sup> que había sido la primera en

<sup>71</sup> Werner, *Überzeitgeässen Landwirtschaftsbetrieb*, 1904; Dr. V. Stebel, "Einfluss der Grundstückentfernung auf Wirtschaftsaufwand", *Frühlings Landwirtschaft Zeitung*, 1909, núms. 1 y 2.



intentar calcular los límites de la utilización del material en el espacio agrícola; más allá de un umbral óptimo —que varía de 1 kilómetro, según Werner, a 3 km, según Stebel— las tarifas de transporte absorben la ganancia neta obtenida por la utilización de la máquina. Chayanov descompone los diferentes costos de explotación en función de la distancia *a*] costos constantes (semillas, costo de trabajo doméstico), *b*] los costos decrecientes (amortización del material), *c*] los costos que aumentan con la distancia, es decir con las dimensiones de la empresa (gastos de transporte). En esta última categoría diferencia los transportes regulares de los de temporada, la frecuencia de viajes que se efectúan durante el día, etc., como una manera de establecer las series de curvas que permitirán fijar la dimensión óptima de la empresa. Así, llega a la conclusión de que estos límites son variables en función de los sistemas de cultivo: 2000 ha para el cultivo extensivo del cereal, 800 a 900 ha para un sistema trienal de rotación de cultivos, 500 a 600 ha para un cultivo intensivo de cereal, 200 a 250 ha para cultivos escardados.

En la última edición (1928), Chayanov señala que los cambios de precio efectuados entre 1922 y 1928 modifican poco los niveles óptimos y que por otra parte los salarios agrícolas más bajos permiten a los óptimos alcanzar niveles más elevados: 3 000 ha para los cultivos extensivos, 500 hectáreas para los cultivos escardados intensivos. Además, para una explotación dada, el óptimo puede ser sobrepasado si los campos más alejados del rancho son explotados de una manera menos intensiva que los campos cercanos. Las modificaciones contempladas por el autor se dirigen entonces hacia una alza de los óptimos. En este sentido, precisa que los cálculos efectuados para el cultivo no son transferibles para fijar la dimensión de los ranchos de ganadería y que su instituto está estudiando los problemas particulares planteados por los diferentes tipos de ganadería (estabulación casi permanente - trashumación); además, los costos de los transportes de forraje no son los mismos en cada caso.

En cambio, nuestro autor desea que estos métodos puedan ser utilizados para determinar el tamaño de las localidades rurales, es decir, teniendo en cuenta las particularidades de las explotaciones campesinas,<sup>72</sup> donde los límites óptimos se sitúan por debajo de aquellos que son aplicables a la gran explotación. Como conclusión, Chayanov estima que para cada explotación el método de cálculo de los óptimos debería ser aplicado a cada una de las ramas de la explotación y que la solución del problema reside en la organización de

<sup>72</sup> La tierra es dividida en un gran número de parcelas y de explotaciones, los implementos y los animales de tiro no son utilizados en forma plena, lo cual aumenta los costos de transporte.

cada una de estas ramas según las leyes de su propio óptimo. Esta idea de *óptimos diferenciados* domina todo el pensamiento de Chayanov sobre la cooperación.

### XIII. LA DOCTRINA DE CHAYANOV SOBRE LA COOPERACIÓN AGRÍCOLA Y LA COLECTIVIZACIÓN

Las ideas fundamentales de la organización de la cooperación agrícola se remontan a 1919<sup>73</sup> y serán objeto de múltiples reediciones (la última edición es de 1927). Ellas se fundan sobre una experiencia en el movimiento cooperativo que ya hemos descrito. Pero en los últimos años de la NEP, las tesis de Chayanov serán sometidas a una dura prueba porque la colectivización masiva, que a veces la más cara de la cooperación toma prestada, será la antítesis de la evolución preconizada por nuestro autor. Según él, la concentración horizontal de la producción en la agricultura, como lo demuestran los estudios sobre el tamaño de las empresas, no ofrece más que ventajas limitadas; en cambio, la concentración vertical permitirá provocar en la agricultura una revolución comparable a la de la máquina de vapor en la industria. El interés de esta integración vertical consiste en conciliar el mantenimiento de las explotaciones campesinas en las actividades (cultivo intensivo, ganadería) donde éstas se saben más productivas que las explotaciones capitalistas, con las exigencias de los progresos técnicos que otorgan ventaja a la gran empresa en funciones como la mecanización o la comercialización. La cooperación agrícola será el instrumento de esta integración.

Otra ventaja de la fórmula cooperativa para transformar técnicamente a la agricultura reside en que ella está en el origen de un movimiento nacido espontáneamente del campesinado. Según nuestro autor, es necesario conservar el carácter dramático y voluntario de la cooperación abriéndola ampliamente al conjunto del campesinado para hacer de ella un *movimiento de masa*. Sólo en estas condiciones la cooperación tendrá oportunidades de triunfar. Toda fórmula restrictiva que limite la libertad de adhesión a las

<sup>73</sup> *Osnovnye idei i formy organizacii krestianskoi kooperacii*, Moscú, 1919, pero las primeras ideas de Chayanov se remontan a los *Kratkii kurs kooperacii* (1.ª edición, 1915) surgidos de un curso en la universidad popular Zhanaiavskii. Después de la redacción de este trabajo hemos sabido de la existencia de algunos comentarios de A. Gerschenkron, "Alexander Tschajanoff's Theorie des Landwirtschaftlichen Genossenschaftswesen", *Vierteljahrsschrift für Genossenschaftswesen*, Halle (Saale), vol. 8, 1930, pp. 151-166.

cooperativas, en nombre de principios ideológicos, tiene como efecto el disminuir su alcance como movimiento de masa. Pero a la inversa no es necesario considerar la cooperación como un movimiento aislado de las fuerzas de organización que le dan origen; es por esta razón que las pretensiones de los que quieren reunir en un mismo organismo a las cooperativas de consumo de origen obrero y a las cooperativas de producción agrícola no están fundamentadas, ya que los intereses de unas y otras no son idénticos. Porque la cooperación es un movimiento espontáneo de masa puede mucho mejor que las otras fórmulas de explotación colectivas (comunales y artesales), que jamás han manifestado grandes progresos,<sup>74</sup> lograr la obra de transformación de la agricultura soviética.

Las reservas de Chayanov con respecto a las fórmulas de agricultura "colectiva" (comunales y artesales) se fundan en la idea de que el problema de los estímulos es resuelto de una manera más flexible por la cooperativa que se apoya en la pequeña explotación familiar que por el arteel. Ya que en el caso donde el arteel (o la comuna) se funda sobre una base ideológica o religiosa que mantiene la cohesión de sus miembros y el estímulo al trabajo a pesar de la repartición igualitaria del producto, la base ideológica y religiosa demasiado estrecha no permite una expansión de la cooperación. En el caso más frecuente en que ningún lazo ideológico liga a los miembros de la explotación colectiva, es necesario introducir un sistema de salario para estimular el trabajo; de suerte que se recaee en un sistema semejante al de la explotación capitalista, pero con la desventaja de que sustituye el patrón único por una autoridad colegiada que no dispone de los mismos poderes de coacción.

Por otra parte, a diferencia del sovjoz el koljoz no tiene las mismas facilidades para contratar la mano de obra exterior complementaria; por lo tanto, está condenado ya sea al subempleo, si conserva los efectivos necesarios para cubrir las necesidades de punta, o a la insuficiencia de mano de obra.

Por consiguiente, Chayanov no es abiertamente enemigo de todas las formas de integración horizontal. Tanto ésta como la vertical, más que oponerse, se complementan. Los límites de la integración horizontal, es decir la dimensión deseable de la unidad de producción, no son idénticos en todos los estadios de la producción y en todos los sistemas de cultivo. Chayanov admite que la colectivización podría extenderse al cultivo extensivo (cereales) y a los pasti-

<sup>74</sup> Recordemos que hasta el 1 de junio de 1929, es decir hasta antes del desencadenamiento de la campaña de la colectivización forzada, el área total bajo cultivo colectivo no superaba el 3.9% del total de las tierras cultivadas.

zales donde los procesos son fáciles de mecanizar (trabajo del suelo, transportes), pero, por el contrario, ella no puede dar buenos resultados ahí donde los procesos biológicos son el fundamento (crianza, cultivos intensivos). En las actividades de comercialización, la integración horizontal encuentra sus ventajas en zonas de aplicación que van bastante más allá de los límites considerados por los koljoz, como lo muestran las sociedades lecheras. De ahí la idea del óptimo diferenciado para cada rama de la producción que implica la posibilidad de desmembrar los eslabones de un plan de organización empresarial previendo diferentes niveles de integración. La cooperativa es la forma que mejor se adapta para conciliar las ventajas de la gran dimensión en las actividades mecánicas comerciales o de transformación con las de la explotación familiar para las producciones intensivas.

No es necesario insistir sobre las diferencias que existían entre las tesis que acaban de ser enunciadas y las posiciones adoptadas por el gobierno soviético. ¿Será necesario recordar las tentativas de este último para asegurar la dirección del movimiento cooperativo controlado<sup>75</sup> en los inicios de la revolución por los SR? ¿Será necesario evocar las directivas oficiales para excluir a los campesinos ricos de las cooperativas y las medidas constrictivas aplicadas para la colectivización? Para los bolcheviques la cooperación no es más que una etapa en la transformación socialista de la agricultura; para Chayanov era un compromiso ideal para combinar las ventajas de la pequeña propiedad campesina y las de la gran propiedad en el plano técnico.

#### XIV. LOS NUEVOS SOVJOZ Y LAS TÉCNICAS DEL FUTURO

El problema de las dimensiones óptimas de la empresa agrícola debía solucionarse, en los últimos años de la actividad de Chayanov al frente del Instituto de economía rural, en el momento de la campaña para la creación de grandes sovjoz. La formación de los sovjoz, que había sido preconizada por Lenin desde abril de 1917 sobre la base de las antiguas propiedades señoriales, debía extenderse a partir de 1928 a nuevas regiones para formar allí verdaderas fábricas de cereales. Éstas deberían entonces abastecer a los dirigentes de excedentes comercializados cuya obtención se hacía cada vez más difícil

<sup>75</sup> El decreto del 6 de agosto de 1918 declaró obligatoria la adhesión a las cooperativas, pero en el noveno congreso del partido, en 1920, Lenin se opuso a la fusión de las cooperativas obreras y agrícolas en una sola institución (*Centrosoiuz*).



a medida que el campesinado, a falta de estímulos, se encerraba en sí mismo.

Los últimos trabajos de Chayanov concernientes a los sovjoz tienden a definir por una parte una política para orientar su organización y, por la otra, un método para planificar su producción. En un artículo sobre "La organización técnica de las fábricas de cereales" (*Ekonomicheskoe obozrenie*, núm. 12, 1929, pp. 95-101) intenta responder a las siguientes preguntas:

a] ¿En qué región de la URSS podemos encontrar los 25 millones de ha de tierras disponibles para crear estos nuevos sovjoz? No es posible usurpar las regiones de agricultura tradicional ya sobrepobladas; será necesario entonces orientarse hacia los territorios situados en la periferia de la economía campesina y especialmente a las regiones del Volga, en Siberia y en Kazajtan, donde, según los cálculos del autor, 12.3 millones de ha podrían empezar a cultivarse o volver a cultivarse (viejos barbechos). Es en cierta forma un programa que otorga valor a las "tierras vírgenes", delineado veinticinco años antes que el de N. Jruschov. La dificultad reside en que estas tierras están situadas en regiones donde las precipitaciones son insuficientes y la infraestructura de las comunicaciones está poco desarrollada. La distancia media de las nuevas empresas sería de 20 a 40 km (a veces 70 km) de una estación de ferrocarril o de un puerto.

b] ¿Qué tipo de agricultura sería la más adaptable a estas regiones marginales para asegurar rendimientos estables? Hasta ahora estas tierras habían sido abandonadas a la crianza pastoral o permanecían sin cultivar porque las herramientas primitivas del campesino no servían para efectuar el cultivo en los plazos tan cortos impuestos por el clima de estas regiones. El tractor y el camión permitirán salvar este obstáculo, pero será necesario realizar una fuerte lucha contra los vegetales parásitos de los cultivos y adaptar técnicas de conservación de la humedad invernal y de la fertilidad de los suelos para evitar la sequía del verano y la erosión. Chayanov, por tanto, había vislumbrado correctamente los principales peligros que debía afrontar la experiencia sobre las tierras vírgenes. Para subsanar estas dificultades, preconiza la aplicación de los métodos de la agricultura seca americana: cultivo de trigo seguido de un año de barbecho. Pero el acuerdo no es unánime en este punto; otros expertos preconizan el cultivo cerealista alternado con forraje, lo que implica, entonces, la creación de empresas más complejas que exigen mayores inversiones.

c] ¿Cuál es el grado de mecanización y el tamaño óptimo a considerar para estas empresas especializadas? Chayanov se declara par-

tidario de una mecanización integral al 100% para reducir los efectivos de mano de obra y obtener las ventajas de un cultivo sobre vastas extensiones: 10 a 12 000 ha integrando un solo terreno. Estamos pues lejos de los límites que nuestro autor consideraba hasta entonces como máximos. Él mismo nos señala las razones de este cambio de actitud. Sus cálculos precedentes, que habían establecido las dimensiones óptimas de 800 a 1 500 ha en el cultivo cerealista extensivo, se basaban en el empleo de caballos y de máquinas que regresaban a la granja cada noche; pero si las máquinas permanecen en los campos y los hombres pueden regresar a la granja en camión, los límites se modifican. El progreso técnico podría permitir crear unidades de producción de 8 a 12 000 ha, de suerte que con la reunión de varias de estas unidades de producción se podrían crear sovjoz de 60 000 a 100 000 ha, varias unidades de producción formando un solo sovjoz desde el punto de vista administrativo. El principal cuello de botella en este caso sería, según Chayanov, más que los capitales, el representado por los cuadros técnicos necesarios. Él concluye manifestando que lo deseable sería la puesta en marcha de un programa acelerado de formación de agrónomos y de administradores de sovjoz. Entre los problemas planteados por la creación de fábricas de cereales figuraba el de los métodos de elaboración de los planes de producción de los sovjoz. Al instituto reunido en pleno el 16 de marzo de 1928 se le invitó a discutir el informe presentado por Chayanov sobre este tema.<sup>76</sup> El método de elaboración de los planes agrícolas que él preconiza se encuentra aún en la práctica soviética, pero su concepto de la empresa agrícola de estado es muy diferente al sovjoz actual.

Para elaborar el plan de producción, nuestro autor propone partir de objetivos regionales definidos por las autoridades superiores. Estos objetivos determinarán la orientación de la producción de la empresa teniendo en cuenta costos y condiciones de mercado para medir la rentabilidad de las posibles alternativas de producción. El plan de organización de la empresa se deducirá de la orientación que haya sido escogida; éste tendrá que hacer posible el equilibrio entre la producción principal (cereales, por ejemplo) y las actividades complementarias (crianza, producción de forraje, cultivos de víveres para la mano de obra) que a su tiempo determinarán la utilización de las superficies (la relación cultivos-pasturas), el total de unidades de tracción correspondiente, y, teniendo en cuenta la energía disponible, los aportes necesarios de mano de obra estacio-

<sup>76</sup> "Metody sostavleniia organizacionnyh planov sel'skojz predpriatii v usloviiah sovetskoj ekonomii", *Bulleton nauchno issledovatel'skogo Instituta sel'sko-joz, ekonomiki*, núms. 1-2, 1928, pp. 5-14.

nal. Las disponibilidades forrajeras determinarán la estructura del arriendo de ganado, éste el volumen de abono; de ahí se deduce el grado de intensificación necesaria. Ésta fija el nivel de las rentas y este último las posibilidades de acumulación y por tanto de reproducción ampliada. Así, los objetivos del plan se encadenan uno con otro a manera de anillos; de ahí la denominación de "eslabones conductores" atribuida a este método, desde entonces clásico en la planificación soviética.

Sin embargo, la manera de concebir la empresa agrícola estatal sobre la base del tipo de explotación capitalista, fundando la orientación de la producción del sovjoz no sólo en función de los objetivos del plan sino también teniendo en cuenta criterios de rentabilidad, provocó la crítica de ciertos colegas de Chayanov: K. I. Naumov, V. N. Lubiakov, I. C. Kubshinov (*op. cit.*, p. 14). Se sabe que los dirigentes casi no siguieron los consejos de Chayanov para decidir la organización de los sovjoz y que la rentabilidad de estas empresas fue durante mucho tiempo uno de los puntos débiles del sector agrícola nacionalizado.

En los últimos escritos de Chayanov advertimos una revisión bastante perceptible de sus posiciones anteriores, no sólo como acabamos de ver, con respecto al problema del tamaño óptimo de las empresas, sino también de una manera más general en su apreciación de la evolución general de la agricultura soviética.

Las primeras obras de Chayanov, que sirvieron de base a sus primeras elaboraciones teóricas, correspondían a las condiciones de una agricultura rusa que aún no había sido alcanzada por el progreso técnico. Chayanov ignoraba entonces la revolución provocada en la agricultura americana por el tractor, el camión y la segadora-trilladora. En 1929 estos cambios, que él considera comparables a la revolución iniciada por la máquina de vapor en la industria, implican volver a pensar la ciencia agronómica en su totalidad. "Esta revisión —escribe—<sup>77</sup> obliga a incluir nuevamente en el plan anterior mucho de lo que considerábamos fundamental hace tiempo." La teoría de la economía campesina había sido elaborada bajo la hipótesis de un universo técnico preindustrial. "Defender la economía campesina es hacerse defensor de algunas generaciones condenadas a la muerte lenta" (*op. cit.*, p. 50). Es también poco realista querer defender el taller artesanal contra la fábrica a fines del siglo XVIII. El problema reside simplemente en saber qué forma tomará esta inevitable revolución agraria en las condiciones actuales.

<sup>77</sup> En "Sevodniashnii i zavtrashnii den rupnogo zemledeliia", en *Ekonomicheskoe obosrenie*, núm. 9, 1929, p. 40.

¿Asistiremos en Rusia a una repetición de la evolución del capitalismo agrario tal como se dio en Inglaterra? El régimen soviético abre otra vía: la de una transformación organizada de las explotaciones campesinas al agruparse en gran unidad a través de un proceso de *autocolektivización* (*samokollektivizaciia*).

En otros términos, la cooperación agrícola que hasta entonces se había manifestado principalmente en el dominio de la comercialización se extenderá ahora a nivel de la producción. *No habrá, entonces, economía campesina*, sino vastas explotaciones colectivas extendiéndose sobre algunos millares de hectáreas. Estos koljoz se diferenciarán de las grandes unidades capitalistas no por la organización y la técnica, sino por su aspecto social. En una economía socialista planificada, donde el estado controla el conjunto de recursos, será posible evitar la catástrofe social de una revolución agraria que destruiría los cuadros de la antigua agricultura campesina. En pocas palabras, es a condición de una preservación de la herencia de la experiencia campesina y con la reserva de una autocolektivización sin presión exterior que Chayanov acoge las nuevas orientaciones de la agricultura soviética referidas a la vía de la creación de los koljoz y de los sovjoz como "la única vía realista de desarrollo de la agricultura" (p. 51).

El capítulo que Chayanov escribió en 1928 para la recopilación *La vida y las técnicas del futuro* sobre "las posibilidades de la agricultura del mañana"<sup>78</sup> es un acto de fe en el progreso científico. En él vislumbra las conmociones que ciertas investigaciones provocarán en la agricultura en un período más o menos largo. Las perspectivas ofrecidas por la agricultura sin tierra, gracias a la síntesis de albúminas realizada en fábricas y al dominio de ciertos procesos biológicos, son descritas en términos que en esa época podían pasar por utópicos. El autor examina las fábricas de productos alimenticios y de textiles sintéticos, donde la planta es utilizada por sus efectos decorativos y las frutas naturales por sus aromas inimitables. Prevé igualmente que el hombre llegará a regularizar el clima y a predecir las cosechas. No le podemos reprochar por lo tanto que dé la espalda al progreso.

Pero junto a estas anticipaciones hay en este último estudio todo un programa de orientación para la investigación agronómica en la URSS, que revela una vez más su profundo conocimiento de las realidades regionales de este país. En este sentido, destaca los estu-

<sup>78</sup> "Vozmozhnoe budushchee selskogo joziaistva", *Zhizn i tejnika budushchego* (socialnye i nauchno-tejnicheskie utopii), al cuidado de A. Kolman, Moscú, 1928.



dios de selección vegetal para aclimatar las especies vegetales a ciclos vegetativos muy cortos en las regiones septentrionales, los problemas de los diferentes métodos de lucha contra la sequía en las regiones meridionales, etc. Encontramos enumeradas ahí las principales dificultades que los agrónomos soviéticos han encontrado en su camino en el curso de los últimos decenios.

#### XV. SÍNTESIS DE LA APORTACIÓN DE CHAYANOV

Al término de esta presentación cronológica de las grandes orientaciones del pensamiento de Chayanov, su obra nos parece de una admirable unidad, a tal punto que es posible considerarla a posteriori como elemento constitutivo de una teoría de la economía campesina no menos bien diseñada que la obra que le ha sido consagrada por nuestro autor. Las concatenaciones lógicas y los principales pilares de esta teoría pueden ser resumidos como sigue:

Hasta principios de siglo el problema agrario que oponía a eslavófilos y occidentales, y posteriormente a populistas y marxistas, estaba considerado desde la perspectiva de las relaciones sociales en la agricultura. A la idealización de la *obschina* y a la vitalidad de la comunidad tradicional según algunos, se oponían las tesis sobre la descomposición y la polarización de la sociedad rural bajo el efecto del capitalismo. La escuela "organizacional y productiva" a partir de la cual Chayanov se convierte, después de la revolución, en el teórico más eminente, centra el debate no ya sobre las relaciones sociales sino sobre las formas de organización de la economía campesina. Así, trata de demostrar que a las categorías y modos de producción reconocidos por Marx (economía natural, esclavitud, feudalismo, capitalismo, socialismo) debería agregarse una forma *sui generis*: la economía campesina de trabajo distinta de la economía capitalista (*Zur Frage*).

Mientras que para los marxistas las motivaciones dominantes de la economía campesina —la búsqueda de la renta máxima— permitían asimilarla en sus tendencias y orientaciones a la economía capitalista, Chayanov subraya que el consumo —es decir la subsistencia de la familia— es el motor determinante de la actividad campesina. De ahí resulta que la disposición de los factores de producción en la explotación, es decir el modo de organización de la unidad de producción, obedece a criterios subjetivos (*Organizaciia*). Por otra parte, la comparación de los presupuestos campesinos y obreros —como fue demostrado por las encuestas belgas, alemanas y suizas— ha probado que las tendencias del consumo no son idénticas

en estas dos categorías, lo que confirma *a contrario* la especificidad de la economía campesina (*Ocherki*).

Del análisis de los tipos de explotación y de la teoría de la explotación campesina, el autor pasa al de los sistemas de explotación. La teoría clásica utilizaba los criterios de la tierra, del capital y del trabajo para caracterizar el grado de intensificación de la agricultura de una región, y se fundaba sobre la ley de los rendimientos decrecientes de estos tres factores para explicar la evolución general de los diferentes sistemas de agricultura. Los trabajos de Aeroboe en Alemania y de Laur en Suiza han permitido comprobar que para caracterizar un sistema la orientación de la producción de una explotación cuenta más que la combinación de los factores de producción. Esto explica el beneficio de las encuestas sectoriales de la economía rural en Rusia, donde la aportación de Chayanov, con sus estudios sobre la economía del lino, de la papa, del algodón, de la remolacha y del riego, completan los trabajos de Chelincev y de Bruckus efectuados en la misma época. Pero el mérito principal de Chayanov es el de haber intentado una síntesis de los principales factores que determinan la evolución de los sistemas y por ende la de los beneficios sociales en la agricultura.

Von Thünen fue uno de los primeros en señalar la influencia determinante del mercado sobre el grado de intensificación de la explotación agrícola. La intensificación decrece y la orientación de la producción se modifica a medida que uno se aleja de la ciudad, teniendo en cuenta las tarifas de transporte, los precios locales y el carácter perecedero de las mercancías. Las enseñanzas de Ricardo sobre la venta de la tierra, que están en la base de los análisis marxistas de la evolución agraria, contribuyen igualmente a considerar el mercado como el factor esencial. Esto explica que las discusiones entre marxistas legales y socialdemócratas —sobre las posibilidades o los indicios de desarrollo del capitalismo en Rusia— se hayan centrado en el problema del mercado.<sup>79</sup> Para estos últimos, el mercado debía tener un rol "progresivo" para transformar la economía natural campesina; sin una modificación del mercado no se podían esperar cambios notables en la organización de la explotación.

La escuela histórica alemana (Schmoller) y con ella algunos teóricos rusos como Chelincev tratan de demostrar que la densidad de población juega un papel más importante que el mercado para orientar la evolución de los sistemas. Por su parte, Chayanov

<sup>79</sup> Ilin (Lenin), *Razvitie kapitalizma v Rossii, prócess obrazovaniia vnutrennago rynka dlia krupnoi promyshlennosti* [El desarrollo del capitalismo en Rusia] San Petersburgo, 1908 (2a. edición).

pretende analizar las relaciones que se establecen entre la densidad de población y las formas de organización. Él va por lo tanto más lejos que sus predecesores al combinar estos dos factores en un mismo modelo ("El estado aislado"): mercado y densidad de población. En una economía natural la intensificación es dictada por la densidad de población; pero para que esta intensificación pueda desembocar en la especialización, es decir en una intensificación todavía mayor, es necesario un mercado. Los mercados locales pueden ser creados por la densidad de población de una región, pero ésta es incapaz de explicar la acción de los mercados lejanos sobre la especialización regional. La evolución de la agricultura no está pues gobernada por un solo factor y por esta razón los beneficios sociales en el seno del pueblo son complejos y diferentes de una región a otra.

Sería sin duda exagerado pretender que si actualmente se ha avanzado en el conocimiento de las especificidades de la explotación agrícola campesina, tanto en el plano técnico como en el económico,<sup>80</sup> el mérito recae exclusivamente sobre nuestro autor. La corriente revisionista alemana<sup>81</sup> y los trabajos de la escuela histórica han aportado cada uno su piedra a esta construcción. Pero Chayanov ha querido sobrepasar el estancamiento al cual conducían por una parte las generalizaciones abstractas de los teóricos clásicos o neoclásicos (marginalismo), y por la otra el relativismo de la escuela histórica. La noción de tipos de organización y de sistemas le permitirá vincular la teoría abstracta y la historia.

Sin duda no hay un grado parejo de originalidad en las doctrinas de Chayanov, pero ¿quién puede impugnar hoy en día que sus importantes tesis inspiradas por un profundo conocimiento de la realidad rusa habrían podido facilitar ciertas transformaciones y evitar al campesinado y a la agricultura de este país algunas de las numerosas pruebas que debieron pasar desde entonces?

La prueba está en que, con el paso del tiempo, la escuela marxista soviética encara ahora con mayor visión y algunas veces aun con un espíritu cercano al de Chayanov los problemas que hace cerca de

<sup>80</sup> R. Barre, *Manuel d'économie politique*, París, PUF, t. 1, 1956, p. 359.

<sup>81</sup> *Der moderne Kapitalismus* fue traducido y publicado en Rusia en 1905. Para W. Sombart "la variedad de las estructuras de economía campesina es mayor porque la uniformidad de la motivación capitalista es remplazada por la diversidad de las necesidades y porque la economía campesina puede sustraerse más fácilmente a la acción del mercado" (W. Sombart, *Apogée du capitalisme*, t. II, p. 475). Según N. Makarov (*op. cit.*), Chayanov habría traspuesto el tipo "precapitalista" de la economía de consumo (artesano) de Sombart a la economía campesina. Sin embargo, esta afirmación no se ve confirmada por un análisis de la obra de nuestro autor, que jamás cita a Sombart.

cuarenta años enfrentaron a ambos. Nos ha parecido útil recordar, como conclusión, estas vicisitudes de la crítica rusa de las tesis de nuestro autor.

#### XVI. LAS CRÍTICAS RUSAS A LAS TEORÍAS DE CHAYANOV

Entre los economistas de izquierda que no estaban afiliados al partido bolchevique, S. N. Prokopovich gozaba de una influencia por lo menos igual a la de Chayanov. Por esta razón la réplica que Prokopovich quiso aportar a *Die Lehre* publicando su *Krestianskoe joziaistvo*<sup>82</sup> fue decepcionante. No estuvo a la altura de sus pretensiones. En efecto, no se trata de una nueva teoría de la economía campesina sino de una recopilación de estudios más o menos lógicamente coordinados entre sí sobre diferentes aspectos de esta economía antes de la revolución. Prokopovich se propuso demostrar que lo que se denominaba la concepción "subjetivista" de la explotación campesina —es decir su motivación esencial orientada hacia el consumo (posición de Chayanov)— no era incompatible con la concepción "objetiva" según la cual los imperativos de la producción eran decisivos (posición marxista). Para establecer esta síntesis entre las dos corrientes, Prokopovich, como Chayanov, utilizó las encuestas del presupuesto estableciendo los coeficientes de correlación que muestran, según él, las relaciones entre la tierra, el capital y el trabajo. Así, trata de demostrar que los factores de producción y especialmente la superficie utilizada por el campesino tienen un mayor coeficiente de correlación con respecto al nivel del ingreso familiar, que con el número de bocas para alimentar. Por ello rechaza la teoría según la cual las necesidades de consumo determinan las dimensiones de la economía campesina (p. 36). Pero no concluye todavía que la economía campesina pueda ser asimilada a la economía capitalista, aunque pone en duda los criterios de diferenciación propuestos por Chayanov (p. 41). Desgraciadamente, la parte constructiva de su demostración peca por el método de las correlaciones empleadas. Actualmente conocemos mejor el peligro de utilizar las correlaciones para afianzar una teoría.

Otro tanto ocurre en el caso de Bruckus, profesor del Instituto de agricultura de San Petersburgo de 1907 a 1922, que emigró a Berlín en la misma época que Prokopovich y que en su tratado de economía rural<sup>83</sup> adopta una posición intermedia entre Chayanov

<sup>82</sup> S. N. Prokopovich, *Krestianskoe joziaistvo*, Berlín, 1924.

<sup>83</sup> B. D. Bruckus, *Ekonomika selskogo joziaistva*, Berlín, 1923, que Chelincev saludó como el primer tratado de aliento, lamentando que "los tra-



y la escuela marxista: la explotación campesina está "destinada a satisfacer las necesidades de la familia pero buscando obtener la renta máxima de la tierra, gracias a una mejor utilización del trabajo del campesino y de su familia".<sup>84</sup>

En cambio los trabajos de Chayanov posteriores a *Die Lehre* (1923) tuvieron poco eco en los medios de emigrantes rusos donde se encontraba por lo tanto un cierto número de sus viejos amigos (Chuprov, Kosinski). Uno busca en vano una referencia a Chayanov en el periódico editado en Praga bajo el título de *Vestnik Krestianskaia Rossiia*, que dirigía S. Maslov.

Es en el seno mismo del Instituto de economía rural que dirige Chayanov donde es necesario buscar un eco de las discusiones que lo enfrentaron con algunos de sus colaboradores cercanos. Así, por ejemplo, G. A. Studenski en una obra sobre la renta de la tierra publicada por este instituto<sup>85</sup> impugna los conceptos de su director sobre este tema. Recordamos que sin negar la existencia de la renta en la economía campesina Chayanov pensaba que ésta no podía ser aislada del ingreso global procurado por el trabajo de la familia campesina. Studenski trata de presentar un método que permita calcular la renta en la economía campesina utilizando los estudios de Vainshtein sobre los alquileres de la tierra.<sup>86</sup>

Su meta es llegar a deslindar los principios de una política fiscal que permita obtener la renta dejando intacta la remuneración del trabajo y del capital.<sup>87</sup> Como Chayanov, él desea sin embargo que, gracias al impuesto sobre la tierra, los mecanismos del mercado puedan jugar un papel estimulante para provocar la intensificación de la producción agrícola sin trastornar desde el exterior la economía campesina.

Más tarde, en 1928, la cuestión de la renta será retomada en las discusiones del instituto a propósito de la ley de los rendimientos decrecientes en la agricultura (Chelincev se opone a Chayanov, quien adopta el punto de vista de los marxistas). Pero es la cuestión

bajos múltiples y preciosos de Chayanov no constituyan un curso completo" (*Krestianskaia Rossiia*, núms. 5-6, 1923, p. 237).

<sup>84</sup> Sobre las ventajas de la pequeña explotación, sobre la cooperación, Bruckus se aproxima a Chayanov. Ambos se sienten afines a las teorías de la utilidad y de la productividad marginalistas; en la crítica de la dinámica de la evolución social, las posiciones de Prokopovich y de Chayanov son igualmente idénticas (*Krest, joz., op. cit.*, cap. vi, pp. 157-192).

<sup>85</sup> G. A. Studenski, *Renta v krestianskom joziaistve i principy oblozheniia*, Trudy, vypusk 15, Moscú, 1925.

<sup>86</sup> *Oblozhenie i platei krestianstva*, 1924.

<sup>87</sup> Chayanov aborda este mismo problema en *Selsko-joziaistvennaia taksaciia*, 1925.

de las diferenciaciones en la sociedad campesina la que provocará los mayores problemas al instituto y originará, según Sulkovski,<sup>88</sup> desde 1927, un verdadero sisma en el seno de la escuela "organizacional". Makarov y Kondratiev estaban de acuerdo en que la diferenciación social es benéfica, "progresista", porque tiende a desarrollar las fuerzas productivas de los campesinos eficaces mientras que Chayanov, apoyado por Chelincev, pone en duda esta diferenciación y niega el carácter "progresista" del desarrollo "capitalista" en la economía campesina preconizando una agricultura fundada sobre la pequeña propiedad campesina organizada en cooperativas.<sup>89</sup>

La oposición de los teóricos marxistas del partido a las tesis de Chayanov se manifestó muy pronto (ya hemos mencionado el prefacio de Orloski al *Viaje de mi hermano Alexis al país de la utopía campesina*). El autor resumió en su introducción a *Organizaciia* los principales argumentos invocados por la escuela marxista contra su teoría de la economía campesina.

1] *El método utilizado por nuestro autor* no es marxista. Chayanov es considerado como un epígono de la escuela marginalista austriaca. La teoría marginalista descansa sobre los precios del mercado en vigor, y el valor es apreciado subjetivamente en función de las necesidades. Pero para un marxista los precios no son más que variables determinadas por el nivel de las fuerzas productivas y se modifican en función de la productividad del trabajo,<sup>90</sup> mientras que, por el contrario, el valor tiene un contenido objetivo. Krichman reprocha a Chayanov en particular (prefacio a *Ocherki*, 1924) el hecho de ignorar el papel de las fuerzas productivas materiales como factor de evolución de la economía campesina. Meerson<sup>91</sup> concilia: la importancia de la actividad es medida por el trabajo y los medios de producción (y no solamente por el trabajo); debido a que los medios de producción no están repartidos de una forma equitativa hay redistribución de la fuerza de trabajo, como demostrará Marx en la *Introducción a la economía política*.

2] *La economía campesina es considerada como una entidad estática*, independientemente del medio que la rodea. La escuela de Chayanov parece ignorar que la economía campesina se opone al capitalismo, y que está sujeta a la diferenciación social. *El desarro-*

<sup>88</sup> *Na agrarnom fronte*, núms. 11-12, 1929, pp. 75-96.

<sup>89</sup> Sólo conocemos imperfectamente este debate a través de los extractos de las acusaciones lanzadas por los teóricos del partido contra la escuela de Chayanov (I. Vermenichev, *Na agrarnom fronte*, núm. 4, 1927).

<sup>90</sup> G. Gordeev, *Na agrarnom fronte*, núm. 4, 1927, pp. 162-171.

<sup>91</sup> Meerson, *Na agrarnom fronte*, núm. 3, 1925.

llo del capitalismo en Rusia sirve de referencia a los marxistas soviéticos para ilustrar esta descomposición. Según ellos, Chayanov confundió en un grupo único (los explotadores de más de 15 hectáreas) a los campesinos medios y a los kulaks; mientras que un fraccionamiento adecuado de los campesinos por sectores según la superficie de las explotaciones permitiría apreciar que el alquiler de las tierras y el empleo de la mano de obra asalariada son muy frecuentes en las categorías que disponen de 25 o más hectáreas de siembra de cereales. Por otra parte, el crecimiento de la familia es más rápido en estas últimas categorías que en aquellas donde se está obligado a recurrir, a falta de tierras, a salarios exteriores.

No es exacto pretender que la pequeña explotación pueda luchar, gracias a sus ventajas específicas, con la explotación capitalista. Este razonamiento, que se funda según Chayanov sobre un mismo nivel técnico en estos dos sectores, es contradicho por la realidad; las empresas capitalistas utilizan técnicas más perfeccionadas y obtienen rendimientos más elevados. La incapacidad de la pequeña explotación para adoptar el progreso técnico, o bien el subempleo del material al que se ve condenado por sus dimensiones, son la prueba de las contradicciones entre esta forma social y las fuerzas productivas.<sup>92</sup> De igual manera, es en nombre del progreso técnico que los teóricos del partido atacaron la teoría de los "óptima" de nuestro autor, reprochándole ignorar la evolución de los óptima en función de este progreso y confundir la dimensión óptima de la empresa con la dimensión óptima de la superficie cultivada.<sup>93</sup>

3] Chayanov tiende a idealizar la economía campesina atribuyéndole motivaciones benevolentes. La realidad muestra que la mentalidad del campesino no difiere de la del empresario. Esta idealización es una manifestación de la ideología pequeñoburguesa que sirve de justificación a una política reaccionaria de apoyo a los kulaks.<sup>94</sup> El "neopopulismo" es la continuación de la ideología que inspiró la reforma de Stolipin al recomendar un desarrollo "a la americana", es decir sin revolución. En otros términos, las posiciones de Chayanov tienden a cristalizar la economía campesina por medio de la cooperación y a estimular los elementos eficaces del campesinado, considerados como una corriente "progresista".<sup>95</sup>

De alguna manera la escuela habría adoptado lo que antes de la revolución era la tesis de los socialdemócratas, que consideraban

<sup>92</sup> Krichman, prefacio de 1924 a la edición de los *Ocherki*.

<sup>93</sup> C. Y., *Na agrarnom fronte*, núm. 4, 1928.

<sup>94</sup> Reproche dirigido más a Kondratiev que a Chayanov (Vermenichev, *Na agrarnom fronte*, núm. 4, 1927).

<sup>95</sup> Sulkovski, *Na agrarnom fronte*, núms. 11-12, 1929, pp. 78-96.

la evolución del capitalismo en la agricultura como inevitable, deseable aun como proceso de transición hacia el socialismo; pero, y en eso el neopopulismo permanece en la línea del antiguo populismo, continuamos pensando que la economía campesina puede realizar el socialismo sin pasar por la colectivización forzosa y que la creación de grandes cooperativas de producción no tiene porvenir excepto en ciertas regiones donde sea posible la agricultura extensiva mecanizada al 100%.

Es en el momento de la liquidación de la corriente derechista<sup>96</sup> en el seno del partido que el abismo entre Chayanov y sus opositores se profundizó hasta volverse infranqueable. La crítica que en un principio era relativamente cortés se intensifica a partir de 1929. Ella desborda el plano político: en 1930 Chayanov es acusado de conspiración contrarrevolucionaria.<sup>97</sup>

<sup>96</sup> Kulikov, *Na agrarnom fronte*, núm. 1, 1931, p. 136; pero Nikolai Bujarin se ha defendido de pertenecer a "estos príncipes pequeñoburgueses que 'defienden' la agricultura contra todas las cargas previstas en favor de la industria. Ellos sostienen esencialmente la conservación de la pequeña empresa con su estructura familiar, su técnica atrasada [...]; estos ideólogos del conservadurismo pequeñoburgués no llegan a comprender que el desarrollo de la agricultura depende del de la industria" ("Notas de un economista", *Pravda*, 30 de octubre de 1928).

<sup>97</sup> "Un grupo de científicos burgueses y pequeñoburgueses del tipo de Kondratiev, Jurovski, Doiarenko, Oganovski, Makarov, Chayanov, Chelincev y otros a los que se les suman Groman, Sujanov y Bazarov, representantes de la tendencia antimarxista en la economía agraria, los últimos mohicanos de la ideología populista, son actualmente desmascarados como constituyendo la cabeza dirigente de una organización contrarrevolucionaria dirigida a subvertir el régimen soviético", I. Vermenichev, "Burzhuaiznye ekonomisty kak oni est (kondratievshchina)", *Bolshevik*, núm. 18, 1930, pp. 38-55. Esta organización se propuso según el mismo autor frenar el ritmo de crecimiento de la producción agrícola y favorecer el desarrollo de los elementos capitalistas en el campo. Estos científicos habrían sido los inspiradores del desviacionismo de derecha (*pravyi uklon*) que pugnaba por desviar la línea del partido hacia una orientación ideológica burguesa.

Estas acusaciones se apoyan sobre las "confesiones" del profesor Karatygin que reconoció haber participado en la organización con la finalidad de entorpecer el aprovisionamiento obrero (*Pravda*, 22 de septiembre de 1930). En tal sentido, son atribuidas a estos científicos las dificultades de la cosecha, pero en ausencia de un proceso público se ignoran los reproches que se le dirigieron a Chayanov. (Cf. también *Gran enciclopedia*, 1a. edición, voz "S. V. Chayanov".)



# XVII. LA ACTUALIDAD DE CHAYANOV Y LA EVOLUCIÓN DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN LA URSS

Las ideas de Chayanov han perdurado y de pronto sobre todo los problemas discutidos en los años veinte por nuestro autor adquieren hoy en día una nueva tonalidad. Sería sin duda exagerado pretender que en el plano político las posiciones oficiales hayan cambiado, pero no sería menos injusto negar la evolución sensible de las tesis soviéticas en el plano científico, tanto en el terreno de los estudios históricos como en el de la economía rural.

Las desviaciones más interesantes de la joven escuela de historiadores soviéticos sobre el problema de la evolución agraria de la Rusia del siglo xx se manifiestan en el análisis del desarrollo del capitalismo en la agricultura rusa antes de la revolución y de la composición social del campesinado ruso después de ésta. Sin entrar en el detalle de una discusión que está lejos de haber concluido,<sup>98</sup> podemos comprobar que algunos historiadores como A. M. Anfimov<sup>99</sup> tienen la voluntad de profundizar el estudio de los tipos económicos en la agricultura rusa a principios del siglo xx yendo más allá de los trabajos de Lenin. Adoptando criterios más sutiles y distinguiendo las diferentes evoluciones regionales,<sup>100</sup> éste llega por una parte a separar la economía de los dominios capitalistas de la economía campesina y, por otra parte, a distinguir en los sectores superiores del campesinado los grupos que evolucionan hacia el capitalismo por el hecho de que utilizan la mano de obra exterior, de aquellos que no tienen recursos para la contratación de trabajadores; así, en definitiva, tiende a reducir la importancia del capitalismo agrario.

Asimismo, los estudios históricos más recientes sobre la estructura social de los pueblos rusos en los años veinte que preceden a la colectivización muestran la tendencia a subrayar la importancia del campesino *medio*. L. Malyi cita a Lenin en el X Congreso del partido (1921): "El campesinado se ha acercado a la 'media' más que antes; las oposiciones se han atenuado, la utilización de la tierra

<sup>98</sup> N. Rubinstein (*Voprosi istorii*, núm. 8, 1961; *Istoriia SSSR*, núm. 4, 1962); I. D. Kovalchenko (*Istoriia SSSR*, núm. 1, 1962); P. Ryndsiuski (*Istoriia SSSR*, núm. 2, 1962); V. Jacunski (*Istoriia SSSR*, núm. 11, 1963); A. Anfimov (*Istoriia SSSR*, núm. 2, 1963).

<sup>99</sup> "K. voprosu ob opredelenii ekonomicheskii tipov zemledelcheskogo joziaistva", *Voprosi istorii selskogo joziaistva, krestianstva i revoliucionnogo dvizheniia v Rossii*, Moscú, 1961, pp. 362-379.

<sup>100</sup> La encuesta de Starobelsk de 1913, al igual que el concepto de economía campesina "de consumo" (*ibid.*, p. 367), son utilizados, pero el nombre de Chayanov jamás es mencionado.

ha sido distribuida mucho más equitativamente[...] los datos estadísticos muestran en conjunto y en detalle que el pueblo se niveló de una manera incontrovertible, es decir que la polarización marcada del lado del kulak por una parte y del campesino sin tierra por otra se atenuó. El campesinado se afirmó en conjunto en la situación del campesinado medio (*seredniaka*)."<sup>101</sup> El mismo autor menciona un estudio de V. S. Jastremski<sup>102</sup> que pone en evidencia las correlaciones entre la superficie de las tierras y la composición de la familia. Otra vez una de las tesis fundamentales de Chayanov vuelve a la superficie.

Los análisis de V. Jakovcevski<sup>103</sup> sobre la estructura social de la agricultura soviética en los años 1921 a 1925 destacan igualmente el papel del campesino medio, clasificado no como capitalista sino como perteneciente a la "pequeña economía comerciante". De aquí a considerar la economía campesina como una categoría específica no hay más que un paso. Y al parecer los economistas lo dieron.

En efecto; el reciente *Curso de economía política* editado por la Universidad de Moscú (vol. 2, 1963) bajo la dirección del profesor N. A. Chagolov consagra al capítulo de la renta de la tierra un párrafo entero a la renta en "la economía campesina" (*Vkrestiankom joziaistve*, p. 452), donde algunas frases podrían estar fácilmente firmadas por Chayanov. "La economía campesina pequeño comerciante no tiene como motivo principal acrecentar el valor; la con-

<sup>101</sup> I. Malyi, "Voprosi agrovinoi statistiki v posleoktiabrskij trudaj V. I. Lenina", *Vestnik statistiki*, núm. 4, 1964, pp. 15-16.

<sup>102</sup> *Vestnik statistiki*, núms. 9-12, 1920, pp. 51-53.

<sup>103</sup> En la recopilación publicada bajo la dirección de I. A. Galdkov, *Sovetskoe narodnoe joziaistvo v 1921-1925*, Moscú, 1960, pp. 267-280. En la segunda recopilación, *Postroenie fundamenta socialisticheskoi ekonomiki v SSSR 1926-1932*, Moscú, 1960, el mismo V. Jakovcevski cita las siguientes estadísticas en apoyo de su tesis (p. 272):

## Dinámica de la evolución social en el campo

### Antes de la revolución 1928-1929

Campesinos pobres ( <i>Bedniak</i> )	65%	35%
Campesinos medios ( <i>Seredniak</i> )	20%	60%
Kulaks	15%	5%

El autor agrega: "un único criterio, como el de la dimensión de las superficies, no es suficiente para determinar si una explotación campesina pertenece a tal o cual grupo [...] nuestra estadística no suministra datos globales sobre la distribución de las superficies cultivadas, los rendimientos, la producción bruta y mercantil por grupos socioeconómicos del campesinado" (*op. cit.*, p. 274).

dición de su funcionamiento no es la obtención de una ganancia media; el precio regulador no es necesariamente igual a los precios de los factores de producción para la economía campesina. En la economía campesina no hay costos de producción ( $C + V$ ), porque ella no compra fuerza de trabajo. No obstante, en la medida en que la forma capitalista de producción es dominante, las categorías de la economía capitalista pueden ser aplicadas a la economía campesina de una manera convencional (*uslovao*).<sup>104</sup> En otros términos, parece admitir que la economía campesina presenta características diferentes a la forma capitalista de producción y que la utilización en este caso de los conceptos capitalistas no tiene más que un valor convencional.

Más decisiva es la nueva utilización de los métodos matemáticos en la economía soviética actual; gracias a los trabajos de Kantorovich, de Nemchinov y de Novozhilov, las nociones de singularidad y de cálculo marginal tienden a perfeccionar o a matizar tanto las teorías marxistas del valor como la práctica de elecciones económicas. En esta revisión, en la que las implicaciones rebasan los marcos de la economía rural, es interesante notar el papel que juegan dos viejos colaboradores de Chayanov: V. S. Nemchinov, ya citado, y A. L. Vainshtein,<sup>104</sup> que trabaja actualmente en la Oficina de econometría y de modelos económicos de la academia de ciencias.

La aplicación del cálculo marginal a la economía rural nos conduce al replanteo de los problemas del tamaño óptimo de la empresa agrícola y de la localización de las producciones, que apasionaron a Chayanov en los años veinte. Es significativo el hecho de que los trabajos efectuados recientemente en este terreno<sup>105</sup> recuperan algunos estudios anteriores de nuestro autor. De esta forma las proposiciones de I. A. Borodin para determinar la magnitud de las explotaciones reúnen y perfeccionan las conclusiones de Chayanov en su artículo sobre los sovjoz (*Ekonomicheskoe obozrenie*, núm. 12, 1929): "La cuestión de las dimensiones óptimas del sovjoz y de sus subdivisiones se resuelve al mismo tiempo que la distribución racional de las divisiones del territorio del sovjoz" (p. 50).<sup>106</sup> En cuanto

<sup>104</sup> Nota biográfica de Nemchinov redactada por Vainshtein, *Vestnik statistiki*, núm. 4, 1962, p. 81 (fallecido el 5 de noviembre de 1964).

<sup>105</sup> Sobre la aplicación de la programación lineal a la elaboración de un plan de distribución regional de los productos, véanse los trabajos de A. G. Aganbegian, V. C. Mijeeva e I. G. Popov en *Problemy optimalnogo planirovaniia, proektirovaniia i upravleniia proizvodstvom* (coloquio en la Universidad de Moscú, marzo de 1962) editado por la Universidad de Moscú, 1963, pp. 373-409.

<sup>106</sup> "Optimalnyj razmeraj sovjozov", *Voprosi ekonomiki*, núm. 12, 1963,

al óptimo de la subdivisión, éste varía en dependencia de los tipos de cultivos: 2 500 a 3 000 hectáreas para el cultivo en las regiones del Volga, 100 a 120 hectáreas (noroeste), 300 a 400 hectáreas (región central) para el cultivo intensivo (legumbres). Volvemos a encontrar parámetros cercanos a los que preconizaba Chayanov de 1922 a 1928.

Esta evolución de las ciencias sociales en la URSS en las esferas que tocan más o menos directamente a la economía campesina no implica evidentemente que las posiciones políticas oficiales hayan sido modificadas. La propiedad fundada en la colectivización y en la lucha contra los kulaks no se ha vuelto a cuestionar. Sólo el ritmo de las transformaciones y los métodos practicados por Stalin son juzgados ahora con severidad por algunos historiadores que abordan la historia de este período.<sup>107</sup> Es por lo que aún nos parece prematuro que Chayanov pueda ser objeto de una rehabilitación, aunque en la práctica cierto número de líneas de investigación señaladas por él son retomadas actualmente con nuevos recursos.

¿No es la vitalidad de algunas de estas ideas el mejor homenaje que pueda ser rendido actualmente a Chayanov? En numerosos puntos nuestro autor manifestaba más complacencia con respecto a la economía campesina tradicional que a la economía industrial del mañana. Por lo tanto, perdura para hacer posible la comprensión de los problemas que plantea la naturaleza de la economía campesina rusa en el período que precede a la colectivización. La obra de Chayanov, y en particular su obra sobre "la organización de la economía campesina", constituye una encrucijada en la evolución del pensamiento agrario de su país que no es posible evitar.

París, 1964.

pp. 34-51; cf. también *Voprosi racionalnoi organizacii i ekonomiki sel'skogo joziaistvennogo proizvodstva*, Moscú, 1964, pp. 261-328.

<sup>107</sup> V. P. Danielov y N. A. Ivnicki en *Ocherki istorii kollektivizacii sel'skogo joziaistva v soiuзниj respublikaj*, Moscú, 1963, pp. 3-67.